

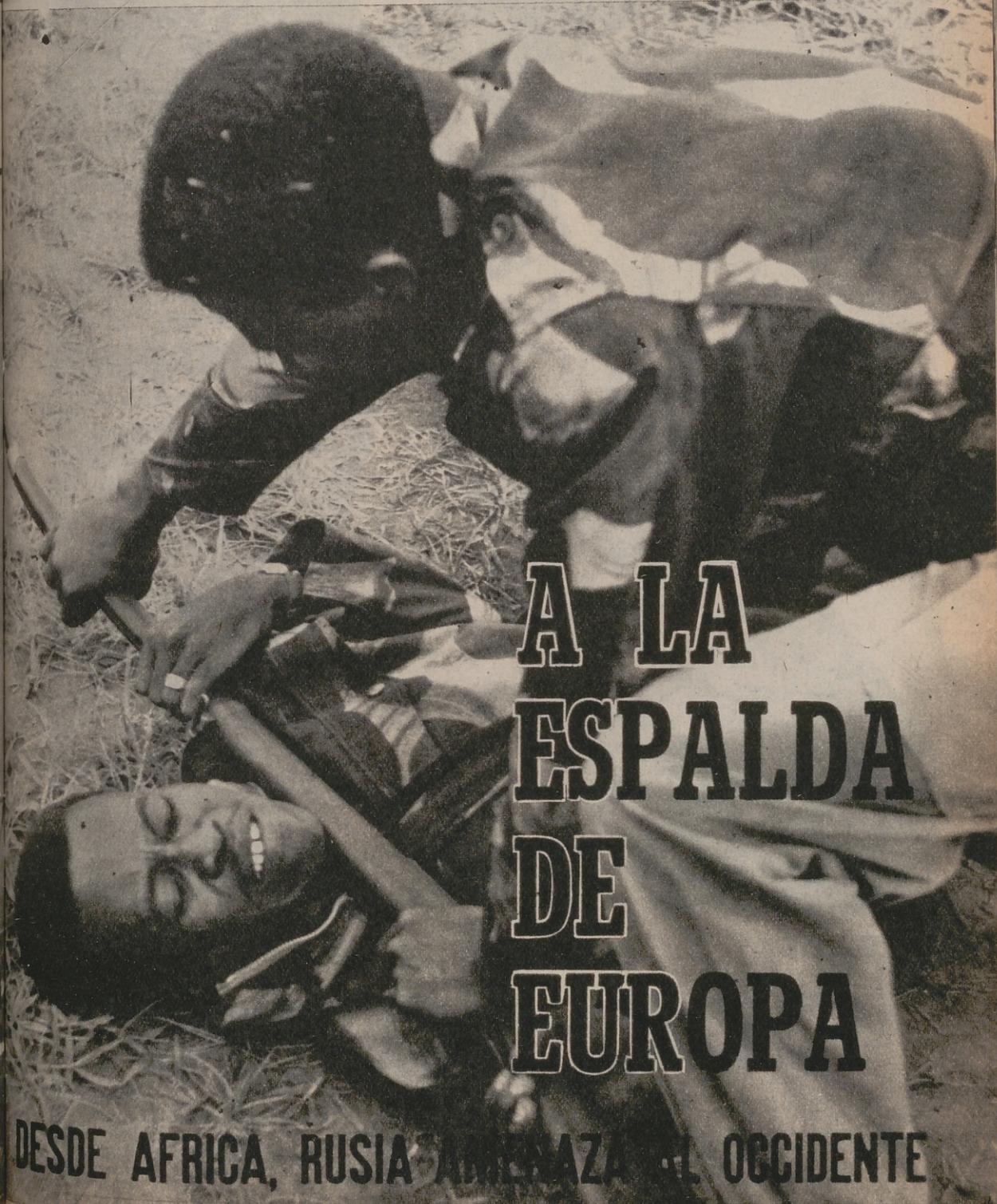
462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 2 - 8 Julio 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - Il Epoca - N.º 657 Depósito legal: M. 5.869 - 1958



A LA ESPALDA DE EUROPA

DESDE AFRICA, RUSIA AMENAZA AL OCCIDENTE



También
los hombres
lo precisan...

Con el práctico estuche
de rosca, especial para
usos masculinos, la ba-
rra de ODO-RO-NO

Restringe la
transpiración

Elimina olores
del cuerpo

Refresca y
suaviza la piel

Calma la irritación

Completa la
higiene

Da sensación
de pulcritud

HAGA DE

ODO·RO·NO

UN HABITO DIARIO



Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

A LA ESPALDA DE EUROPA

DESDE AFRICA, RUSIA AMENAZA AL OCCIDENTE



POCO después de que el señor Hearst difundiera, por su colosal cadena informativa—periódicos, televisión y radios—las declaraciones de nuestro Caudillo, comentadas en nuestro último número de EL ESPAÑOL, la misma organización difusora divulgaba igualmente las manifestaciones hechas para aquél por el Presidente del Gobierno portugués, señor Oliveira Salazar.

El Presidente luso—bien conocido de los españoles—mereció de Franco el mejor y más justo de los elogios, cuando dijo de él que el único defecto que acaso pudiera achacarse a Oliveira Salazar es su singular y extraordinaria modestia». Portugal, el país vecino y hermano, debe a su Jefe de Gobierno lo mejor de su resurgimiento. España, la amistad since-

ra que siempre nos profesó y el mundo—¡el libre también!, ¿y cómo no?—la parte tan principal que aquél ha tenido junto a nuestro Caudillo para asegurar en el Occidente de Europa la plena soberana autonomía de este «Bloque Ibérico», que es, sin dudarlo, el bastión más fuerte y más seguro que tiene el anticomunismo sobre la faz entera de la Tierra.

Oliveira Salazar ha dicho a Hearst que sus funciones en el orden político difieren de las de Franco en que él es sólo jefe del Gobierno, y nuestro Caudillo es Jefe de Estado. «El Generalísimo—añadió—no podría haber aceptado cargo inferior después de la terrible guerra que ganó sobre el comunismo en España.»

El señor Oliveira Salazar ha dicho cosas muy sustanciosas y

desde luego oportunas al enviado especial del «Journal American». Entresacamos sus afirmaciones más trascendentales de cuanto nuestras agencias de información han recogido de aquéllas.

DIEZ MIL MUERTOS EN ANGOLA

¡Angola en primer término! La rebeldía en Angola, afirma categórico el señor Oliveira Salazar, fue iniciada por «agentes entrenados por los soviets que han producido ya hasta el presente unos diez mil muertos». Somos testigos ocasionales de cuanto pasa. Hace un año por estos mismos días, recorríamos Angola de punta a punta y de un lado a otro. En todos los sitios lo mismo. Paz, orden, progreso y bienestar. Luanda estaba



llena de turistas blancos procedentes de diferentes países africanos contiguos. La ciudad mostraba singular animación. Los excelentes y aun lujosos hoteles de la capital estaban repletos. El puerto ofrecía una gran actividad. En Lobito, el tráfico parecía crecer como la espuma. Lobito es el segundo puerto por su actividad de todo Portugal, después de Lisboa, y uno de los principales de África. Benguela se desarrollaba en una región en pleno auge agrícola. En el interior los portugueses habían creado, magnífica, Nuova Lisboa y, en fin, por todo se respiraba tranquilidad y progreso. Sin embargo, el Congo comenzaba ya a arder. Toda la gran obra realizada por Europa allí—en este caso belga—amenazaba derrumbarse. El país, al saberse «libre», había saltado nuevamente a la barbarie. El crimen se había hecho ley y mientras que las pompas «democráticas» reunidas en Nueva York discutían cómo liberalizar más de prisa y mejor el país y se enviaban fuerzas arma-

das sin misión concreta ni atribuciones claras, Rusia, por su parte, comenzó a llevar armas y a multiplicar sus «agentes» en aquel país a toda prisa. Y el Congo confina con Angola a lo largo de 3.000 kilómetros de fronteras casi siempre «astronómicas», mal definidas en el terreno por ello y abiertas en realidad por largas y difíciles de guardar. Por allí comenzó la simbiosis atroz de la subversión. Sobre todo por el lado norte. El primer aviso vino de donde más autorizadamente podría venir; de esos desalmados y malos portugueses, por vendidos a la revolución, que son Delgado y Galvao, los piratas del «Santa María». En Luanda se dieron cuenta rápidamente del peligro. Y desde Portugal peninsular comenzaron a llegar los primeros refuerzos. Los diez mil soldados destacados se triplicaron casi. El puente aéreo Lisboa-Luanda comenzó a funcionar, con vuelos a veces ininterrumpidos de setenta horas de duración. «La Niassa» empezó a transportar por el mar grandes



contingentes de tropas y abundante material. Portugal está, naturalmente decidido a defender su suelo, su derecho y la vida de sus habitantes. Pero ¿cómo se puede ignorar esto? El comunismo, por su parte, ataca como siempre. Moscú sabe muy bien que el Portugal ultramarino es esencial para el Portugal peninsular. La extensión de aquél es veintitrés veces la de éste. Su población es casi igual. Y las riquezas de allende los mares son vitales y precisas para el pueblo lusitano nuestro superpoblado y escaso de materias primas.

Los agentes de la subversión comunista sabían bien lo que tenían que hacer. Hablaron de «nacionalismo» a gentes que no saben bien lo que significa la nación. Y, en fin, dispusieron las cosas convenientemente para dar a la lucha un carácter racial. «Las balas de los blancos no matan.» Tal fue uno de los «slogans» oportunistas. Se movilizaron mujeres y niños armados de machetes para asaltar

a Damba, por ejemplo. Se destruyó Lucunga. Se asesinó sin piedad. Se hizo terrorismo a gran escala, guerra de nervios, agitación, propaganda, se propagaron «bulos», se sembró la alarma y se hizo la guerra sin cuartel. ¡Todo al servicio y para la mayor gloria de la III Internacional Comunista! ¡Todo debió cambiar así! A la «paz portuguesa» ha sustituido la «guerra revolucionaria comunista». Ello no es óbice para que el comunismo oriental, con ciertas transigencias mal comprensibles, hayan podido concluir afirmando incicuamente que Portugal amenaza la paz del mundo!

En realidad, todos lo sabemos bien, Portugal defiende en Angola su suelo, su gente, su tradición, su historia. ¡Su derecho a vivir! ¡Defiende incluso en realidad al mundo libre. Ningún imperialismo se asienta allí si no es ese que sinuoso intenta penetrar llevado por los agentes soviéticos; el imperialismo verdadero: el comunismo, que ansía dominar íntegramente al globo.

CINCO UNICAS BASES NORTEAMERICANAS EN AFRICA

Hay en las declaraciones del Presidente del Gobierno portugués una afirmación sagaz, exacta y oportunísima que vale recoger. «En las Naciones Unidas—dice aquél al corresponsal de «Journal American»—, ustedes tendrán los votos, pero en África es la Unión Soviética la que tendrá las bases. Ustedes tienen la pluralidad. Rusia tiene la realidad.»

¡Exacto! ¡Absolutamente exacto! América podrá tener los votos—y esto sólo, añadimos por nuestra parte, hasta cierto punto también—; pero Rusia tiene la realidad. En el momento actual la política de contención del comunismo no puede, naturalmente—salvo la insensatez—pretender pasarla en votos solamente. Hay que basarla exactamente en realidades. Como dice el señor Oliveira Salazar y como suponemos ha de admitir un pueblo tan realista como es el americano. Pues he aquí ahora unos datos sintéticos a este

Tito llega a Ghana y es recibido por el Presidente Nkrumah. A la derecha, una manifestación antifrancesa en Accra

respecto. De las 118 bases militares de todo género—no sólo aéreas, actualmente en trance de reducción por indicaciones de Kennedy al Pentágono—que poseen los Estados Unidos fuera de la metrópoli, 60 están en «Europa», 43 en «Asia» y 5 en «África», que es, no obstante, «la espalda europea», el camino visible de la penetración comunista para envolver al Occidente. Sólo cinco bases americanas hay, pues, en África. Ni una más, ni una menos. Es decir, para ser más exactos, eran cinco, pero de ellas va a quedar sólo una. ¡Una tan sólo! ¡Una sola base para controlar todo un continente, situado al sur de Europa e intercalado entre el Atlántico y el Índico! Un continente grande como tres veces toda Europa, rico en recursos y en materias primas capitales para la defensa de la libertad de los pueblos y de los hombres!

Porque las cinco bases americanas en Africa se reparten así: una está en Libia y es la de Wheelus. Las otras cuatro están—¡o estaban!—en Marruecos. Los Estados Unidos, en Marruecos, en efecto, construyeron, como es sabido, exactamente cuatro bases. Costaron 500 millones de dólares (30.000 millones de pesetas si se prefiere). Lo que no es ciertamente una futesa, ¿verdad? Estas bases fueron: la aeronaval de Port Lyautey; las dos de bombarderos de Nuaser y Sidi Sliman, y las de caza y transporte de Beguerir, Yemaa Sahib y Bulhaut. Todas ellas unidas a aquel puerto por un largo oleoducto, como es de rigor, de 700 kilómetros. Como el Gobierno de Rabat ha pedido al de Washington el abandono de esas bases, una ya ha sido evacuada, al igual que la de Port Lyautey, y las restantes deberán serlo, a su vez, y no después de 1963. América ha facilitado, no obstante, ayuda abundante en dólares, mercaderías y material de guerra para armar su Ejército, a Marruecos, país "neutralista", que en realidad no tiene de quién defenderse, porque nadie amenaza atacarle. Rusia ha hecho lo mismo; ha facilitado a Marruecos ayuda y armamento. Entre éste, aviones "Mig". ¡Justamente los que van a utilizar las bases aéreas que costaron al Tío Sam los quinientos millones de dólares indicados...! A los Estados Unidos no les va a quedar así otra base en Africa—¡una sola base en

todo el continente africano!—que la citada Wheelus en Libia. Y, naturalmente, las de España, que es la frontera occidental con Africa.

«RUSIA TIENE LA REALIDAD»

"Los Estados Unidos tienen la pluralidad; Rusia tiene la realidad." He aquí, en efecto, la conclusión del señor Oliveira Salazar, como balance resumen de lo que está pasando en el mundo y singular y concretamente en Africa. El jefe del Gobierno portugués concreta más al efecto. Cuando apunta que los votos pueden ser de los Estados Unidos y añade que las bases en Africa serán, sin embargo, de la Unión Soviética, el señor Oliveira Salazar precisa y cita: "Las tiene ya—Rusia—en Marruecos, en Guinea, en Gnana, Malí y Katanga..."

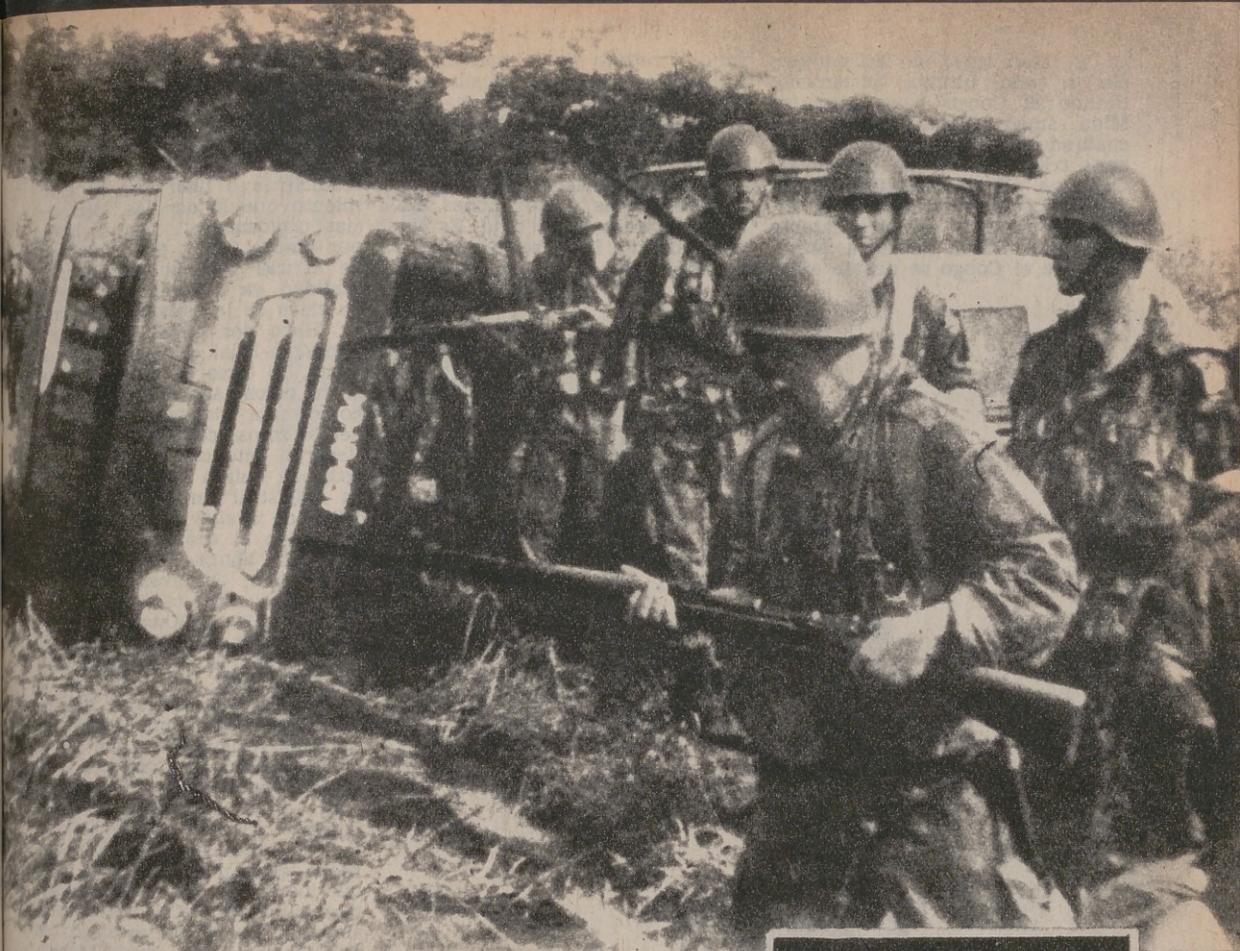
He aquí una visión rápida de la situación en Africa. De Marruecos se ha dicho lo más preciso arriba. Pero cabría decir bastante más. El país mide 445.000 kilómetros cuadrados y está poblado por nueve millones de habitantes. La subversión apunta al sindicalismo, practica la demagogia, exagera el nacionalismo y fomenta la descomposición. "At Taharir" ataca todos los días los excesos de la administración y la corrupción patente en los "affaires" de Safi y Agadir. La posición americana—diríamos mejor occidental—se debilita precipitadamente. No hace mucho, en un

interesante trabajo, la gran revista yanqui "American Opinion", aludiendo a la pérdida de estas bases marroquíes, aseguraba que "paralizará, efectivamente, el Mandato Aéreo Estratégico..." Y añadía luego "construir nueva bases en el sur de Europa carece de sentido, porque serían insostenibles cuando los rusos ocupen las bases que hemos construido, para ellos, en Marruecos". Para "American Opinion" lo único que podría salvar a la Corona en el Mogreb es justamente lo que no se quiere aceptar: "...la protección de las tropas occidentales, empezando por los franceses que custodian nuestras bases y los 20.000 soldados españoles que—cuando esto se escribía—quedaban todavía en Marruecos; con los ataques inmediatos de los aviones americanos a los Campamentos del Ejército de Liberación, que ni siquiera intenta ya consultar al Rey".

¡Guinea! Otro Estado "libre" africano desde 1958. Doscientos cincuenta mil kilómetros cuadrados y dos millones y medio de habitantes. Tal es el feudo de Seku Thure, el verdadero "amo" del país. Seku Thure aprendió la técnica y los fundamentos del "nacionalismo" africano (¡), en Praga y en Moscú. Es un fruto de la formación comunista. Un hombre, por entero, ganado para la III Internacional. Organizó la "Unión General de Trabajadores de Africa Negra", que luego ha declarado su identificación con los "Sindicatos



En Moscú, una mujer habla en una manifestación pro lumumbista



Portugal defiende sus provincias africanas de la agresión en Angola. En la foto, tropas metropolitanas en acción

Libres de la China roja". Seku Thuré gira en la órbita de Moscú plenamente, de cuyo astro Guinea es sólo, por tanto, un satélite más. Terminó con la esclavitud tradicional, haciendo de sus súbditos esclavos de Rusia. El trabajo forzado se llama allí "Servicio de Obras Públicas", y su tarea esencial es preparar bases y servicios para Rusia, entre éstos los de la "flota pesquera" encargada de llevar agitadores y contrabandos de armas a los países próximos. El señor Oliveira Salazar ha podido decir que Thuré ha tenido ayudas americanas, en especie, abundantes. Paquetes de arroz, entre otras cosas, "para los desprivilegiados". El papel de Guinea es, pues, servir a Rusia. Es en realidad, repetimos, un satélite ruso en plena África atlántica.

EL CASO DE GHANA

Ghana no es, en realidad, nada diferente de Guinea a este respecto incluso. La República de Ghana obtuvo su "independencia" (¡) en 1957. La extensión del país difiere poco de la de Guinea; pero está habitado por 4.700.000 habitantes. La constituyen la antigua Costa de Oro y parte del viejo Togo, territorios éstos de colonización británica. La capital es Acra. Hace algunos años que el que esto escribe pasó por esta ciudad. Había terminado ya hacía mucho tiempo la última gran guerra. Sin embargo, en los edificios públicos se exhibían aún grandes cartelones con los retratos de los Jefes de Estado de la victoria. Roosevelt, junto a Churchill y... ¡¡Stalin!! Los "morenos" deberían tener así

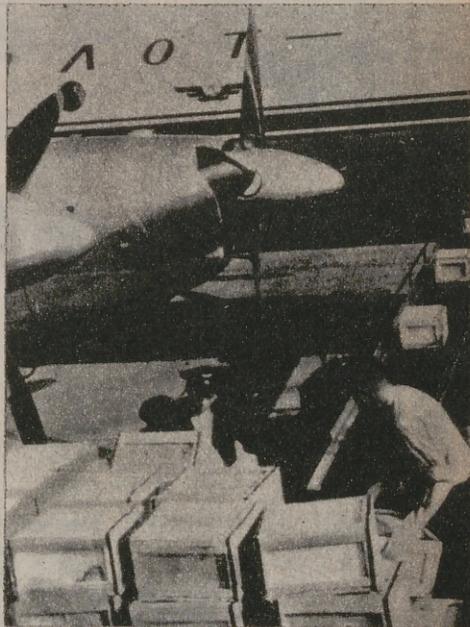
la impresión de que la independencia del país era cosa de Rusia. Ghana ha tomado el nombre—las "naciones" de Africa, ni nombre siquiera han podido tener para ser bautizados—de un viejo Imperio del siglo VII, de aquel mismo nombre... bien que no comprendiera, salvo en parte probablemente minúscula, tierra alguna de la actual nación así denominada.

La «democracia morena» de Ghana está dirigida por Kwame Nkrumah, otro negro que estudió en las Universidades de Lincoln, de Pensilvania y de Wilberforce, de Ohio. En realidad, cuando regresó a su país era sólo un "agente comunista". Su actitud al frente de una asociación de hechiceros para destruir poco antes de la segunda guerra mundial las riquezas agrícolas del país mereció la atención de la Comisión Parlamentaria de Investigación en 1938. Agitador y provocador de huelgas, no ocultó nunca Nkrumah su intención de proclamar la "República Soviética de Africa Occidental". Necesitó dinero para su acción y, naturalmente, no le faltó. El "Comité Americano de Africa", que incluía a la sazón, entre otras personalidades, a doña Eleonor Roosevelt, el reverendo pastor James Pike, los profesores Strigefelov y Schlessinger y el senador Hubert Jr. Humphery, se lo proporcionaron. Ahora Kwame Nkrumah, además de haberse convertido en jefe supremo de su patria bajo la dirección del Kremlin, naturalmente, está empeñado en fundar una religión para reemplazar al cristianismo. ¡Lo más seguro es que el propio Nkrumah acabe «proclamándose» nada menos que el verdadero Dios! Al menos tales propósitos

se le atribuyen por cuantos parecen conocerle muy bien.

EL MALI Y KATANGA

Por último, el jefe del Gobierno portugués ha citado concretamente dos países aún: el Malí y Katan-



Los soviets envían al Congo grandes cantidades de mercancías desde el aeropuerto de Scheremetojovo

ga. El Mali logró su independencia el año último, justamente cuando el Congo belga también. Mide aquél 1.200.000 kilómetros cuadrados y está poblado por unos tres millones de habitantes. Gobierna allí Modibo Keita, otro agitador comunista, como los anteriores. Mali es así otro satélite más de la Unión Soviética. Mientras que el Congo se debate en el

flujo y reflujo de la marea roja, Katanga—confin con Angola—pretende ganarla a la causa marxista y del comunismo en Africa. Mientras que las Naciones Unidas enviaban embajadas a poner paz allí, los aviones checos llevaban agitadores, armas y municiones. Katanga interesa sobre todo. Es económicamente la clave del país. Y, naturalmente, en esta pugna el co-

munismo ha logrado sus bazas iniciales. ¡La "base!" Y ahí está latente, en su presión, dispuesto a ganar más, a ¡ganarlo todo!, con los materiales humanos que le proporciona el medio y con las ayudas financieras o libertades de movimiento que le den las "democracias occidentales". ¡Así se labora por ambas partes por el porvenir de Africa! Por un porvenir, en realidad, ya decidido como objetivo clave de la estrategia comunista. Hace dos años" Krustchev y Peng-Ten-Huai coincidieron en Albania. El tema de la reunión fue, entre otros, Africa. Africa deberá colonizarse—conviniere los dirigentes rojos—con chinos. A Guinea llegaron entonces los 5.000 primeros, con ánimo de crear una "raza magistral", mezcla de la amarilla con árabes y negros. Es posible que al comunismo—a Rusia al menos ahora—le importe sobre todo ganar objetivos inmediatos, políticos y sobre todo económicos; los minerales de Katanga, de Nigeria o de Ghana. O en todo caso, desarticular la economía occidental de Africa. ¡He aquí todo un programa! Un programa que, sin embargo, se va cumpliendo con demasiada resignación y aun con algunas ayudas suicidas por parte de Occidente.

El caso, a la verdad, no es solamente africano. Es general; es, incluso, mundial. "American Opinion"—para no buscar más textos que los americanos—ha hecho últimamente un "balance-tabulado" singular. De 117 países analizados, debidamente, por gentes preparadas al efecto, resulta que cinco son "naciones relativamente sanas; 29 países, en peligro; 13 están—según su léxico claro y expresivo—al borde mismo del abismo"; 38 están ya "cayendo en él" y 32, en fin, son sencillamente "comunistas", naciones sumidas en la terrible brutalidad del terror. El problema, ciertamente, no es sólo africano—y esta generalidad le hace más preocupante todavía—; es general. Stevenson ha podido hacer a este respecto un juicio penoso de la situación americana, tras de su accidentado viaje por el continente meridional del Nuevo Mundo. El "Frente Ibérico de la Libertad" ha denunciado últimamente la intensidad de esta infiltración comunista en América. Ciento dieciocho mil militantes en el partido y 200.000 simpatizantes, en Argentina; 45.000 y 200.000, respectivamente, en Chile; 185.000 y 200.000, en Méjico; 251.000 y 300.000, en el Brasil, sin contar con Cuba, etcétera. La subversión está claramente al descubierto. Se conocen sus fines, sus fuerzas, sus dirigentes y hasta casi su organización exactamente. Por cierto que hay entre tantos un caso sorprendente: el "Centro de Espionaje Soviético para la América Latina"—palabra clave "Rambla". Radica en... ¡¡¡Washington!!! Oliveira Salazar parece tener plena razón. "Los Estados Unidos tienen la pluralidad"—los votos, en el mejor de los casos—, "pero Rusia, ¡ay!, tiene la realidad".



Este es el monumento que conmemora la independencia de una reciente nación africana

UNA BOMBA RETARDADA

Por Tomás BORRAS

La crítica del liberalismo y del democratismo, los dos proyectos inacabados e inacabables de política estatal, que se condenan a dar paso a sistemas definitivos contradictorios, o la eficacia con libertad y autoridad (cristianismo), o el despotismo autocrático esclavizador (comunismo); el análisis de una idea inhibitoria de ejercicio, y por ello provisional y sentenciada a esterilidad y a ser paje de cortina de otras ideas; esa disección de lo que parece que es y no es, y por ello, sin ser nada, deriva a todo, ha sido hecha, principalmente en España, por dialécticos irrefutables. Y el rechazo y desengaño del democratismo y el liberalismo es lo que impulsó a los ideólogos españoles a crear un prototipo de Estado en que se fundiesen los elementos políticos y sociales, nacionales y universales, católicos y permisores del libre juego de la inteligencia sin extravíos, jerárquico y popular, pueblo completo, sin fisuras, clases ni predomínios;

armonioso y pacífico, idealista y práctico, tradicional y juvenil, audaz y meditado; fecundo, impulsador, espiritual. El Régimen que gana la terrible batalla a la anarquía y el caos, al marxismo internacional, a la anti-España sinuosa, y dota de alma y vigor—nuevo Ave Fénix—a un país que históricamente, desde Carlos II, era barco desarbolado, a la deriva, sujeto a maléficos vientos que le hundían.

No se pagará nunca la deuda que hemos contraído los españoles, como quienes extraen de la lección y de la obra de España retazos aplicables a sus conciudadanos. El grupo de Donoso Cortés, Vázquez de Mella, Ramiro Ledesma y José Antonio, diseñadores y ensambladores de la arquitectura definitiva de España, luego de un examen profundo de la índole de su ser y de la inclinación de su carácter, poniéndonos además no sólo al día europeo, sino delante de las concepciones de

los demás; ese grupo genial y profético, genesiaco, permanecerá, agigantado en las épocas sucesivas, como capitania inmutable, lo que providencialmente España debe hacer, aleccionadores de su cómo hacerlo. Con la suerte, providencial asimismo, de haber hallado en Francisco Franco, el Prudente e Incorruptible, un brazo vigoroso que implantara, ¡y en qué condiciones difíciles!, el nuevo modo de vida adecuado a nuestra categoría.

Los supuestos de la España renacida son de Unidad, como base; luego de Libertad. Libertad, que es lo que se cacarea por los desplumados gallos del liberalismo y democratismo ilimitado, cuyos liberalismo y democratismo terminan en comunismo fatalmente.

Que el liberalismo, con su cola de democratismo, hace resbalar, sin posible freno, a los pueblos al marxismo maximalista soviético no lo dijeron los de 1936, el grupo noble, nobilísimo, de españoles formativos; lo dijeron, ¡atención!, los mismos que procuraban, usando de todas sus fuerzas, imponer a España, y lo consiguieron, las condiciones favorables a la caída abismática. Por ejemplo: «El comunismo, en todas sus formas, es hijo del sufragio universal.» Esto y su glosa ha sido escrito por don Antonio Cánovas del Castillo, que, por consecuencia... establece el sufragio universal en su celeberrima Constitución. Este es el liberalismo al desnudo: entregarse al cuchillo que él ve, certero, que apunta a su garganta. En este suceso histórico y en esa anemia de voluntad de pervivir se comprueba la debilidad trágica del liberalismo y su rabo, el democratismo. En efecto, en 1931 el sufragio universal ponía patas arriba el tinglado liberalista democratista, saltaba la Monarquía por el aire y se organizaba en el seno del Estado una conspiración para entregar el país a la anti-España (separatismo) y a la tiranía marxista (comunismo). Luego, ¿cómo se puede ser liberal y demócrata inorgánico sabiendo que no son sino tránsito hacia la moderna barbarie y el fin de la nacionalidad, la personalidad, la grandeza individual de la Patria? He ahí por qué, sin confundir libertad con liberalismo, ¡cuidado!, es imposible aceptar (después de la experiencia que a poco le cuesta la vida a España, como les costó la vida a un millón de españoles restituirla a su albedrío), aceptar, digo, ese liberalismo e inorgánico democratismo que, ya se sabe y se ha demostrado, nos lleva, y rápidamente, al no ser por abulia de querer ser y descuido de dejar de ser, todo muy liberalmente y con sufragio de «un hombre, un voto».

Hecho irrefutable y asimilado como lección. Pero hay otro aspecto del liberalismo democrático inorgánico, del «dejar hacer, dejar pasar»: no decidirse por el bien e igualarle al mal, que hasta ahora no he advertido en ninguna crítica del mortal sistema, que en el texto o en su aplicación está prácticamente abolido en todo el mundo. Pues en absoluto liberalismo democratista inorgánico no se puede vivir; como no se puede vivir siempre en el punto nivelador del brazo de la balanza: se cae, por lo inestable del equilibrio, a la derecha o a la izquierda. Ese punto inédito es el que puede enunciarse en la siguiente proposición: «Dentro del liberalismo, aun sin tener en cuenta su condición de sistema provisional para dar paso a otros sistemas, se contiene la bomba retardada que destruye al mismo liberodemocratismo amorfo y cede su posición al comunismo. De modo asimismo inexorable.

Esta bomba retardada es la «lucha de clases», que el liberalismo contiene y no puede eliminar. Vamos a intentar demostrarlo.

La herramienta que utiliza el comunismo para destruir la sociedad que él llama burguesa en su jerga es el dogma de la lucha de clases. Separad imaginativamente del comunismo la lucha de clases, privadle de ella, y ¿cómo puede actuar para destruir la coherencia, la fuerza, la resistencia de la sociedad? De ningún modo eficaz. Escribir, propagar la doctrina, teorizar al aire retórico le permitiría montar algún amontonamiento minoritario o crear una difusa crítica inactuante con radical efecto. La «lucha de clases» es el ejército y el combate, la pasión obcecadora, el rencor y el resentimiento, la ambición ilimitada y el ímpetu para el asalto al Poder, el odio irritante del que aspira al triunfo contra los que se le indican como enemigos—sin saber que son indispensables colaboradores—, el éxito del amor propio exacerbado y elevado a fanatismo. Es la dinámica, la acción, la gloria de la acción y el horizonte del triunfo, del dominio de la sociedad derruida y a los pies del luchador «cla-

sista». Es el cainismo, mortal desviación moral que yace subsumida en todo hombre, exaltada nada menos que como justicia.

¿De la eficacia del arma de la lucha de clases hay quien dude? Nadie. A la vista está su eficacia y la demostración de su acierto bélico. La lucha de clases podrá ser infame y aniquiladora. Una mentira filosófica, un tránsito también hacia la creación de nuevas clases. Un medio de poner a raso de miseria y dolor a todos, incluso a los que la emplean. Pero ilusiona a los desesperados y a los viles; satisface los instintos primarios del inconforme, es esperanza de los que aspiran, sin otro mérito que su furia, a escalar los puestos directivos. Es satánica, pero es demoledora.

Pues la lucha de clases, la única arma contundente del comunismo, va alojada en el liberalismo ciego, sordo y mudo, el que no interviene en la selección de las ideas permitidas porque se inhibe en el juicio de que sean perversas o beneficiosas y se coloca aparte de todas las luchas, impúdicas o defensivas, pues para el liberalismo neutral todo es permisible, aplicable y posible; y es el hombre—vuelto a selvático y en ley de la selva—quien ha de decidir mientras el Pilatos liberal-democrático se lava las manos inactivas.

Cerrad un pueblo a la lucha de clases y se elevará de nivel económico, cultural y físico; se enriquecerá en bienes de educación como en bienes de posibilidad de aceleración multiplicada; será religioso y vivirá en paz, en fecundidad y auge constante. Pero ¿cómo va el liberalismo a impedir que actúe la libérrima voluntad de cualquier ciudadano si el liberalismo ha sido creado para permitir el triunfo, paso a paso, de la revolución marxista? Si todas las tesis son para él iguales y ha de garantizar su extensión, la teoría de la «lucha de clases» ha de ser aceptada por el liberalismo, quien se cruza de brazos y presencia cómo la sociedad, excindida, combate por el sí o el no definitivos, mientras el marxista se admira en el espejo de su indiferentismo, satisfecho de no imponer ni criterio ni cordura, puesto que «la inteligencia no delinque» ni la acción que impele la inteligencia, su consecuencia, es delictiva.

Lo sabe el comunismo, fruta de astucia; lo primero que precisa y procura en una sociedad hermélica a su influencia es implantar el candoroso pero inicuo sistema liberal, pues amparándose en la libertad de pensamiento y de ejercicio de cualquier actividad se cuela en el grupo humano hostil a él, y con la bomba retardada de la lucha de clases, un día u otro, después de madurado por sus trabajos internos, la bomba retardada estalla y la lucha de clases culmina el éxito de la maniobra. Ello si no se sacrifica la sociedad tan solapadamente agredida desde dentro y se lanza a una difícil guerra civil. El ejemplo de España basta. Pero ahí tienen ustedes a Cuba como más cercano e inédito.

El comunismo jamás se anuncia con banderas desplegadas y lealtad de procedimientos y propósitos. Repta para meterse por la rendija liberaloide; se enmascara, actúa con otros rótulos, usa mesnadas sumisas o de «tontos útiles» que no saben que les mueve la mano roja. Tan sólo en el momento decisivo se presenta en su aspecto verdadero, quien predica a sus partidarios, «tontos útiles» y «compañeros de viaje», que la mentira para ellos es un arma licita.

«¡Por favor, pueblos del mundo: no os oponáis al liberalismo y democratismo inorgánico político! Con ello tengo bastante. Colocaré dentro del régimen que lo permite todo, incluso el suicidio, la bomba retardada de mi dogma cardinal: la «lucha de clases». Unos años, unos meses, y vosotros, pueblos sin instinto de conservación, seréis míos. ¡Establece el liberalismo, la democracia de «un hombre, un voto»! Pues sí Cánovas se adelantó con su frase «El comunismo, yo, es hijo del sufragio universal», déjose en el tintero el complemento de la sentencia sagaz: y si el sufragio no es bastante, y aun sin sufragio, me basta la «lucha de clases» para gangrenar y corroer la sociedad donde me alojo porque abrió la puerta el liberalismo. Por tanto, ¡régimen liberal, régimen democrático, es lo que necesito! ¡Es lo que debéis procurar en todos los casos! De lo demás, compañeros, se me encarga mi bomba retardada. ¡Trabajad para el comunismo mediante el liberalismo!»

Esta es la consigna de los comunistas en todos sus Congresos, repartida a todos los rumbos. Este es su constante clamor. Lo que debe advertir al descuidado, al lerdo, al colaborador y al «tonto útil». Y más a los defensores de la fortaleza.

El plástico ha sido ya utilizado como excelente material para la construcción de tuberías. Una de sus mejores cualidades es la ligereza de su peso.



EL FABULOSO MUNDO DE LOS PLASTICOS

NUEVOS TECNICOS PARA LA NUEVA INDUSTRIA

Si oye usted decir alguna vez que la Humanidad ha entrado en la era del plástico, no crea enteramente esta afirmación. La era de los plásticos llegará indefectiblemente. Pero en el momento actual estamos casi en mantillas de esta fabulosa industria, que ha de tener un apogeo esplendoroso. Entonces, seguramente, vestiremos trajes de plástico, hechos a molde y sin necesidad de que intervenga el sastre para nada, y desde la vivienda hasta el plasma sanguíneo, pasando por los vehículos, todo estará hecho con la nueva

gama de materias químicas que conocemos con la denominación común de plásticos. La Medicina, la Agricultura y un sinfín de industrias transformadoras, han experimentado avances insospechados al poder utilizar estas modernas materias primas que han de sustituir en multitud de aplicaciones a las que han venido utilizándose desde antiguo.

Puede decirse que actualmente cada año se descubre un nuevo material plástico, gracias a esa ciencia maravillosa y de insospechadas posibilidades que es la petroquímica. Efectivamente, la historia del material plástico está jalonada de gloriosas conquistas en una lucha científica contra el tiempo, desde que Bekelan patentó en 1909 la «baquelita». Desde esa fecha hasta 1936 la industria de los plásticos se reducía a los materiales termoestables, como la baquelita y las resinas de urea.

Pero realmente el insospechado campo de aplicación de los plásticos comenzó a agrandarse cuando los alemanes iniciaron la fabricación de la «buna» —butadieno catalizado con sodio—, en 1914. Así comenzaron los cauchos sintéticos. En 1935 surgió el cloruro de vinilo, cuya aplicación ha dado óptimos resultados en la fabricación de impermeables, manteles y tuberías de conducción de agua.

Al año siguiente, 1936, la ciencia de los polímeros se desarrolló hasta tal punto que se vio la posibilidad de obtener compuestos macromoleculares con propiedades distintas unas de otros. Y así los ingleses descubrieron el polimetacrilato de metilo, al que los alemanes popularizaron con el nombre de «plexiglás», y que fue considerado como un secreto militar, debido a su utilización en la fabricación de cabinas y ventanillas de avión.

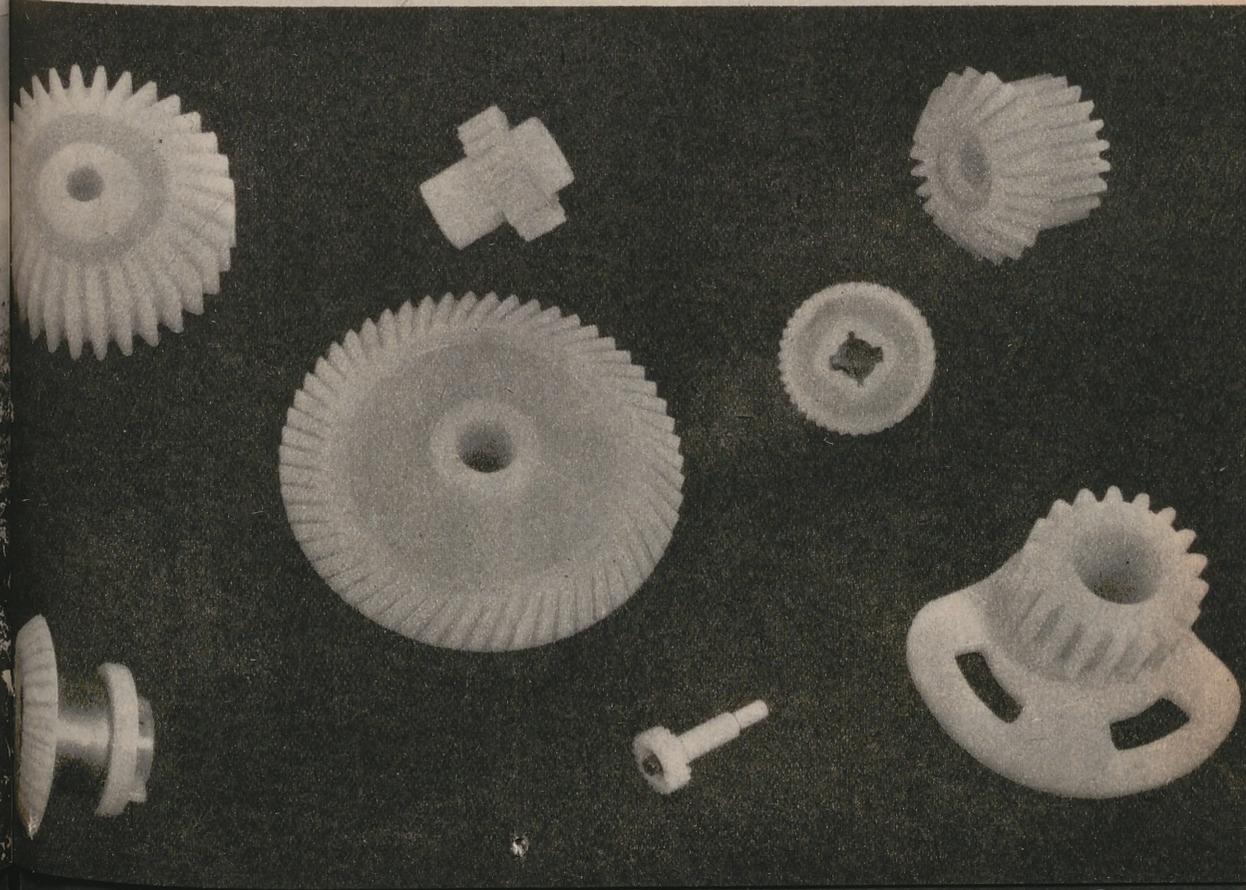
Los plásticos habían entrado ya en una fase decisiva de su contribución al desarrollo científico de los últimos años. En 1939 se descubrió el polietileno. Los ingleses dicen que gracias a él pudieron ganar la guerra, pues debido a sus excepcionales condiciones de aislante a alta frecuencia, el polietileno permitió un descubrimiento sensacional, que resultó fundamental para que cambiase el signo de la última contienda mundial: el radar.

CUANDO ROMEL PERDIÓ LA GUERRA

Han continuado sucediéndose desde entonces la obtención de nuevos productos plásticos y el estudio de sus sensacionales aplicaciones. Los técnicos afirman que el mariscal Romel perdió la guerra en el desierto porque los alemanes no supieron calibrar la histéresis del caucho sintético de que estaban fabricadas las cubiertas de los vehículos que utilizaban. Efectivamente, algunos de estos cauchos aumenta su temperatura debido a un fenómeno denominado histéresis por vibración, lo que origina que se recalienten y se rompan. Algo de esto debió de sucederles a las fuerzas motorizadas del mariscal alemán, que se vieron obligadas a paralizar su avance en el Norte de África.

Una de las más interesantes materias primas de plástico descubiertas recientemente son las siliconas, principalmente de politetra-

Aun sin haber entrado de lleno en la era de los plásticos, estos modernos materiales están siendo utilizados cada vez más por sus excelentes condiciones. He aquí tres distintas aplicaciones: un "fuera bordo", distintas piezas de engranajes y un modernísimo sistema de riego mediante la utilización de una pe-
lieula de polietileno



fluoretileno. Se caracteriza por su elevado punto de fusión, a 350 grados centígrados, y por sus sorprendentes propiedades de fricción, lo que le constituye en poco menos que indispensable para la moderna aeronáutica y para la fabricación de cojinetes que no se puedan lubricar. Las siliconas tienen, además, una absoluta inercia térmica, por lo que resultan de gran interés para la aviación, principalmente para la fabricación de lubricantes que sean inalterables, pese a los bruscos cambios de temperatura.

Por eso no hemos entrado aún de lleno en la era de los plásticos. Pese a los espectaculares avances conseguidos, no se han agotado, ni mucho menos, las inmensas posibilidades que ofrece esta inagotable fuente de materias primas. En los Estados Unidos se calcula que, aproximadamente, el 85 por 100 de los elementos que forman parte de la producción de un zapato son de plástico, pero está muy cercano el día en que absolutamente todos los materiales empleados en su fabricación sean de plástico. En España no se ha conseguido aún utilizar estos nuevos elementos en una proporción tan importante, pero el plástico forma parte de numerosos procesos de producción. Pese al retraso con que se ha iniciado esta industria en nuestro país, el incremento experimentado en los últimos años y el ritmo verdaderamente intenso con que actualmente se desarrolla hace esperar óptimos resultados.

UN KILO DE PLASTICO «PER CAPITA»

Realmente las causas de este retraso se deben a que carecía España de una verdadera industria petroquímica. Pero los planes de desarrollo actualmente iniciados—principalmente la gran factoría de industria petroquímica que se ha montado en Puertollano— per-

mitirán la obtención de materias primas a precios internacionales, que servirán de base fundamental para impulsar nuestra industria química. Consumimos actualmente los españoles un kilo de plástico por habitante y año; hace diez años solamente consumíamos 150 gramos. Claro que este consumo resulta insignificante comparado con los índices que presentan otros países. En Alemania se consumen 17 kilos por habitante y año, 15 en Estados Unidos, 12 en Francia y siete en Italia. Pero el aumento de consumo «per cápita» experimentado en España, hace abrigar óptimas esperanzas sobre las posibilidades de que tiene esta industria en nuestro país.

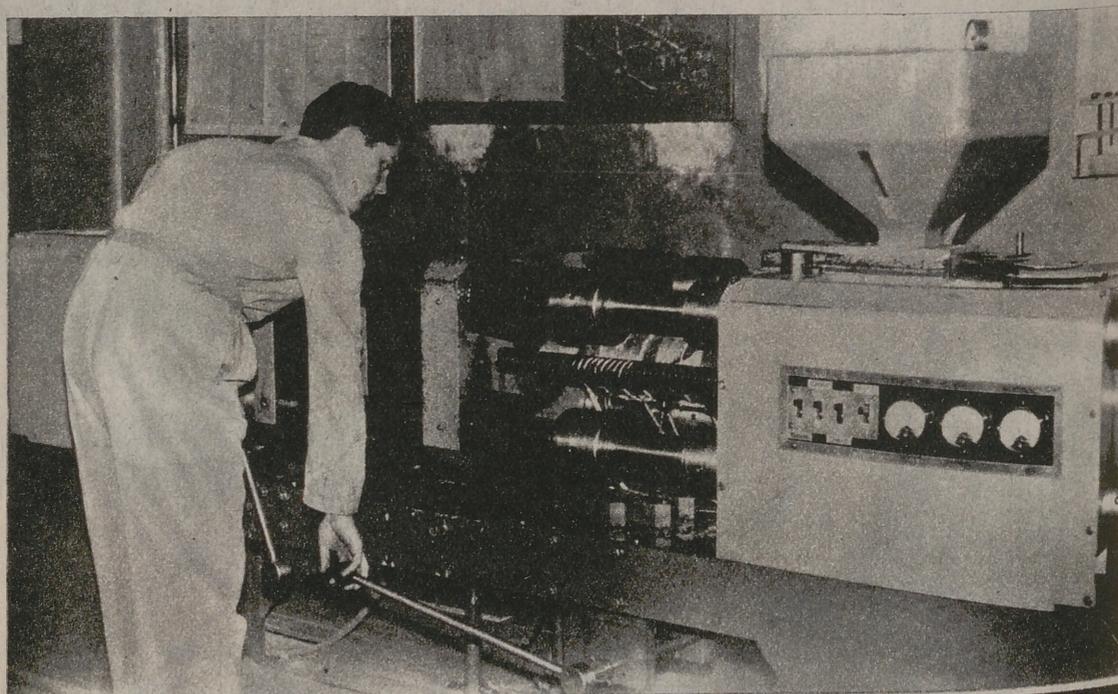
Hay actualmente en España 1.600 industrias de plásticos, dedicadas a la producción de materias primas o la transformación de las mismas, con un total de 21.200 productores. En 1960, la producción nacional de plásticos alcanzó los 4.000 millones de pesetas, y puede decirse que absolutamente todas las materias primas de plástico se están ya produciendo en nuestro país, al tiempo que se han modernizado los sistemas de transformación de las resinas termoestables y termoplásticas por compresión, inyección, soplado, extrusión, alto vacío, baja presión, laminado, calandrado y recubrimiento. Nuestra industria de plásticos, pese a sus modestos orígenes—las primeras aplicaciones de los plásticos en España fueron de tipo eléctrico, bisutería, ornamentación y artículos de novedad— se está situando en una línea internacional, hasta el punto de que todos los artículos de plástico que se producen actualmente en el extranjero se obtienen igualmente aquí, con inmejorables calidades. Únicamente falta conseguir un más elevado índice de consumo y utilizar los materiales plásticos con la misma intensidad con que se utilizan en el exterior.

Es necesario para ello desarrollar nuestra industria petroquímica, que se ha iniciado ya con infatigable impulso, debido principalmente a iniciativa del Instituto Nacional de Industria. Según datos del O. E. C. E., la inversión de los Estados Unidos en esta industria es del orden de los 360.000 millones de pesetas. También en Europa se han realizado fuertes inversiones en la petroquímica, pese a la tradicional importancia que sigue teniendo en el Viejo Continente la industria carboquímica.

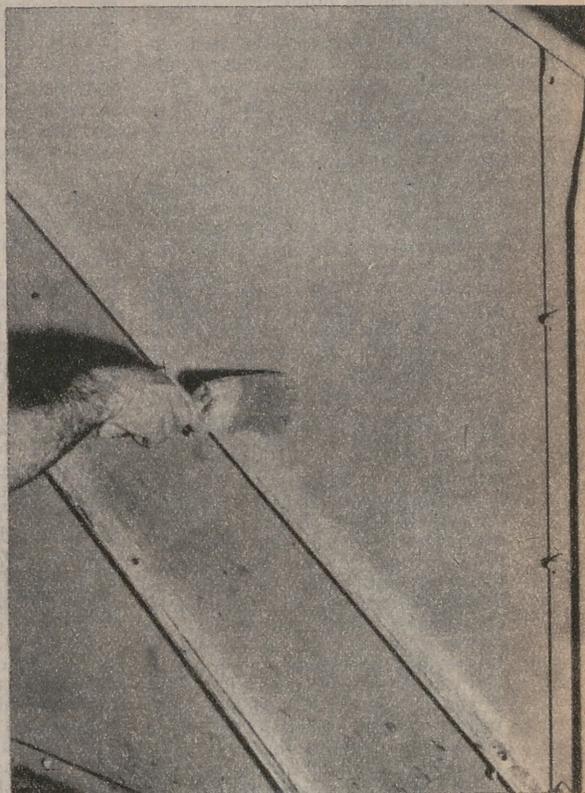
En lo referente a elementos termoestables, nuestra producción nacional cubre actualmente todas las necesidades. En cuanto a los termoplásticos se ha aumentado considerablemente el consumo y se fabrican en España el policloruro y el acetato de vinilo, el pillestireno, los acrílicos, poliésteres y elementos celulósicos. Falta por producir el polietileno, pero ha aumentado considerablemente su consumo, debido a la liberación de sus importaciones, que ha producido, además una reducción de precios equivalente al 50 por 100.

EN LA CIRUGIA PULMONAR

Son casi imprevisibles las revolucionarias aplicaciones que tendrán en el futuro los materiales plásticos. De hecho, el desarrollo de la ciencia de los polímeros es tan importante que actualmente el cincuenta por ciento de los científicos norteamericanos tienen algo que ver con la industria de los plásticos. Realmente hemos llegado a un punto en que prácticamente toda la industria depende en cierto modo de la de plásticos: las eléctricas, por la utilización de los aislantes plásticos; la navegación, por el carácter anticorrosivo de estos elementos. El plástico va desplazando ciertos elementos utilizados tradicionalmente, como sucede con la madera debido a la aparición de laminados decorati-



En la Escuela de Plásticos de Madrid, los alumnos realizan todos los experimentos necesarios para determinar las características de los materiales utilizados



La estatua de la Libertad está siendo recubierta con una película de plástico para impedir que se deteriore su estructura metálica

vos, de los que existe gran variedad en el mercado, como son los llamados tableros sintéticos. Por otra parte, el tratamiento de la madera con plásticos está ocasionando un notable abaratamiento de la misma y un mejor aprovechamiento industrial.

Quedan aún otros muchos campos en que esta nueva industria tiene insospechados horizontes. Ahí está la Medicina y la Corugía. Señalan las estadísticas que fue el plasma sanguíneo plástico quien más vidas salvó en la guerra de

Corea, en la que se utilizó de una forma totalmente convincente e insustituible. El plástico ha servido además para la sustitución de huesos y el injerto de venas, y una de sus últimas aplicaciones médicas ha sido ya ensayada con éxito en la cirugía pulmonar, para la inmovilización de pulmones lesionados, utilizando para ello bolas de plástico.

Se ha iniciado ya la fabricación de vagones de ferrocarril a base de materiales plásticos, que ofrecen la ventaja de tener mayor re-

sistencia que la madera y reducir considerablemente la tara de los vagones. En cuanto a la fabricación de automóviles, en los Estados Unidos se fabrican ya de plástico todos los modelos experimentales, aunque no se efectúe todavía la producción en cadena. Resulta que para una producción de mil automóviles es más barato el plástico que la chapa, pero a partir de esta cifra resulta más económica la chapa por haberse amortizado ya el coste de los troqueles. No obstante, se fabrican

ya troqueles de plástico, lo que permitirá utilizar estos materiales para la producción en cadena. El plástico presenta la ventaja sobre la chapa de que no se abolla, ni se estilla, ni precisa pintura. Algunos coches, como el último modelo "Citroen" tienen el techo de plástico; también el coche "Miniguete" tiene la carrocería en su totalidad de este material. Las reparaciones son sumamente sencillas: se raspa la parte fracturada, se le aplica un vulgar esparadrapo y se recubre con una capa de plástico.

CINTAS DE POLIETILENO CONTRA LAS HELADAS

Resulta poco menos que imposible enumerar simplemente las aplicaciones que tiene el plástico en el mundo moderno. Algunas de ellas solamente se han ensayado con fines experimentales, pero los resultados obtenidos abren inmensas posibilidades. Por ejemplo, quizá nunca se nos habría ocurrido pensar que el plástico puede jugar un importantísimo papel en nuestro proceso de alimentación, pero es incuestionable. Un caso: seguramente en numerosas ocasiones habremos consumido sin saberlo leche escasamente rica en vitamina S. La causa radicará normalmente en que los piensos consumidos por las vacas que han producido esa leche estaban ya desvitaminizados. Efectivamente, la riqueza vitamínica de algunos piensos—principalmente la alfalfa seca—radica en un elemento denominado caroteno. Pero resulta que ha podido demostrarse que el caroteno se destruye por el contacto con el aire, por lo que ha sido necesario utilizar para la conservación de los piensos unos envases especiales de plástico totalmente aislantes.

También la agricultura se ha beneficiado notablemente de los materiales plásticos, principalmente para la evitación de heladas, aceleración de cultivos y para evitar la formación de hierba. Ha sido en Israel donde mayor impulso han experimentado las aplicaciones agrícolas de los plásticos, mediante la utilización de unas películas especiales de polietileno. En algunos casos esta película se extiende sobre todo el terreno y se perfora precisamente en el sitio donde se pretende que surja la planta, con lo que se evita que proliferen las escardas. En otros casos esta película, sujeta a unos arquillos de metal, forma una especie de invernadero sumamente útil para la evitación de heladas.

En Canarias se están utilizando ya estas películas de polietileno en las conducciones de agua de las plantaciones para evitar que se filtre o se evapore.

También se utiliza el plástico para la irrigación de plantaciones, mediante unas conductos perforados, por los que sale el agua a presión.

Es todo un fabuloso mundo de posibilidades de utilización lo que ofrecen actualmente los plásticos. Se ha llegado a la fabricación de pieles sintéticas y de fibras que han revolucionado la industria textil y de peletería, pero es indudable que se llegará a la fabricación de trajes y vestidos com-

pletamente plásticos, sin necesidad de producir las fibras correspondientes. Estos trajes podrán adaptarse a cada persona mediante un especial procedimiento de soldado mecánico, sin necesidad de que intervenga el sastre.

NUEVOS TECNICOS PARA LA NUEVA INDUSTRIA

Para el desarrollo de estas posibilidades y para conseguir todo el beneficio que permite esperar, fue creado el Departamento de Plásticos del Patronato «Juan de la Cierva», del Instituto Superior de Investigaciones Científicas, que viene desarrollando en España una estupenda labor de asesoramiento a las Empresas y de pura investigación. Diariamente son experimentadas nuevas materias primas y ensayadas las transformaciones industriales de las mismas que pueden resultar interesantes desde el punto de vista comercial.

Pronto se llegó a una conclusión: nuestra industria de plásticos precisa de gran número de técnicos especializados para alcanzar el elevado nivel que exige el actual ritmo industrial. Máxime cuando en este sector la mayoría del personal era enteramente autodidacta. Y así surgió la Escuela de Plásticos, que ya ha lanzado dos promociones de diplomados en plásticos y caucho, y otras tantas de técnicos en plásticos.

Es una compenetrada labor de equipo la que está desarrollando esta Escuela, creada por el Patronato «Juan de la Cierva» en colaboración con la Dirección General de Enseñanzas Técnicas. Al frente del equipo, un hombre dinámico y cordial, don Juan de la Inflesta, que al término de nuestra guerra dejó la aviación—en la que había servido como piloto—por la química. El fue uno de los pioneros de la investigación de plásticos en España, y puede sentirse satisfecho por los resultados obtenidos hasta ahora. Se trata más bien de crear un clima especial en torno a la utilización de los plásticos como materias primas, y esto lo está consiguiendo la Escuela.

El director nos ha recibido en su despacho, en que predomina el plástico casi con exclusividad como elemento decorativo. Es un detalle casi obligado. Sobre la mesa de trabajo, desde una inmensa pipa de descomunales dimensiones, hasta los ceniceros y pisapapeles, todo ha sido realizado en la Escuela con distintos materiales plásticos. Hay también en un rincón varios rollos de muestra de una película de polietileno de distintos colores que está siendo ensayada en la Escuela por encargo de una firma comercial. Nos demuestra don Juan de la Inflesta la resistencia del plástico con que sus alumnos han realizado unas mascarillas que adornan las paredes. Los repetidos golpes contra el suelo sólo producen unos sonidos secos, de cosa firme. Me convenzo de que aquello es más duro que el acero.

—La Escuela—dice su director—se creó para conseguir una cantera de técnicos al servicio inmediato de la industria de plás-

ticos y para fomentar una producción racional de estos materiales, tanto en el ámbito fabril como en el de la transformación.

Es un objetivo bien preciso que está siendo conseguido con estas promociones que la Escuela ha dado ya a la industria del sector. Anualmente se organizan dos cursos, uno de diplomados en Plásticos y Caucho, para personal titulado superior, y otro de Técnicos en Plásticos, orientado a la formación de personal subalterno que ha de resultar de una importancia incalculable para las Empresas.

RENOVARSE O MORIR

Los alumnos, que simultanean las enseñanzas teóricas con las clases prácticas tienen a su disposición los laboratorios de ensayo y control de plásticos del Instituto «Juan de la Cierva». Todos los ensayos mecánicos, térmicos, eléctricos, físicoquímicos y tecnológicos de que son susceptibles los materiales plásticos son realizados por los alumnos en los modernos aparatos que forman parte del dispositivo pedagógico de la Escuela. Aún quedan en las aulas muestras de las realizaciones prácticas de los alumnos durante el curso que acaba de finalizar, desde juguetes de plástico hasta un original mapa de España en relieve.

El mapa tiene su historia. Ha sido realizado a petición de la Escuela de Ciegos para sus clases de Geografía. Resulta que en esta Escuela disponían de mapas de todo el mundo en relieve, especiales para la enseñanza de los muchachos ciegos, excepto del de España. Naturalmente, el director de este Centro se dirigió a la Escuela de Plásticos para sondear las posibilidades de que se realizara. Y ahí está el mapa, que ha resultado impecable y que podrá utilizarse en todas las escuelas de niños invidentes. Las capitales de provincia están señaladas con un punto, y al tacto puede seguirse el relieve de todas las cordilleras y el curso de los ríos.

Junto a uno de los aparatos hay varios modelos de zapatillas de plástico que han sido enviadas a la Escuela para que analice la resistencia de los materiales empleados. De este modo, la Escuela de Plásticos está cumpliendo una doble función formativa y de asesoramiento, muy apreciadas ambas por las Empresas, que están colaborando activamente con la Escuela mediante la aportación económica para el fondo de becas o remitiendo materiales y productos plásticos que sirvan de base para los ensayos efectuados por los alumnos.

En los dos cursos que vienen funcionando, la Escuela ha salido ya casi un centenar de diplomados y otros tantos técnicos que servirán de base humana para la transformación y desarrollo de nuestra industria de plásticos. La importancia adquirida por este sector industrial hacen indispensable estas inyecciones de material humano. Es el viejo lema de «renovarse o morir».

R. Castillo MESEGUER



EL PERIODICO DEL PAPA

CIENT AÑOS DE "L'OSSERVATORE ROMANO" AL SERVICIO DE LA RELIGION Y LA JUSTICIA

UN periódico tiene también su biografía. Nace un día en los pañales de la tinta caliente, arrullado por el ruido isócrono de la rotativa, con el pequeño fervor nuevo de su salida a la calle — a la vida, por tanto — de labios del vendedor. Es la suya una vida quizá efímera, quizá no, pero siempre aventurera, en busca del público, de las gentes, de los lectores.

Biografía de éxitos y fracasos, de fechas brillantes sensacionales, históricas, de números anodinos, rutinarios, iguales con la sugestión, eso sí, que le presta el ritmo colorista y vario de cada jornada, con el «suspense» de contarle al tiempo primaveras y veranos, con la alegría de registrar las tironeas de la Humanidad su respiración honda, amplia, que anima el pecho del mundo.

Más o menos, «L'Osservatore Romano» es un periódico así. Un periódico donde asoma el Papa su rostro venerable, el Vaticano

abre una ventana y el noticiario del mundo tiene aquí su más justa y honesta valoración.

No echará mano del escándalo de turno, ni siquiera pondrá en juego el potro desbocado de la noticia, y, sin embargo, sus galeradas, las hojas grandes llenas de tipografía menuda, sus artículos de fondo, los recuadros de su primera página, los comentarios y reportajes prenden los ojos de millares de lectores. Es la suya información segura.

Se trata del periódico del Papa. Una especie de carta familiar, grande y hermosa, que de alguna manera escribe a sus hijos de todo el mundo para dar a los hechos humanos y cristianos el relieve necesario, a las noticias religiosas su dimensión justa, a los católicos un criterio orientador y definitivo. Con constancia, con abnegación, con dignidad.

Con tanta constancia, abnegación y dignidad, que ahora, sobre

la edición de uno de estos días —1 de julio— le han caído cien años de historia como quien lo quiere la cosa. Cien años de servicio a las órdenes de varios Pontífices, en busca de la verdad, a vueltas con la justicia.

A LA DEFENSA DE LA RELIGION Y LA JUSTICIA

Y así es. Cien años hace que apareció el primer número, en el mes de julio de 1861. El ambiente de Italia en aquellos momentos le hizo que trajera un fin determinado y concreto ya entre sus primeras galeradas: luchar contra las insidias de la Prensa antipapal y liberar, defender a la Iglesia, los principios mismos del Derecho humano, los Estados Pontificios. Todavía tiene en la cabecera de su actual fisonomía tipográfica el subtítulo de «Diario político-religioso». Y en eso está.



Los Pontífices han ejercido sobre "L'Osservatore" su vigilancia espiritual. Desde Pío IX, bajo cuyo Pontificado se fundó el periódico, hasta Juan XXIII, que ha girado visitas varias veces a sus talleres, pasando por la atención constante de Pío XI y Pío XII, de feliz memoria

En 1849 se había fundado en forma de periódico, pero fue en 1851 cuando aparece diariamente para sufrir una suspensión al año siguiente hasta que el 1 de julio de 1861 sale a la calle como «monitor» de la Santa Sede.

Los primeros trances de su biografía están llenos de alfilerazos del tiempo —es la hora de la «Italia irredenta»—, llenos de riesgos y problemas. Desaparecen los Estados Pontificios en 1870, y deja de ser publicado durante cierto espacio. Cuando más tarde reanuda sus actividades tendrá que hacerlo fuera del recinto del Vaticano. Tras el Tratado de Letrán de 1929, el periódico se traslada al Estado de la Santa Sede.

OFICIOSO, NO OFICIAL

En todo momento ha seguido fiel a su lema de defender «no sólo los principios de la religión, sino también los de la justicia y el Derecho, como bases inconcusas de una ordenada vida social». Es en la nueva época de 1929 cuando «L'Osservatore» se convierte en el periódico oficioso del Vaticano, adquiriendo relieve e

importancia indudables. Sus páginas, de gran formato, auténticas «sábanas» para la lectura, tienen fama de laboriosas, un tanto densas y pesadas, pero lo cierto es que resulta uno de los periódicos más manejados, donde el público aprende a leer «entre líneas», de cara y a través.

Ya en la primera guerra europea cobró crédito de periódico «atento a la imparcial exposición de los hechos» por sus criterios claros durante el conflicto.

No fueron menos de setenta artículos los que publicó en sus páginas el cardenal Gasparri, aunque firme naturalmente, con el fin de precisar la política de la Santa Sede y declarar su postura ante los distintos grupos de beligerantes.

Todo ello abona su creciente influencia en la política de las naciones católicas, que tienen tan en cuenta la interpretación que «L'Osservatore» da a los acontecimientos.

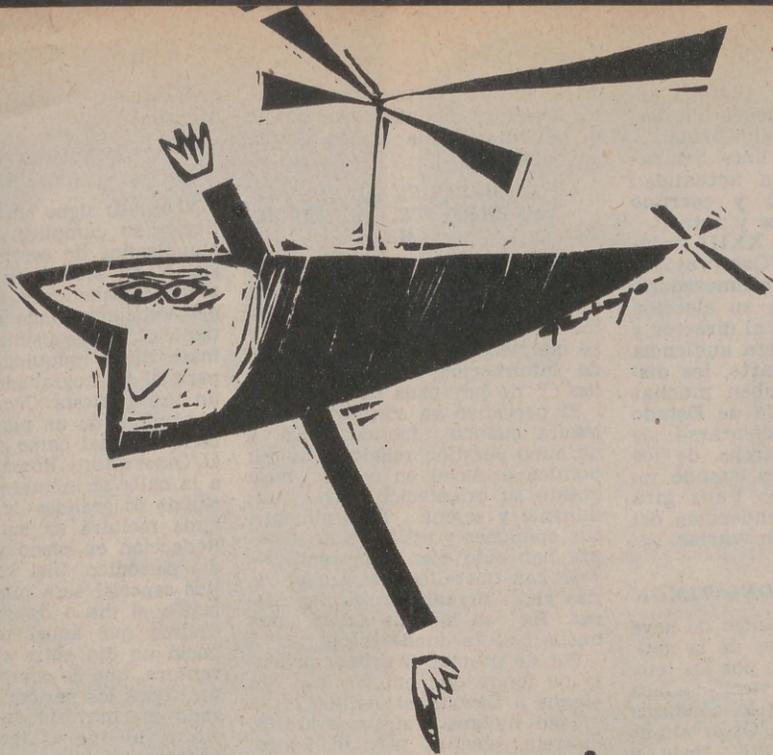
EL "DOSSIER" DE "L'OSSERVATORE"

El periódico, claro es, no está controlado de la primera a la última página por la Santa

Sede, de manera que lo que allí se publica sea dogma de fe ni mucho menos. Por el contrario, goza en muchos casos de una gran libertad, de iniciativas, de planes y proyectos, que, naturalmente, se funda en la confianza que se deposita en los directores del diario.

Hay que observar detenidamente el carácter de sus noticias y documentos para atribuirles un grado u otro de responsabilidad. No puede tener la misma importancia la gacetilla de un redactor que el texto escrito, como ocurre frecuentemente, por el Papa, ni la noticia tomada de una agencia como una orientación que llega de la Secretaría de Estado.

El contenido se compone de los comunicados oficiales y oficiosos de la Santa Sede, del texto original de los documentos pontificios, de los principales decretos de las Sagradas Congregaciones. Asimismo se publican los nombramientos del Papa y la crónica de la vida vaticana. Junto a esta información base, podemos encontrar en sus páginas un amplio noticiario del catolicismo en el mundo, de la marcha de la



**anuncios
en
la
cumbre**

La celebración en España (Madrid, Septiembre del 20 al 22) del
4^o CONGRESO INTERNACIONAL DE PUBLICIDAD

Auspiciado por la **I
N
T
E
R
N
A
T
I
O
N
A
L
A
D
V
E
R
T
I
S
I
N
G
A
S
S
O
C
I
A
T
I
O
N**



Supone para **LOS ANUNCIANTES DE ESPAÑA
LOS MEDIOS DE ESPAÑA
LAS AGENCIAS DE ESPAÑA**

La posibilidad de informarse, relacionarse y reunirse en una Conferencia de "alto nivel" publicitario internacional, al que concurren como conferenciantes hombres relevantes del mundo financiero, económico y publicitario, de todas las naciones.

**SI VD. ANUNCIA PARA VENDER...
SI VD. VENDE ESPACIOS PARA ANUNCIOS...
SI VD. PROMUEVE Y CREA ANUNCIOS...**

Vd. tiene la magna ocasión de situarse dentro de las corrientes internacionales de la Publicidad.

¡Más de un millar de expertos en Publicidad y Mercados de todo el mundo se espera que asistan al Congreso!

Para cualquier información sobre el programa y la asistencia al IV Congreso Internacional de Publicidad organizado por la **I. A. A.**, dirigirse al Secretariado del mismo, en Jacometrezo, 4 y 6, Teléfono 2 21 84 10 - Madrid.

(Idiomas oficiales: Español e inglés con traducción simultánea).



1-B

Iglesia, todo ello repartido por las páginas interiores en secciones adecuadas.

La primera página acoge siempre los diversos asuntos de política internacional, cuyo reflejo tiene una versión lo más objetiva y cuidada posible. La vibración de Italia se lleva a la última página, siguiendo la buena técnica periodística. Los problemas y artículos religiosos de arte y literatura van en la tercera.

La verdad es que lo que interesa principalmente de «L'Osservatore» no son tanto las noticias en sí, con serlo a veces, sino más bien los artículos de fondo y los

comentarios palpitantes de la actualidad que reclaman una visión serena y una interpretación obligada. Muchas veces, en el comentario y en la glosa a diversos hechos, los lectores asiduos adivinan el autor o, por lo menos, las fuentes de donde procede, sea el Papa, el Santo Oficio, la Secretaría de Estado o cualquiera de los Dicasterios de la Curia Romana.

DE PIO IX A JUAN XXIII

Lo que a través de la pequeña historia del diario queda aclarado es el cariño y la solicitud

con que lo han distinguido los Papas. Aparte los posibles deslices que haya podido tener, como obra humana al fin y al cabo, la fidelidad a su lema: «Uniquique sum. Non praevalerunt», no es ajena al clima de ponderación de la Curia Romana, a esa intervención —directa unas veces, indirecta otras— de los Pontífices a través de las distintas edades y circunstancias que hubo de atravesar.

Pío IX acogió con calor la idea de Marco Antonio Pacelli, abuelo de Pío XII, cuando le habló de fundar un periódico, y aprobó y subvencionó el proyecto. De

Pío XI se sabe que redactó artículos sobre cuestiones vitales, que se publicaron sin firma. Y Pío XII, ya en una línea batalladora de la máxima actualidad periodística, inspiró y corrigió personalmente textos y notas.

En cuanto a Juan XXIII su intervención en «L'Osservatore» resulta francamente conmovedora. Al día siguiente de su elección a Pontificado llamó al director y le concedió la primera audiencia del día. Por otra parte, los distintos redactores suben muchas veces a la Secretaría de Estado a informarse y orientarse de «visu» sobre la marcha de los acontecimientos. Eso cuando no ocurre que el mismo Papa gira su visita a las dependencias del diario. Que suele ser varias veces.

EL HOMBRE DEL TIMON

Un periódico tiene algo de nave sorteando los escollos de la noticia, de barco azotado por los temporales, al que no viene nunca mal un capitán que lo conduzca a buen puerto. «L'Osservatore» tampoco escapa a esta regla, y ya desde su nacimiento tuvo un director al timón de su singladura. En estos momentos, junto al director efectivo, existe un director emérito concedido por la Secretaría de Estado desde el primero de abril de 1960. Y dos subdirectores.

El primer director que cogió el periódico de manos de sus fundadores, Nicola Zanchini y Giuseppe Bastia, fue sin duda el marqués de Baviera, al que siguen el marqués Cesar Crispolti, Giovanni Batista Casoni, Giuseppe Angelini, el conde Dalla Torres (de 1920 al 60) y el actual, Raimondo Manzini, que tomó posesión el primero de abril del año pasado, dando al periódico una línea abierta, sencilla, de prudente objetividad en materia de política, como desea el actual Pontífice. Porque, naturalmente, «L'Osservatore», a pesar de su tipografía tradicional, de su mesura y huida de novedosos sensacionalismos, refleja el estilo de cada momento y, por tanto, el signo de cada Pontificado.

Raimondo Manzini, al aceptar la dirección, adquirió automáticamente la ciudadanía vaticana, dejando todos sus cargos anteriores. El nuevo director es lombardo y dirigía «L'Avenire d'Italia», de Bolonia, hasta su nombramiento para la dirección de «L'Osservatore». Se trata de un hombre maduro, de gran experiencia profesional, que había trabajado con el Papa actual en la preparación del Año Santo de 1950. Tiene, pues, su confianza y un conocimiento adecuado del ambiente. Como político había sido diputado en todas o casi todas las legislaturas de la República italiana. Su filiación hay que buscarla en la corriente centrista de Scelba, sin duda la más serena dentro del partido gubernamental. Manzini ha sido uno de los diputados que adoptó siempre una línea firme y rígida, hasta el punto de oponerse a cualquier clase de diálogo con los socialcomunistas. Esta postura de fidelidad a los principios católicos fundamentales no es, ni mucho menos, de última

hora, sino la postura adoptada en los treinta y dos años que dirigió el periódico de la Acción Católica bolonesa.

EL MARQUES DE CUEVAS, PEYREFFITE... Y VARIOS MAS

Ante «L'Osservatore» todo puede hacer pensar que estamos ante un periódico suave, que escamotea los temas de compromiso y se mantiene en una banda blanca de información sin complicaciones. Y no hay nada de eso.

El periódico ha cultivado la polémica cuando fue necesario, y no hubo cuestión religiosa, moral, política o social en que no haya puesto su orientación clara, terminante y serena. Naturalmente, sus opiniones y actitudes no siempre han sido bien comprendidas, y se han querellado contra él varias veces organizaciones o personas. En su historia existe una buena colecta donde escoger.

Por de pronto, el primer artículo de fondo que publicó era un ataque a Cavour, el artífice de la unidad italiana. «L'Osservatore», discreta, sencilla, pero firmemente, da a conocer su criterio ante los diversos acontecimientos. El impacto que produce entre sus ofendidos suele oscilar entre la indignación o la chuscada. Pero el periódico nunca pierde su compostura.

En 1934 la Sociedad Bíblica Británica le presentó una graciosa querrela al considerarse ofendida por un artículo donde se calificaba de «trufa» a la venta de Biblias no católicas en la Feria del Libro de Milán. El hecho se quedó en eso. Los Tribunales de Roma se declararon incompetentes para juzgar un delito que se había cometido fuera del territorio italiano.

Irritante y muy sonada fue la querrela del marqués de Cuevas en 1953, cuando «L'Osservatore» tuvo frases duras sobre su célebre fiesta de Venecia. Frases que no eran difamatorias para ninguna persona, sino que, como explicaron los magistrados de la Iglesia al marqués, trataban de defender principios superiores de profundo carácter moral y religioso.

Peyreffite, el famoso escritor francés de los escándalos, presentó también sus quejas contra el periódico cuando estuvo a punto de ser condenado por un Tribunal italiano por ofender a un soberano de Estado extranjero como es el Papa, en un artículo publicado en uno de los periódicos comunistas de Italia. Una amnistía le calmó sus malas iras, y en eso quedó la denuncia.

La última querrela es la del editor y director del periódico «Il Divozio», sistemático enemigo de la Iglesia, en sus ataques al arzobispo de Milán. El diario vaticano salió al paso de sus calumnias y terminó frenando con una suave sonrisa el gesto airado del editor. El periódico, mientras Dios lo quiera, seguirá saliendo al aire de la tarde romana, sobre las cinco, con su carga de noticias, comentarios y glosas, aunque a sus enemigos, que son los de la Iglesia, no les guste. El periódico nació para eso, «para la defensa de la religión católica contra todos los peligros», como acaba de

confesar en estos días su director, Manzini.

UN NUMERO EXTRAORDINARIO

Y en eso sigue ahora, cuando le llega su cumpleaños, su largo cumpleaños de servicio a la Iglesia. Y en eso seguirá. A los dos grandes pabellones de la Ciudad del Vaticano donde el periódico tiene su modernísima rotativa, su maravillosa máquina tipográfica para el huecograbado, ha llegado un aire de fiesta. Cien años, y más tratándose de un periódico, no se cumplen así como así. Por eso «L'Osservatore Romano» lanzará a la calle un número extraordinario de 60 grandes páginas, y el Papa recibirá en audiencia a la Redacción en pleno y al personal del periódico. Una emisión de sellos especial será puesta en circulación el día 4 de julio, y podrá decirse que aquel periódico que nació un día entre el riesgo y la ventura, que es como nacen siempre todos los periódicos, ha alcanzado esa mayoría de edad del siglo o, lo que es igual, su plena consagración.

Hoy el periódico del Vaticano no está sólo para facilitar la información a los periodistas y a los lectores, sino que funciona una Oficina de Prensa, así como la Radio Vaticana y aun los mismos diarios romanos, que siempre conceden especial relieve a las noticias de la Santa Sede. Sobre todo la Oficina de Prensa es un magnífico aliado de los periodistas que ejercen su profesión en Roma, puesto que les facilita con suficiente anterioridad las noticias y los comentarios de interés. Fue una idea de monseñor Montini puesta en marcha en el Conclave de 1958 y que ahora sigue en esta línea.

Alrededor de las cinco de la tarde los corresponsales extranjeros tienen sobre su mesa de trabajo la última edición de «L'Osservatore». En cualquiera de sus secciones, ya sea en «Nuestras informaciones» o en «Escenarios de los hechos», en la tercera página famosa o en la reservada a «Política italiana» o en los «Momentos de la telecámara», tienen una referencia puntual y fiel del pulso del mundo, valorados según una lente positiva y trascendente, con limpieza y buena fe, sin sectarismos ni silencios.

La información del periódico vaticano declara siempre sus fuentes y adopta una posición precisa en cuanto a responsabilidades. La mayor parte de sus informaciones están tomadas de las agencias que cargan con sus criterios. Los artículos firmados llevan la autoridad de sus autores. Y, eso sí, cuando el texto es pontificio u oficial aparece con toda claridad en la primera página del diario. Lo demás, notas oficiales, comentarios e informaciones de menor cuantía, se queda para la agudeza del lector.

Y es que un periódico anda siempre entre la sorpresa y la aventura. Y su biografía incluye esta capacidad de sugestión del que lo lee. Y a la que no escapa ni siquiera el sesudo «L'Osservatore Romano».

Florencio MARTINEZ RUIZ



FEDERICO CHOPIN



RUBEN DARIO

A CHOPIN LO QUE ES DE CHOPIN Y A RUBEN LO QUE ES DE RUBEN

Por Federico DIAZ-FALCON

LA mentira más grande que se puede decir en Valldemosa es ésta: Hoy no he hablado de Chopin. Porque Chopin aquí es el tema de todas las conversaciones, el postre de todas las comidas. Chopin sigue reinando en Valldemosa después de muerto: está en los enhiestos cipreses, en las airosas palmeras, en los fantasmagóricos olivos, en los nenúfares del patio de los mirtos, en los lóbregos claustros. Uno ve por todas partes sus ojos melancólicos, sus mejillas descarnadas, su nariz agulleña, su pecho hundido, sus pálidas manos. Y luego, cuando llegan los autocares y empiezan a vomitar Venus rubias del paralelo 60 y blondos y atléticos nórdicos, y también turistas de todos los países, comienza uno a escuchar las mil y una preguntas que en todos los

idiomas les van haciendo a los guías. ¿Dónde está la casa de Chopin? ¿Cuánto tiempo vivió Chopin en Valldemosa? ¿Compuso aquí Chopin el "Preludio de la gota de agua" y la "Polonesa"? Y los más despiadados: ¿Es cierto que Chopin fue un torero tan formidable?

Y, sin embargo, Chopin no tiene en Valldemosa, ni en Palma, ni en Mallorca, ni una estatua, ni un busto, ni una calle, ni siquiera un café que lleve su nombre. ¡Pero para qué se le va a erigir un monumento si lo tiene en el pensamiento de todos los valldemosines! ¡Para qué se le va a dedicar una calle si la tiene dedicada en el paisaje anímico de cada uno de los habitantes! Porque en Valldemosa se habla de Chopin con la familiaridad con que se habla del abue-

lo, o del bisabuelo, que uno vio pasear por los claustros y por el jardín de la cartuja. Incluso uno piensa de vivo que sigue estando Chopin en Valldemosa, que ciertas noches de luna, de esta impar luna de Mallorca, cuando ya duerme el pueblo y sólo se oyen las esquilas del ganado, Chopin tiene el privilegio de pasear por el vial de los cipreses del jardín de la cartuja y de sentarse después al piano "Pleyel" para componer una nueva "Polonesa". Pero aun más viva está su música. Su música no está de cuerpo presente en el negro ataúd de su piano, sino, si se permite la expresión, de cuerpo ausente; no están muertas sus "Polonesas" y sus "Preludios", sino durmiendo una voluptuosa siesta mallorquina. Porque, inesperadamente, se despierta en la cartuja de Valldemosa la música de Chopin: unas veces nos la despierta Manuel de Falla, que hizo la transformación de la segunda "Balada" de Chopin, en fa mayor, para coro mixto, y que se estrenó en la cartuja; otras veces la resucitan Alfredo Cortot, Alejandro Unispysky, Arturo Rubinstein, Nikita Magaloff, que vino a Valldemosa en 1949 para el centenario de la muerte; otras veces la resucitan Cubiles, Niesielsky, Cherkassky, Leopoldo Querol, Pablo Casals, Karry Gáñez. No hace mucho oí en Valldemosa la "Capella Clásica", dirigida por Mosén Thomás. Y más recientemente, a José Tordesillas. Nos parecen magníficas estas resurrecciones, que periódicamente hacen innúmeros artistas, de la música de Chopin; nos parecen estupendas también esas peregrinaciones turísticas, que vienen a impregnarse de la estela romántica que dejó en Valldemosa el genial músico polaco.

Lo que no nos parece tan bien es que en Valldemosa se le tenga olvidado al gran poeta de Nicaragua Rubén Darío. Porque lo justo sería darle a Chopin lo que es de Chopin y a Rubén lo que es de Rubén. En efecto, si el músico compuso en Valldemosa sus "Preludios" y sus "Polonesas", el poeta creo aquí también algunos de sus mejores versos, el dedicado a la cartuja, el de los olivos, el del archiduque... Si Chopin vino aquí a curar su cuerpo con el aire puro de estas montañas, Rubén vino a restaurar las heridas del alma con el inefable paisaje y la calma; si Chopin pasó aquí un invierno, Rubén paso un otoño. Llegó en octubre de 1913 y se marchó en enero de 1914. Y si Chopin es un genio de la música, Rubén es un genio de la poesía. Entonces, ¿por qué se le tiene tan olvidado a Rubén Darío en Valldemosa? Uno cree que ha llegado la hora de resucitar periódicamente la poesía de Rubén Darío en este paisaje que tanto le inspiró, como ahora se resucita la música de Chopin. Ha llegado la hora de que, cuando la ocasión sea oportuna, vengan los mejores poetas del mundo, especialmente los de Nicaragua, los de toda América y los de España, a resucitar los versos de Rubén Darío, a leer en el palacio del Rey Sancho, donde fue huésped de la noble familia Sureda, los versos que dedicó a la esposa del ilustre anfitrión:

"Los olivos que tu Pilar pintó son tientos.
Son paganos, cristianos y modernos olivos,
que guardan los secretos deseos de los muertos
con gestos, voluntades y ademanes de vivos.

Se han juntado a la tierra porque es carne de tierra su carne; y tienen brazos y tienen vientre y boca que lucha por decir el enigma que encierra su ademán vegetal o su querer de roca."

O el que dedicó a Valldemosa:

"Vagó con los corderos y con las cabras trepó como un pastor por estos montes de Valldemosa; y entre olivares pingües y entre pinos de Alepo divisó el mar azul, que el sol baña de rosa.

Y en tanto que el Mediterráneo me acaricia con su aliento yodado y su salino aroma, creo ver surgir una barca fenicia, una vela de Grecia, un trirreme de Roma."

Incluso en un rincón del museo de la cartuja, o del palacio del Rey Sancho, se podrían enseñar los muebles y los objetos que usó Rubén durante su estancia en Valldemosa, en casa de don Juan Sureda: aquellos ocho quinqués que le pedía encendidos al impar anfitrión, y lo bueno es que se los servía; la típica cama mallorquina de su cuarto; la butaca azul; el reclinatorio de terciopelo donde él rezaba; la lamparilla de aceite, que deseaba encendida toda la noche, al pie de un cuadro de la Virgen del Pilar; el armario de luna; una mesa de escayola; una estornia, especie de almohada árabe hecha de palmito que se rellena de paja, etc.

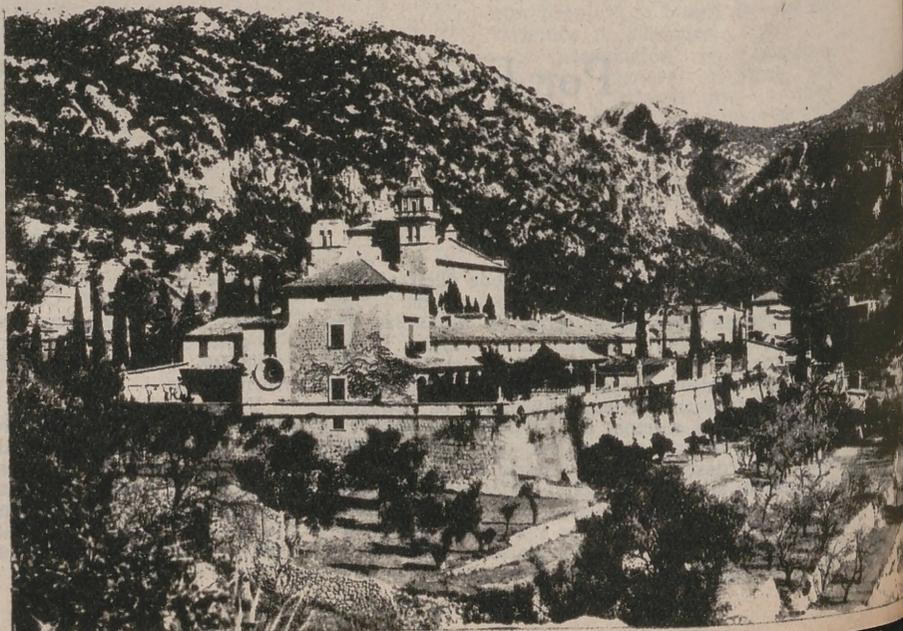
Uno desearía que, para la primavera, cuando Valldemosa estrene su estupenda autopista, estrene también en el Museo de la Cartuja, o en el palacio del Rey Sancho, donde se hospedó Rubén, aunque sólo sea un metro cuadrado de esa tierra que él pisó y le dio la inspiración y la paz, donde se exhiban sus poesías y sus más entrañables recuerdos. Y que estos guías de primerísima calidad, que tan elocuentemente les explican Chopin a los turistas, en todos los idiomas, les expliquen también Rubén Darío, y les reciten a los de habla castellana, y a los que aprendan español, los versos que compuso en Valldemosa, ya que les ayudarán a comprender no sólo nuestro idioma, sino nuestro paisaje. Uno desearía que le preguntasen por la casa de Rubén con el interés y la frecuencia con que le preguntan por la casa de Chopin. Uno disfrutaría incluso con que algún turista despistado le preguntase: "¿Es verdad que Rubén Darío fue un torero tan formidable?"

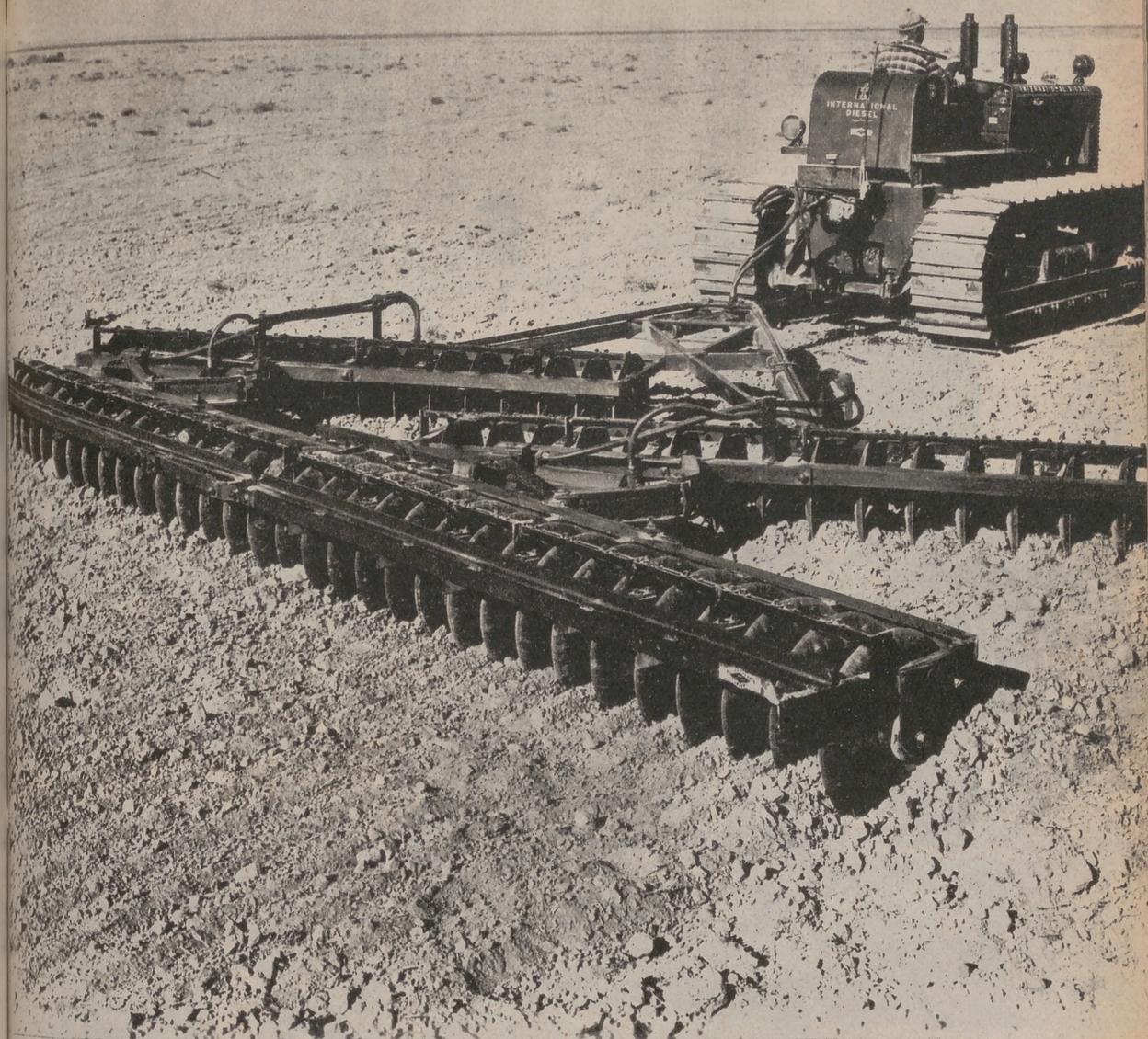
Porque creemos, en fin, que a este poeta genial de habla castellana, que tan bien cantó el silencio, se le tiene demasiado en silencio. Y pensamos que precisamente porque amó el silencio, ha llegado la hora de grabar en piedra, sobre la puerta principal de la cartuja de Valldemosa, sus versos lapidarios:

"Este vetusto monasterio ha visto,
secos de orar y pálidos de ayuno,
con el breviario y con el Santo Cristo,
a los callados hijos de San Bruno.

A los que en su existencia solitaria,
con la locura de la Cruz y al vuelo
misticamente azul de la plegaria,
fueron a Dios en busca de consuelo."

La paz de Valldemosa, con la estampa de su cartuja sobre el paisaje, trae siempre recuerdo de Chopin y Rubén, el músico y el poeta





LA CRECIENTE MECANIZACION AGRARIA

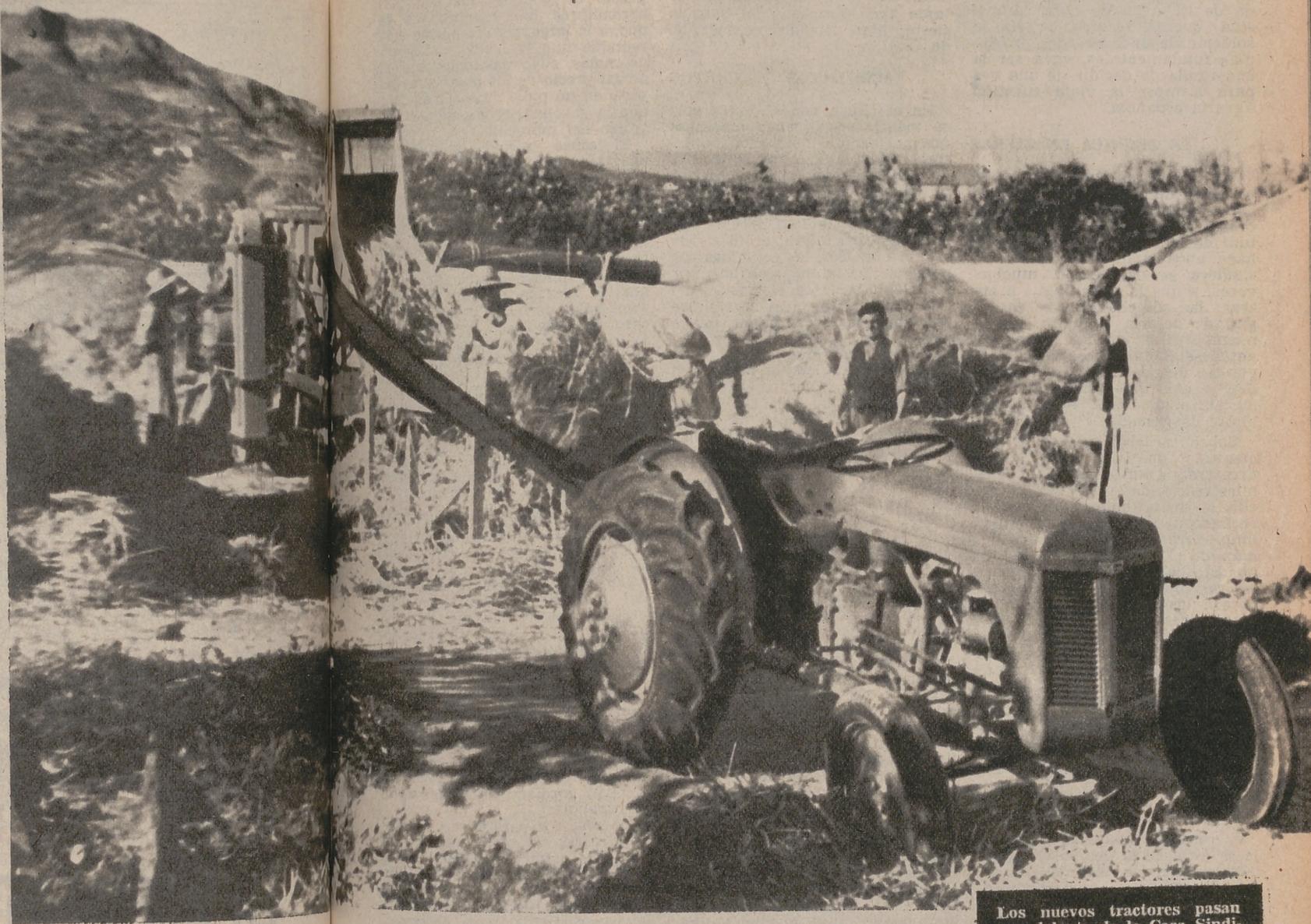
Ultimo censo de maquinaria inscrita en la
Dirección General de Agricultura

POR cualquier pueblo nuestro, a estas alturas, anda una nube redonda de polvo blanco, de paja y de semillas enredada en la torre de la iglesia, emergiendo desde las calles largas o desde los caminos vecinos. Es difícil librarse de este polvo agrio y seco que se pega a la garganta como un catarro mal curado. El verano vuelve a apretar en estos días el anillo dorado de las eras en torno a las tapias últimas de los pueblos. Y ya se sabe que las eras han cumplido desde siempre en Castilla una especie de rito de viejo, incambiable, un rito de discriminación, donde el trillo, el ca-

lor, la pala y el viento se encargan de separar la paja del grano.

Hasta hace pocos años el rito se cumplía invariablemente igual, verano tras verano, cuando la mecanización no había llegado todavía a dar un aire nuevo al campo español. Es posible que a este paso todas las metáforas que el verano proporcionaba, las metáforas clásicas del trillo, de la parva, la siega y el sol sobre los torsos desnudos vayan quedándose sin vigencia. Digase lo mismo en lo que se refiere, en general, al campo español, ya que si la técnica ha llegado un poco tarde, lo está haciendo de un modo intensivo.

Más que en invierno o en otoño, allá por la sementera, es ahora, en el verano, cuando convendría darse una vuelta por las eras viejas para pulsar con una relativa garantía de exactitud el índice de mecanización a que se ha llegado en estos últimos años. Si no se ha hecho todo, por lo menos lo hecho hasta ahora da bien a entender que se está ya a mitad de la solución adecuada, que consiste, ni más ni menos, en que el desarrollo de nuestra agricultura se produzca al mismo ritmo que el de nuestra industrialización. A este respecto significa bastante el hecho de que a partir del año 1940



Los nuevos tractores pasan por delante de la Casa Sindical. En la foto, una estampa de los mismos en plena actividad

nuestra producción industrial ha crecido en un 250 por 100, al paso que la agrícola lo ha hecho sólo en un 150. Este desfase se está remediando a toda costa por medio de los planes intensivos de regadíos y por un crecimiento sorprendente del ritmo de nuestra mecanización agraria.

LA TAREA MAS URGENTE

En el transcurso de los últimos veinte años los esfuerzos mejores del Gobierno español se han volcado con una tenacidad y una eficacia admirables sobre la realidad del campo español. Se habla de que España es una nación eminentemente agrícola, y en ello está, precisamente, la mayor urgencia de esta acción estatal empeñada en hacer de la agricultura el caballo de batalla de nuestro resurgimiento económico. Para penetrar un poco en la realidad de esta urgencia de soluciones agrarias basta saber que del total de nuestra población activa, el 45 por 100 obtiene del campo sus medios de vida, lo que equivale a decir

que, aproximadamente, cinco millones de españoles viven exclusivamente del campo y para el campo. Si ahora pensamos que del total de 20 millones de hectáreas cultivables sólo dos millones lo son regadas y los 18 restantes son tierras de secano, en su mayoría de baja producción, comprendemos en seguida lo significativo que resulta a este respecto el empeño del Gobierno español por proporcionar agua, como sea, a estas tierras. Sin que tampoco pueda creerse que el agua va a resolverlo todo si no se incrementan de un modo intensivo los procedimientos de producción, tales como la mecanización, que es, en definitiva, a lo que se va. Multiplicar la producción agrícola con la mínima mano de obra, cuyo sobrante puede perfectamente traspasarse a sectores de la producción industrial.

Esta es, en realidad, la misión de la técnica: suplir las deficiencias naturales del suelo español, que no son escasas, con un tratamiento más intensivo y racional en los cultivos. No cabe olvidar

que España es un país montañoso, el segundo de Europa, con dos terceras partes de su suelo a más de 500 metros de altitud y una cuarta parte del total a más de 1.000 metros, lo que hace que la topografía sea muy accidentada y dificulte y encarezca las labores. En cuanto al clima, el régimen de lluvias ayuda muy poco a una satisfactoria explotación agraria. En año normal, las precipitaciones medias del área peninsular alcanzan los 600 milímetros por metro cuadrado. Pero la distribución de este agua regalada por las lluvias es muy desigual. Al lado de la España húmeda, la limitada hacia el Norte por la línea que une el sur de Galicia con la parte meridional de la provincia de Gerona, y que comprende las cuatro provincias gallegas, Asturias, León, más de la mitad de Palencia, Burgos, Santander, las tres provincias vascas, la mitad de Navarra, Huesca y Lérida, casi toda Gerona y pequeñas porciones de las provincias de Zamora, Zaragoza y Barcelona, está la España seca,

que abarca el 80 por 100 de la superficie, con zonas semiáridas que apenas alcanzan los 400 milímetros de lluvia al año. Sin embargo, conviene señalar, a pesar de lo apuntado, que las condiciones del suelo español no autorizan, ni mucho menos, a la luz de las últimas técnicas agronómicas, un pesimismo a ultranza, sino más bien una fundada esperanza de que a este ritmo de realizaciones el campo español va a dejar de ser definitivamente la cenicienta de nuestros problemas económicos.

NECESIDAD DE LA TECNICA

Como ya apuntábamos, uno de los factores que con más razón autorizan esta fundada esperanza, que ya se está haciendo realidad, es el de la progresiva mecanización del campo. El Ministerio de Agricultura acaba de hacer público el censo de la maquinaria agrícola inscrita en la Dirección General de Agricultura con datos oficiales del 31 de diciembre de 1960. Las cifras que figuran en el

censo son enormemente interesantes, porque sirven para poner en conocimiento de los españoles el alcance trascendental de esta tarea encomendada al Ministerio de Agricultura.

Pero conviene, antes de ponerse a dar cifras y a sacar consecuencias, insistir sobre las actuales condiciones del campo español y de la población campesina. De este modo es posible ver hasta qué punto esta arribada masiva de maquinaria al agro español cumple una finalidad trascendental de puesta a punto de los medios más eficaces para una economía total.

El porcentaje de la población agrícola española, 45 por 100 de la población activa, es excesivo, debido fundamentalmente a una insuficiencia de la técnica. Sin embargo, parece que, en las circunstancias actuales, el personal que la mecanización tendrá forzosamente que desplazar, se verá absorbido por la creciente ampliación de regadíos y por el laboreo más intensivo de toda clase de cultivos y en especial en

lo: arbolados (olivo, vid), así como la reducción del barbecho en blanco, práctica que deja sin sembrar cada año una cuarta parte de las zonas cerealistas del secano. De aquí el contrasentido arriba apuntado, por el que puede entenderse que en el campo español no sobra ni un solo hombre. Es decir, que tal como van las cosas, cumplidas las metas propuestas para el campo español, éste debe dar trabajo permanente a cinco millones de españoles. Basta, para una inteligencia somera de este contrasentido, ver que la superficie agrícola española es, como ya se ha visto, de 20 millones de hectáreas, que, si de algo peca, es de demasiado elevada, ya que a cada persona activa corresponden 4,1 hectáreas, la segunda cifra de Europa en este sentido, sólo superada por Dinamarca. Todo esto quiere decir que a

una más intensa mecanización corresponde una mayor demanda de la mano de obra campesina, que la técnica, previa la solución de unos cuantos problemas fundamentales, va a ser la encargada de decidir de una vez para siempre la vieja cuestión agraria española.

LA TÉCNICA EN CIFRAS

Es ahora, en verano, cuando conviene darse una vuelta por el campo español vertido en las eras y comparar la estampa actual de la recolección con la de hace unos cuantos años. Ya ni siquiera se da tiempo, muchas veces, a que la mies llegue a las eras: las cosechadoras se encargan de dejarla a punto en los mismos rastros. La faena que antes se llevaba dos meses largos se despacha hoy en veinte días o, a lo más, en un mes. La mecanización está llegando al límite de eficacia.

Sobre la labor pesada y pacienzuda de los viejos trillos arrastrados por la yunta sobre la mies reseca de las parvas, la acción de las trilladoras, de las cosechadoras y de las máquinas limpiadoras está simplificando al máximo el duro laboreo veraniego. El acarreo de la mies desde los rastros se hace rápidamente con los potentes tractores, y no al rodar pesado de los carros. Por la ancha geografía agraria de España hay ya repartidas un total de 1.937 cosechadoras automáticas tolizando un número de 88.857 C. V. El total de máquinas se desglosa de este modo: 1.162 de gasolina, 734 de gas-oil y 41 de petróleo. El número más alto de ellas lo ostenta Sevilla, con 222 unidades; Zaragoza, con 153; Valladolid, con 148, y Toledo, con 144.

El censo de maquinaria agrícola se extiende al detalle en la estadística de las inscritas en la Dirección General de Agricultura. Siguiendo la enumeración vienen a continuación las cosechadoras de arrastre con motor auxiliar en un total de 1.566, a cuyas unidades corresponden 37.896 C. V. El número más alto de unidades se reparte de nuevo entre Zaragoza, Sevilla y Córdoba, por este orden. Y la cifra ínfima, o nula a veces, está lógicamente en las provincias de más escaso rendimiento agrícola o donde el minifundio hace imposible la acción de la mecanización, tales como Almería, Lugo, Vizcaya y Santander. Hay además que sumar la existencia de cosechadoras y trilladoras desprovistas de motor, que suben a 1.522 en las cosechadoras de arrastre, con toma de fuerza, y a 8.297 en simples trilladoras sin motor. Las provistas de motor ascienden a un total de 9.536, que se reparten en 5.140 de gasolina, 1.528 de gas-oil; 704 de petróleo y 2.164 eléctricas. Las provincias con un mayor índice de unidades registradas son Navarra, con 1.586; Alava, con 939, y Zaragoza, con 771. Los 198.296 C. V. que desarrollan estas máquinas han sido suficientes para que el verano cobre una nueva fisonomía, más cara mucho más optimista, más ágil y quizá menos literaria.

El ruido, el trepidar de la ma-

quinaria en las horas solares del mediodía y de la prima de la tarde han estropeado un poco la siesta, literariamente consagrada, de Castilla.

MÁS DATOS CONCRETOS

En el citado censo, donde sólo se mencionan aquellas máquinas que por ser de inscripción obligatoria, según la O. M. de 29 de abril de 1953, figuran en los registros de Maquinaria Agrícola de las Jefaturas Agronómicas Provinciales, dependientes de la Dirección General de Agricultura, en 31 de diciembre de 1960, las columnas de números dan un mapa cifrado, por otro lado bastante elocuente, del actual momento de la agricultura española, tomando como índice más autorizado de referencia el de la mecanización.

Dejando a un lado el verano con la estadística referida, el censo nos mete de lleno en un bosque de números y caballos de fuerza empeñados en multiplicar la capacidad productiva de nuestro campo a fuerza de roturar terrenos hasta ahora abandonados o en sacar agua donde la lluvia se muestra remisa.

He aquí una transcripción de los datos concretos, literalmente, desde el folleto, para mayor abundamiento. Hay que hacer constar además, cosa archisabida, que hace quince años, o quizá diez, de todo esto apenas se conocía nada. El censo da un total de 3.681 tractores orugas, de los cuales 431 están accionados por gasolina; 3.028, por gas-oil, y 222, por petróleo. Al total de unidades corresponden 187.556 C. V. Normalmente, las mayores cifras —Sevilla, con 928; Cádiz, con 575, y Córdoba, con 661— corresponden a tierras de latifundio, donde el empleo de estas máquinas se hace más rentable. Lo mismo puede decirse de los tractores de ruedas, de los que hay inscritos 53.164. De ellos, 4.137 funcionan a costa de gasolina; 41.777 lo hacen con gas-oil, y los restantes 7.250, con petróleo. Es aquí donde quizá quepan valoraciones más exactas a la hora de establecer un índice de mecanización entre las provincias españolas. Zaragoza y Lérida pasan de los 3.000; Barcelona, Ciudad Real, Huesca, Navarra, Sevilla, Toledo, Valencia y Valladolid sobrepasan los 2.000, y Albacete, Badajoz, Burgos, Córdoba, Gerona, Madrid, Palencia, Salamanca y Teruel superan el millar. Cogiéndolo del revés, donde la estadística se queda más baja es en las provincias gallegas y las vascongadas.

MOTOCULTORES Y MOTORES DE USO VARIO

Por contraste—ya se ha visto que el tractor prolifera en las provincias de más ancho parcelaje— el motocultor es casi exclusivamente privativo de las pequeñas zonas de minifundio. Lérida, con 523; Murcia, con 190; Valencia, con 197, y Barcelona, con 327 unidades se reparten la totalidad —2.273— de motocultores, esos microtractores que pueden adquirirse con cierta comodidad por un solo propietario y que resuelven mecánicamente y de una manera más cómoda y productiva el laboreo de las pequeñas parcelas familiares, las de la masía catalana

o la huerta levantina. Sobre su precio de compra, los pequeños agricultores han comprobado ya que, a la larga, resulta mucho más rentable que la tradicional yunta de mulas, cuyo mantenimiento, al actual precio de los plensos, se les pone en un pico, mucho más caro que la gasolina, el gas-oil o el petróleo del motocultor.

El censo incluye también un apartado para los «motores dedicados a otros usos», usos sin especificar, pero que las faenas diarias del campo en sus múltiples aplicaciones hacen necesarios y hasta económicos. Se trata de motores que en muchos casos no tienen una aplicación específica, sino que se utilizan con la finalidad primordial de cumplir labores accesorias vedadas al tractor o al motocultor. Como consecuencia, las provincias de mayor mecanización en este sentido lo son escasamente cuando se trata de maquinaria de mayor envergadura. 5.665 motores de usos varios que suman 21.342 C.V., se reparten con ventaja entre Burgos y Cuenca, con más del millar de unidades cada una de las dos provincias.

MOTORES DE RIEGO

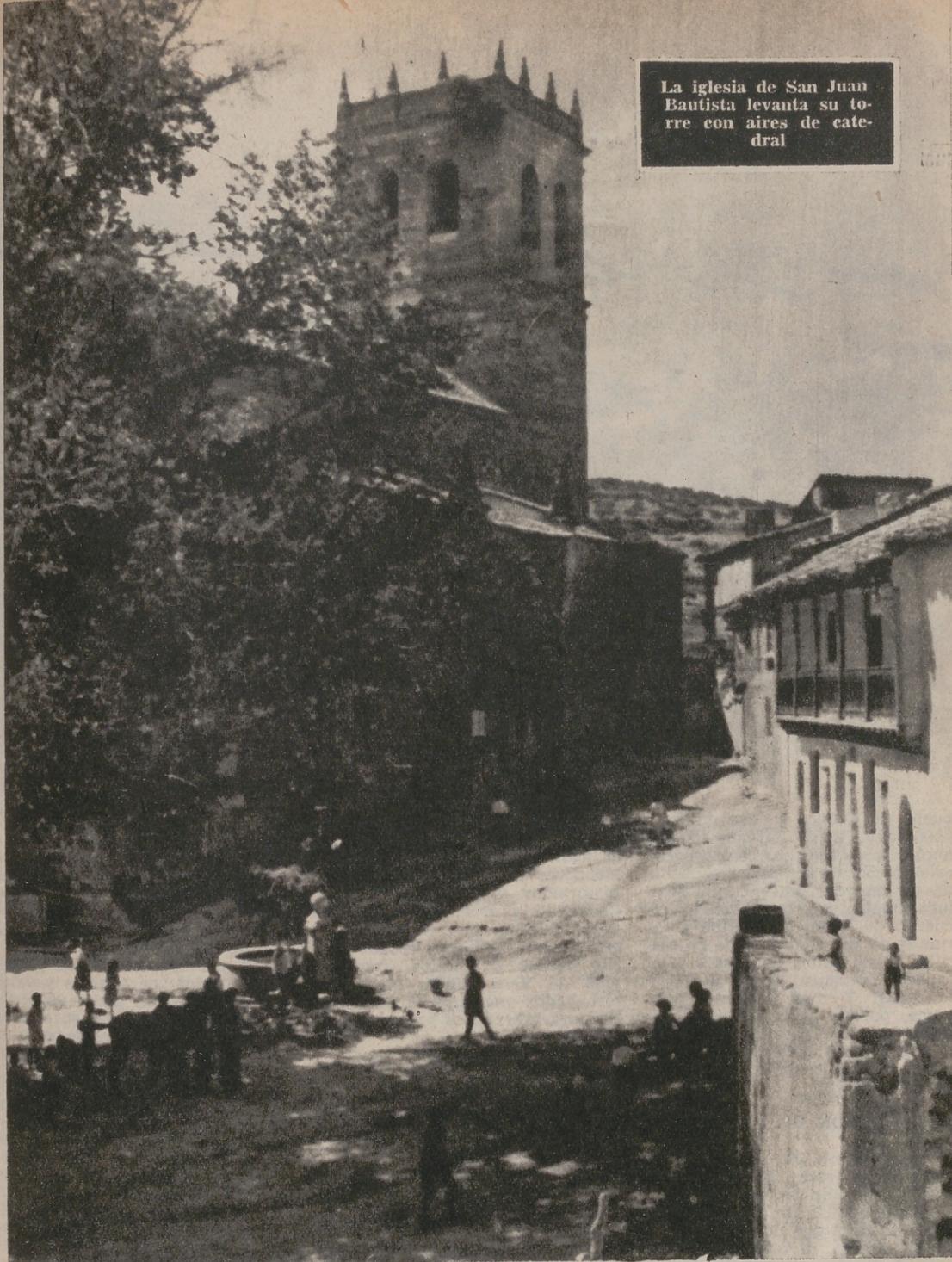
Cuando se trata del agua, hablando del campo español, se está tocando siempre en carne viva. Me parece queda ya apuntado que del total de los 20 millones de hectáreas cultivables que integran la geografía agrícola española, sólo dos millones escasos lo son de regadío; es decir, tienen el agua y el sol que necesitan. Los 18 millones restantes se explotan a cuerpo limpio, sin más agua que la que llueve. Por eso, los esfuerzos más enteros del Régimen llevan ya algunos años, volcados sobre el problema de los regadíos, el nudo gordiano de la agricultura española.

De un año para otro, con las estadísticas delante, conforta saber que, como una consecuencia más de este esfuerzo, 693.734 C.V. están dedicados a lo largo y a lo ancho de las tierras de España a la extracción del agua necesaria. Los números crecen sorprendentemente de un censo a otro. En el que estoy comentando hay registrados 107.103 motores de riego. El agua emerge limpia y fácil por medio de ellos, sin necesidad de los viejos procedimientos de la noria, el cangilón ni, por supuesto, artificios a lo Juanelo.

En el censo de la Dirección General de Agricultura figuran inscritos 107.103 motores de riego. De ellos, un poco más de la tercera parte extraen el agua quemando gasolina; las otras dos terceras partes lo hacen con gas-oil, petróleo o electricidad, a partes iguales. Naturalmente, las unidades se distribuyen de acuerdo con las necesidades del terreno, o más bien de la climatología. No obstante, en la mayoría de los casos, como en Toledo o Ciudad Real, el motor de riego sirve para vencer profundidades y escaseces.

León tiene registrados 11.221; Baleares, 8.638; Toledo, 5.878; Ciudad Real, 4.594, y Valladolid, 7.065. Las provincias nortenas del litoral, las Vascongadas, Asturias y Galicia contribuyen con una inscripción mínima, precisamente por la razón arriba apuntada.

Jesús MORA



La iglesia de San Juan
Bautista levanta su to-
rre con aires de cate-
dral

AUÑÓN, POSADA PARA EL TURISMO

TIERRA DE MILAGRERÍA Y PAISAJE RENTABLE EN EL FUTURO

SOBRE un paisaje de olivares y de tierras de pan llevar, en la loma de un cerro con ansias labrantines e industriales, Auñón recorta la silueta de sus casas en permanente y equilibrada postura de progreso.

Esta tierra de la Alcarria, que se engalana y dulcifica con los árboles y con los olivos, que se plega

y replega continuamente en su misma capa de concentrada existencia, es tierra de paso, de escasa permanencia y de casi desconocida historia. Uno no adivina la razón. Siempre las gentes de estos pagos, que son altivas y tiernas, independientes y orgullosas, desprendidas y alegres, pusieron más atención en su existir menudo,

con fronteras y murallones de distancias, que en dar a conocer lo que de verdad encierran. Hora es ya de que por todos los caminos y por todas las cumbres asomen otras cabalgadas que sin botín y sin lucro redescubran virtudes y canten hazañas.

Queda cerca el camino del Cid. En la andadura—esto es carrotera



buena de Cuenca a Guadalajara— está mita, la del arcipreste que ahora se revaloriza con la gran celebración de su primera jornada de teatro medieval, que tuvo lugar recientemente. Y está el recuerdo del buen Juan Ruiz y las ruinas de sus iglesias y de su castillo, y sus calles en cuesta y su aspecto fantasmal como de paisaje lunar. Y más adelante, pero cerca, porque aquí todo está delimitado y circunscrito, Horche, el de las buenas bodegas y antiquísimos soportales bajo los que pasea la mocedad.

LA RAZON DE UN NOMBRE

Luego, Auñón. Pero al pueblo no entra la carretera. Lo circunda y delimita, lo abraza y saluda. Pero las casas quedan un poco distante. Ni tanto para que no se vean desde el camino, ni tan cerca como para que a los moradores moleste el tráfico rodado que sigue a los pantanos.

Cuando llegues a un sitio, te aconsejo, amigo, que indagues primero a qué obedece el nombre del lugar. Siempre se encuentran uno con sorpresas y con bonitas razones que quizá estén cogidas por los pelos. ¡Pero qué más da!

A mí me contó el origen de este nombre un hijo del pueblo, compañero en la Prensa y que se llama Valentín Fernández Cuevas. Por eso sé que el nombre de Auñón viene de la unidad y conformidad cristiana con que siempre vivían sus vecinos dependientes del Maestrazgo de Calatrava.

En el Casino hay tertulia por todo lo alto. Allí están don Federico, el farmacéutico; Toledano, el secretario; don Justo, que es el párroco, y quién sabe cuántas

gentes más. Se habla de gentes que fueron y dieron honra y prez al lugar. Don Apóstol de Castilla y Mendoza, por ejemplo, que fue historiador y poeta; fray Francisco Pareja, escritor ilustre y de noble familia, que estuvo misionando por América y residió mucho tiempo en Méjico; fray Miguel de Yela Auñón, otro gran historiador que tenía especial gracia para exorcismos y curación de endemoniados.

Me gusta examinar los grupos y las gentes. En cualquiera de estos lugares, el Casino es como la amplia caja de resonancias de lo pasado, de lo presente y aun de lo futuro. Los pueblos con limitados horizontes tienen que recurrir forzosamente a estos divertimientos.

SUTURA DE LOS TIEMPOS

De pronto, cuando te pones a escribir impresiones, a contar detalles y proyecciones, ves que la historia pasada, con ser mucho, no es lo fundamental; interesa más, muchísimo más, el entronque y sutura entre las dos épocas. Es verdad que mucho pesa la herencia, pero no es menos cierto que hace falta rehabilitarla, superar lo que se pueda el pasado y echar cimientos profundos para lo porvenir. Es entonces, en este análisis ponderado, en esta comparación necesaria, donde puede hallarse síntoma de progreso o de abandono.

Los pueblos, en general, han cambiado de signo. Confieso que tengo una rara disposición hacia ellos. Que me gusta empapar-me de su modo de ser y de hacer, recorrer sus calles y sus plazas, tomar un chatillo de vino con las

gentes y aprender, viéndolo, cómo preparan su proyección.

Confieso que podía ahora, de querer, hablarte largo y tendido de "Carne de Cabra", cuyo verdadero nombre era Juan Ramírez de Guzmán, que se sublevó contra el infante don Alvaro de Aragón, hermano del rey don Juan, y conquistó todos los pueblos y villas del contorno, sin poder apoderarse de Auñón, que con su espíritu belicoso supo mantenerse leal a su rey, ofreciendo vidas y haciendas antes que claudicar.

O incluso, acercarme hasta la época de Felipe II, que por las necesidades de la Patria y con la debida licencia pontificia, desmembró de la Orden de Calatrava las villas de Auñón y Berlínches, con su encomienda y que fue adquirida por don Melchor Herrera, tesorero del rey, y al que éste otorgó el marquesado de Auñón.

Si todo esto y mil detalles más podían ir saliendo de la máquina. Porque con esto de la historia, de los hechos y de los recuerdos su cede como con las cerezas. Tiras de una y te llevas detrás toda la banasta.

LA RONDA CANTA LOS "MAYOS"

¡Que esto es historia pasada! De acuerdo. Pero espera un momento. Ahora no estoy para nadie. Mira—o escucha, mejor—. Ojale abajo, en dirección a la iglesia, baja la ronda. Es la alegría, el garbo, la juventud y el arrojo lo que camina delante de las guitarras y de los laúdes. Son ellos simiente de futuro, los que han plantado sus banderas en plena calle para decirnos que el porvenir está en buenas manos. Hoy, por si no lo



sabías, es fiesta en Auñón. Fiesta grande además.

Y de pronto, porque no podemos perder el tiempo, te presento a José Cerrato, más conocido por "El Feo". De que no se enfada doy fe. Es nacionalmente conocido por sus actuaciones en la radio y en la televisión. Con un pequeño botijo de barro imita a los pájaros más exóticos. Ahí va, bien arropado por Antonio Morales, Tino del Amo, Petronilo, los hermanos Gascueña y por tantos otros. Van a cantar los "mayos" a la Virgen del Madroñal. Y los encargados de hacerlo son Juan Vicente Delgado, al que el pueblo llama cariñosamente "Juanvi", y Julio, de la familia de los "Payasines".

Cuando la ronda llega a la puerta de la iglesia, que luego he de contarte a grandes rasgos, la plaza es un apretado racimo de gentes y de entusiastas. Esto de cantar los "mayos" moviliza a todo el pueblo. Para mí que es como una oración sencilla, sentida y honda en la que todo Auñón participa. Son requiebros, peticiones, anhelos, gracias y ofrecimientos. Entre sus estrofas hay apologética a raudales y, sobre todo, una dosis tremenda de fe.

Impresiona oír a "Juanvi" entre guitarras y laúdes, que con su voz bien timbrada pide por todo el pueblo, por las cosechas, por los olivares, por el pueblo y por la provincia. ¡Que Dios nos conserve tan profunda reserva de virtudes! El sacristán se llama Justino y es el director de la rondalla. Me confesó en un momento de confidencias:

—Con la batuta no les hice todavía entrar por la vereda. Me gustaría que entrasen por las canciones clásicas a dos voces. Pero

ellos prefieren jotas y música moderna. ¡Qué le vamos a hacer! Y abrió sus brazos en cruz.

"CUARTO A ESPADAS"

¡Quién es ahora el guapo que estando de fiesta se mete con cifras de producción, con estadísticas y con otras zarandajas que den el perfil económico del pueblo. Luego lo diremos. Vamos ahora, porque es lo justo, a la taberna de "La Tejera". Mesa redonda, baraja, porrón de blanco con gaseosa... Ahí están el Canina, Antonio Moreno, Florentino Santos y Martín Ruiz. Cuatriunvirato de ases. Expectación en su torno. Y ellos, indiferentes al tiempo y a las miradas. Santa paz, sin agobios de ninguna clase, detenidos los relojes.

Y porque no quiero que se me olvide el dato, ahí queda. Si vas hasta Auñón pregunta por la señora Filo. Es "requeté número uno" como lo era su padre. Avanzada en edad, pero joven en entusiasmos. Simpatía a raudales, persona de bien, consejera comarcana. Estos tipos sólo es posible encontrarlos en estos lugares. Son ellos, en definitiva, los que perfilan y avalan una trayectoria de buena fe.

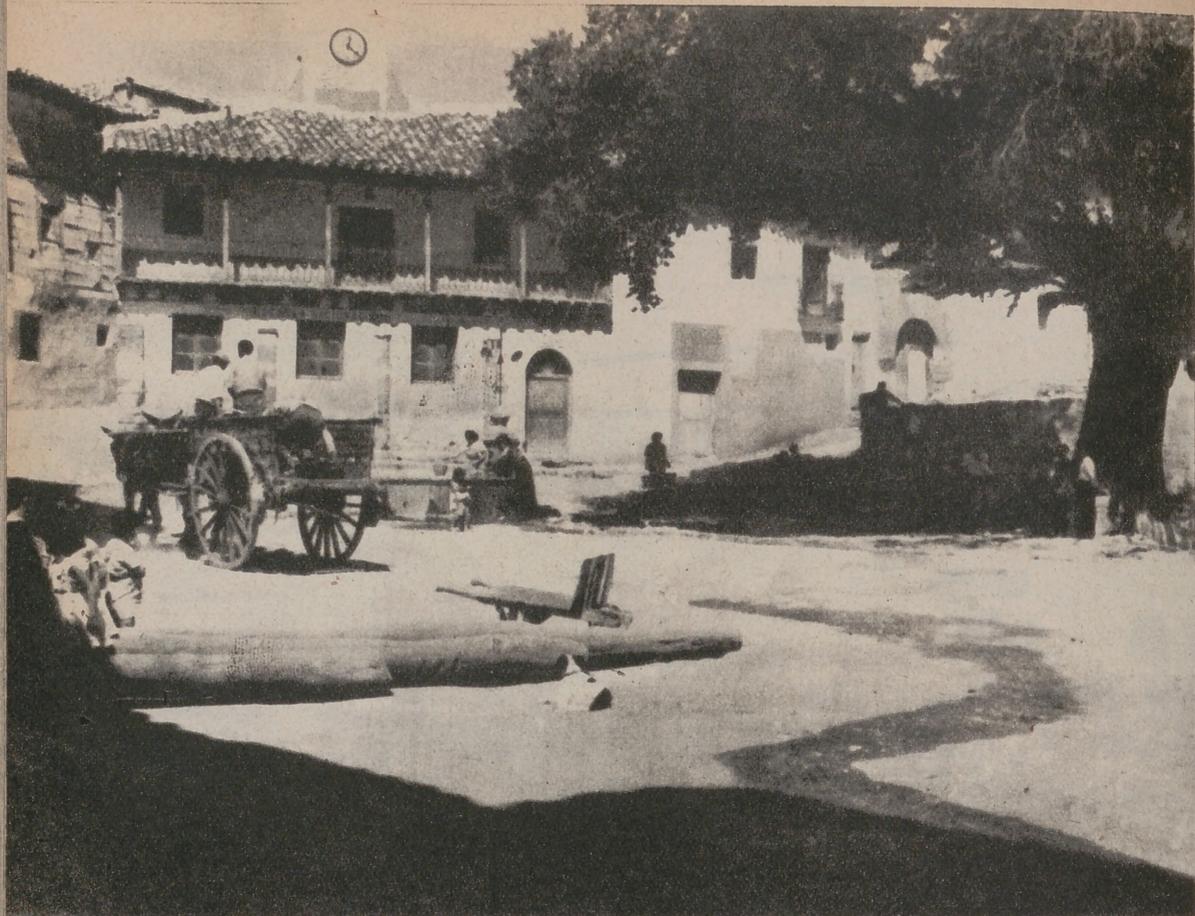
Los de Auñón son un poco golosos. Y hay una explicación. Son alcarreños puros y la miel es producto de sus lares. Pero nada de comprar la bollería ni los pasteles. Se hacen en cada casa, se amasan en la tranquilidad hogareña. Y así están las típicas "magdalenas". El "harinac", que consiste en meter en la masa unos granos de uva y cocerlos en el horno. Luego, galletas, pasteles, tortas de mosto, toda una amplia gama de posibilidades

En esta espléndida vista del pueblo alcarreño aparecen las casas alzadas sobre la ladera del barranco

EL ACEITE Y LOS PROGRESOS

Y que cada uno se divierte según gustos y preferencias, justo es que tú y yo hablemos de varias cosas interesantes. De la riqueza olivarera, por ejemplo. Ya te dije de comienzo que el paisaje de Auñón es un paisaje de olivares. Es la riqueza principal. Produce mucho aceite. Por eso, desde siempre, la más importante industria local fue el molino aceitero. Ahora cuatro de ellos se han transformado en fábricas. Cuando hay cosecha abundante—como este año—la molienda, que se inicia en diciembre o enero, se prolonga durante varios meses. Luego, a este ingreso importante, hay que añadir el de la fabricación de jabón común para la ropa, que desde tiempo antiquísimo se elabora en Auñón. No existen fábricas. Cada familia lo hace en su casa, y de esta forma ahorran unas pesetas y responden de la calidad del producto.

El pueblo tiene quince calles y mil quinientos habitantes. Muchas de sus casas lucen preciosos es-



Al fondo de la plaza alcarreña, el reloj del Ayuntamiento marca el discurrir tranquilo de sus horas

ludos de piedra. En una sencilla casa de la calle del Arrabal tenían los reyes de Castilla su residencia y se alojaban allí cuando hacían el viaje hacia el balneario de la Isabela, hoy cubierto por las aguas del pantano de Buendía.

PLAZAS Y RINCONES

La calle mayor baja en cuesta pendiente hasta la misma puerta de la iglesia. Todavía no sé si sedienta de fe o celosa de tiempo. Pero se remansa y aquieta junto a la ancha portada con arcos casi catedralicios y donde la piedra juega al milagro de «los panes y de los peces». Este templo, dedicado a San Juan Bautista, es el mesón auñonense desde el siglo XIV. Tiene tres amplias naves, un magnífico retablo en el altar mayor, que no pudieron arrancar los rojos—y eso que ataron maromas a un camión—y que conserva todavía mucho de su pasada riqueza. Luego, en capilla cercana, donde un Cristo ampara y sostiene, está la tumba de cuantos jóvenes de Auñón murieron por esos campos de España en la pasada Cruzada de Liberación.

Cruzando callejas en cuesta, llegamos a la plaza del Arrabal, y muy cerca está «La Capilla». Pudo ser parroquia y se quedó en ermita. Pudo ser motivo de contemplación por su piedra y por su traza y es una especie de galimatas multicolorista. Cuando uno recorre los pueblos y contempla estos alardes innovadores, siente una justa y entrañable indignación. ¿Qué falta hacía en aquella

adustez de la piedra extraños aditamentos policromados?

LOS MOZOS TIENEN SU CALLE

Merece la pena la detención. Y es justo y hasta aleccionador que nos detengamos aquí. Mira esta calle, estrecha y torturada, que se pierde hacia abajo en busca de arroyos y barrancales. Tiene un nombre: «Calle de los Mozos». Confieso sinceramente que es la primera vez que encuentro un tan merecido y rendido homenaje.

Porque es ella, en definitiva, la juventud, la que tiene sobre sus hombros la actuación futura. Ellos trabajan, sueñan, se divierten y cantan. Ellos pasan por aquí en los días de ronda. Ellos se detienen en esta calle, que tiene un extraño encanto medieval. Ellos cantan de otra forma cuando la cruzan. Ellos es como si la repetirán. Pues bien, todo esto, que en otro sitio no tendría importancia, en Auñón se calibra y valora. El pueblo tiene los ojos puestos en sus jóvenes. Y entonces, a un edil, que nadie sabe quien fue, se le ocurrió el nombre: «Calle de los Mozos». Allí está el cartel. Yo lo he visto.

LABOR MUNICIPAL

El alcalde es un hombre abierto a la amistad, simpático y cordial. Se llama don Mariano Delgado y lleva en la Alcaldía ya va para trece. Hablamos de proyectos y de realidades en la taberna «El Nido». Está en la plaza, junto a la iglesia. Fuera hace calor y varios

muchachos juegan a la pelota. Hay expectación. Oigo a la gente que anima a «Juanvi»: «Se ve que el chaval tiene al pueblo metido en el bolsillo.» De pronto, frente a una botella de cerveza, el alcalde me mira; está un poco asustado, y me pregunta:

—¿Por dónde empezamos?

—Por donde quiera. Usted escoge.

—A mí esto me asusta un poco, ¿de verdad!

—No tiene ninguna importancia. Usted hable, yo escucho.

Otro poco me costó convencerle. Pero se estaba muy bien allí dentro, junto a la cerveza y al aperitivo. Y el alcalde habló. Esto fue lo que dijo:

—Nos interesaba, sobre todo, el saneamiento de la villa. Tenemos agua abundante, pero era necesario ampliar la dotación, porque un pueblo necesita muchísima agua. Para mí, que el agua es como la sangre. Cuanta más se tiene, mejor. Siempre que se pueda aprovechar bien. Por eso nosotros pusimos más fuentes. Queremos que Auñón en cada rincón, en cada plazuela, tenga una fuente y tenga un jardín. ¿Qué me dice usted de las flores? Ya verá usted dentro de poco. Esto será un gigantesco jardín.

—Bien, ya están las fuentes. ¿Y luego?

—Era poco. Por eso acometimos la tarea de alcantarillar el pueblo, de meter el agua en las mismas casas. Los tiempos cambian, amigo. Hace unos años nuestros padres no se hubieran bañado por nada del mundo. Pero dígalos esto a nuestros hijos. Por eso verá us-

ted las calles mal arregladas. Nos falta reafirmar el piso y adoquinarlas. Pero eso vendrá inmediatamente.

—¿Qué más cosas se han hecho?

—Se ha construido un lavadero municipal; una casa-vivienda para el secretario; un grupo escolar con cinco clases y otras tantas viviendas para los maestros...

—¿Cuál es el mayor ingreso del Ayuntamiento?

—¡Hombre, uno importante es el que la Empresa del Salto de Entrepeñas nos paga como impuesto!

—Y ahora, ¿en qué piensan?

—En incluir Auñón en el gran programa turístico de la provincia. Tenemos la ermita de la Virgen del Madroñal, que es uno de los parajes más bonitos de toda Castilla. Tiene usted que subir hasta allí.

LA ERMITA DEL MADROÑAL

¿Quién se pierde la excursión? Soy curioso por naturaleza; me gusta saborear a mis anchas el paisaje. Evadirme un poco de tan menudo y diario ajeteo. ¡Y El Madroñal merece la pena! Juzga tú mismo.

La ermita, sobre un risco, es como un nido de águilas, como un sobrenatural remanso, como un oasis para la meditación y el reposo. A sus pies, sumisas y transparentes, como calígrafos de su propio cuaderno, las aguas del Tajo. Desde aquí, junto a la pared que delimita los dominios de la Virgen, y que los auñonenses han convertido en cuidado jardín, el Tajo es como un alfange que corta en zig zag las duras tierras de esta hogaza alcarreña.

La Virgen del Madroñal tiene sus tierras—ya lo he dicho—, que labra el santero. Todo se rige por medio de un Patronato completamente independiente que lo forman: el alcalde como presidente, en representación del Municipio, y el cura párroco. Cuando se llevaron a cabo las obras del embalse de Entrepeñas, las aguas cubrieron parte de estas tierras, que fueron expropiadas. Con el producto de esta expropiación se piensa reconstruir una parte hundida del edificio anejo a la iglesia, que tiene 21 aposentos, en lo que antes fue monasterio.

Hay en proyecto la construcción de una carretera turística que seguirá desde el poblado auñonense de Entrepeñas al Madroñal, siguiendo luego hasta Alocén y el viaducto que cruza el remanso del embalse, frente a Chillarón. Es interesante incluir en este otro circuito de «La ruta de los pantanos» la ermita del Madroñal. Porque desde allí el hombre se siente un poco aliviado de tanto diario ajeteo, de tanta constante preocupación. Es una de esas ermitas que invitan al rezo y a renovar la fe.

HACE NUEVE SIGLOS

Y fue aquí precisamente donde, en 1085, se apareció la imagen de la Virgen sobre una madroñera. Fue un pastor el que la vio encaramada sobre un risco desde la

vega del Tajo. Rápidamente lo comunicó al pueblo, que no lo creyó. Hacía falta—el hombre siempre exige algo a cambio de su creencia—una prueba. Y el cielo la envió: El pastor, cuyo nombre se ha perdido—y es lástima—, era manco. Tenía el brazo seco y paralítico. Cuando volvió al sitio de la aparición, rogó el milagro que confirmara en la fe a todos sus vecinos. Y el cielo accedió y el milagro fué. Un brazo nuevo, con movimiento y plena normalidad, constituyó prueba irrefutable.

Desde entonces vinieron las gentes de la comarca, se sucedieron los novenarios, las peticiones y los milagros. De todo hay constancia en las paredes de la ermita mediante ex votos y cédulas entrañables que proclaman nombres, fechas y circunstancias.

Todavía vive en el pueblo una protagonista de estos sucesos prodigiosos y a la que Auñón designa con el nombre de «la madroñera». Y así, poco más o menos, me lo han contado:

—Había una niña paralítica totalmente. Nadie confiaba en su curación. Con la natural esperanza, la llevaron en unas angarillas subida en una caballería a la ermita de la Patrona. Al sacar a la Virgen en procesión pusieron delante a la inválida con el fin de que pudiera besar el relicario. Pero la niña sintió de pronto de-

seos de besarla en el rostro. Por tratarse de un caso especial, el párroco, accedió. Bajaron la imagen hasta el suelo y la niña le dio un beso en la cara. Instantáneamente dio un salto y, ante la emoción de todos, se sintió curada. Al pueblo regresó por su propio pie. Hoy vive todavía pregonando continuamente este favor del cielo...

Por eso he dicho antes casi de comienzo que ésta es una tierra de apologética. Me imagino a las buenas gentes rezando cada noche el rosario bajo la amplia campana de la chimenea. Contando milagros y ahondando en esta fe singular...

Esta imagen que ahora se venera no es la auténtica, ya que desapareció en nuestra pasada Cruzada. El pueblo no ha perdido las esperanzas de su recuperación. Y ha centrado en esta nueva toda su fe y todo su cariño. Antes del robo sacrilego el periodista alcarreño Fernández Cuevas obtuvo una fotografía que es la única que se conserva. Aunque en ella puede contemplarse vestida, sin embargo se trata de una magnífica talla y es imposible confundirla con ninguna otra.

... Abajo, se ven caminos y se adivinan afares.

GARCIA JIMENEZ

(Enviado especial)

(Fotos: V. Fernández Cuevas.)



¡Mucho ojo!

aspirina

SOLO HAY UNA

ASPIRINA

«Bayer»

BAYER

El producto de fama mundial

Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0,5 gr. de Aspirina



LA ENFERMEDAD, ACCIDENTE DE TRABAJO

33 GRUPOS DE AFECCIONES
PROFESIONALES EN EL CUADRO
DE LA LEGISLACION LABORAL



Las deficientes condiciones ambientales en que se desarrolla el trabajo, la dureza de éste y la toxicidad de muchas sustancias pueden producir enfermedades laborales



DENTRO de las enfermedades cuyo origen tiene lugar en el trabajo; existen las profesionales, en las que la aparición es siempre previsible; sus manifestaciones, por lo común graduales y lentas, permaneciendo a veces el mal ignorado, hasta el momento de manifestarse bruscamente, por haberse adueñado del organismo en forma suficiente. La enfermedad profesional es uno de los muchos riesgos del trabajo a que están expuestos los productores. El obrero del campo que maneja sustancias tóxicas o que actúa en un ambiente insalubre, hállese expuesto no sólo a los accidentes que son comunes a todos los trabajos, sino además a la influencia mórbida de las industrias particularmente nocivas.

La primera clínica que ha existido en el mundo para las enfermedades profesionales fue creada, hace cuarenta años, en Italia por Luigi Devoto.

La verdadera lucha contra las enfermedades profesionales se inicia en España después de la Guerra de Liberación con el decreto



de 3 de septiembre de 1941, que crea el Seguro de Silicosis, seguido al cabo de seis años del Seguro de Enfermedades Profesionales, aunque sólo haya sido aplicado hasta la fecha a dos (silicosis y nistagmus) de los diecisiete grupos que en la disposición de 1947 clasificaba a tales dolencias.

Al incrementarse la industria española, diversificar y amplificar sus ramas, la medicina y seguridad laboral han ido madurando, hasta granar en un reciente decreto sobre enfermedades profesionales, que declara incluidos en sus beneficios 33 grupos de éstas; incluye en el ámbito de la legislación de accidentes del trabajo los medios preventivos de accidentes y enfermedades; extiende a la última el sistema de rehabilitación y recuperación funcional vigente para los primeros, y crea la Obra Social de Grandes Inválidos y de huérfanos de fallecidos por accidentes del trabajo o de enfermedad profesional. Sustituye, en otro orden de cosas, el actual régimen financiero de reparto de cargas entre las Empresas en que las enfermedades profesionales pueden producirse por un régimen de compensación, el cumplimiento de cuyos fines se encomienda al llamado Fondo Compensador del Seguro de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales.

TREINTA Y TRES GRUPOS DE ENFERMEDADES PROFESIONALES

Enfermedades profesionales existen muchas. Exagerando un poco, podríamos decir que toda profesión ejercida extensiva o intensivamente ocasiona, más o menos pronto, una dolencia específica. Pero no se trata de conocer todas las enfermedades profesionales posibles y existentes, sino sólo aquellas que impliquen un peligro de invalidez, una amenaza contra la salud, una catástrofe para la economía, una injusticia social. El nuevo decreto define a las enfermedades profesionales como aquellas dolencias producidas por elementos o sustancias y en industrias u operaciones incluidas en el cuadro anexo al decreto, que ocasionen incapacidad permanente o progresiva para el ejercicio normal de la profesión, o la muerte. Incluir aquí el citado cuadro de enfermedades profesionales y la lista de trabajos con riesgos de producir las sería engorroso. Baste saber que abarca seis grandes ramos, de acuerdo con la materia prima: metales, metaloides, compuestos orgánicos, agentes animales (infecciones y parasitosis), agentes físicos y enfermedades sistémicas, en las que se incluyen con la silicosis y el nistagmus de los mineros, enfermedades que hasta ahora se beneficiaban de este seguro: el asma bronquial profesional, la catarata y la sordera, los cánceres y lesiones precancerosas de la piel, las dermatosis profesionales y otras.

Este cuadro de enfermedades profesionales podrá, naturalmente, ser ampliado por orden ministerial a medida que se compruebe la existencia de otras afecciones de causa laboral y carácter profesional. El nuevo cuadro tiene la gran ventaja de adaptarse a las normas generales de la Organización Internacional del Trabajo, lo que permite hacer estudios compa-

rativos con otros países y deducir conclusiones aplicables a nuestra industria.

UN RIESGO EVIDENTE

El número de los síntomas de la enfermedad profesional aumenta y se modifica sin cesar; la técnica moderna utiliza nuevos productos, inventa nuevos procedimientos capaces de obtener como productos intermedios sustancias tóxicas que hasta entonces no habían sido observadas, y cuyos efectos fisiopatológicos eran aún desconocidos por el observador. Sucede, por otra parte, que la industria renuncia a materias primas que venía empleando y transforma en sana una operación cuya patología era característica y bien conocida. Finalmente, la acción contaminante de varios productos o de estos productos y de ciertas condiciones ambientales pueden crear una sintomatología aún más compleja y difícil de analizar, cual acontece con la combinación de dolencias alérgicas e intoxicaciones con insecticidas y abonos químicos. No ha de olvidarse que estas enfermedades no presentan cuadros clínicos específicos, sino que se trata de una agrupación de síntomas propios, de ciertas formas mórbidas ya conocidas, y agrupaciones cuya particularidad reside exclusivamente en la etiología, es decir, en la causa que ha engendrado la enfermedad. Así, todo médico conoce las formas de dermatitis, de eczemas, de eritema, etcétera; pero puede ignorar que son provocadas por ciertas madeiras exóticas; conoce la ictericia, pero puede desconocer que es el síntoma principal de la intoxicación por el tetracloreto, que se emplea en el campo como insecticida.

El ejercicio de una determinada industria puede ser causa única o sólo concausa de la enfermedad, y en este último caso se plantea la cuestión llamada del «estado anterior», que consiste en la determinación de la influencia de la enfermedad profesional.

Si ya de por sí muchas profesiones son nocivas para la salud, no se debe aumentar esta nocividad empleando en ellas a obreros enfermos o tocados, pues este hecho sólo conduce a aumentar el absentismo, o sea la falta de asistencia del obrero al trabajo por enfermedad.

EL CANCER PROFESIONAL

La industria moderna origina un considerable número y variedad de agentes productores de cáncer. Si echamos una ojeada a la larga lista de agentes conocidos y sospechosos de producir cáncer, si observamos su difusión como desperdicios industriales que contaminan aire y suelo, si examinamos su presencia en muchos productos de consumo diario, tendremos una visión general de los riesgos de cáncer que se originan en el desarrollo de la industria. Las medidas de control se deben basar en el conocimiento de este amplio alcance de posibles contactos productores de cáncer. Estas medidas deben abarcar no solamente a los operarios que trabajan en la producción o uso de agentes productores de cáncer, sino a toda la población que vive en las cercanías de las

fábricas que tienen riesgos, así como al público en general.

La experiencia ha demostrado que dadas las condiciones adecuadas de exposición, la presencia del cáncer entre los trabajadores expuestos es simplemente una cuestión de tiempo. El ritmo de la incidencia y la duración de período latente dependen principalmente de la potencia relativa del agente y de la intensidad de la exposición.

Veamos algunos ejemplos de la distribución de los riesgos productores de cáncer de origen industrial. Los operarios que intervienen en la extracción de cobre, cinc y plata están expuestos a los arsenicos, lo mismo que en las fundiciones de estos metales. En el

campo de la química orgánica encontramos cánceres de vejiga entre los operarios y los que manejan ciertas aminas aromáticas. Sus derivados se emplean como agentes flotantes en la industria minera y como antioxidantes en la fabricación del caucho. El polvo y humo de las operaciones, si se llevan a cabo inadecuadamente, pueden poner en peligro a la población que viva en la zona de humos de la fábrica. El hollín, o humos de alquitrán, causa el cáncer pulmonar y de la piel, no solamente en los que cargan los hornos de coques, sino también en los fabricantes de productos en que se emplean alquitrán calentado y asfaltado.

Puesto que no sabemos la dosis

mínima efectiva de ninguno de los productores de cáncer profesionales, se deberían eliminar completamente siempre que sea posible. Esto se puede hacer empleando o produciendo sucedáneos adecuados no productores de cáncer. Siempre es posible, sin crear graves dificultades a la producción, reemplazar el benzol por otros disolventes orgánicos de eficacia similar. Otro método eficaz para eliminar los riesgos en la industria es un sistema cerrado de producción, en el que se llevan a cabo todas las fases peligrosas. Cuando se emplean materiales volátiles es difícil adoptar un sistema de producción cerrado.

Se tienen que encontrar otros medios para eliminar o reducir

Al incrementarse la industria española, la medicina y seguridad laboral ha ido perfeccionándose

considerablemente el riesgo. Esto se puede conseguir algunas veces cambiando de método en seco, en que existe el riesgo del polvo a un método húmedo. Otra forma es buena limpieza y las fábricas y la higiene personal de los obreros. Buenos sistemas de ventilación se deben emplear en toda fábrica en que haya polvo, humos, vapores, neblinas artificiales o gases peligrosos. Muchas de las fábricas últimamente construidas tienen las máquinas al aire libre o en un porche, de forma que los gases peligrosos, humos o vapo-

res puedan dispersarse fácilmente en la atmósfera y se hagan inocuos por dilución.

EL CORAZON DE LOS TRABAJADORES

Mucho se ha escrito acerca del llamado corazón industrial, esto es, del corazón que ha enfermado a consecuencia del trabajo. Pero, pese a que estos estudios se vienen realizando desde hace más de veinticinco años, pocas conclusiones finales pueden sacarse por ahora por la insuficiencia de datos que se poseen. Es indudable, según se ha sostenido, que los grandes y sostenidos esfuerzos corporales de algunos trabajadores sean causa de cardiopatías, es decir, de enfermedades del corazón. Mas, afortunadamente, en poquísimas y rarísimas ocasiones puede ser el esfuerzo físico causa de estas dolencias.

Ya entre los deportistas y entre los soldados de campaña, que realizan unos esfuerzos superiores, se presentan pocos casos. Y menos aún se ven entre los obreros de las fábricas, minas y talleres, que están muy lejos de efectuar pruebas agotadoras. Como tal se puede considerar el trabajo de la siega con la hoz en los campos de Castilla, a pleno verano, a temperatura de 42 ó 44 grados al sol, durante cuatro horas diarias y tres o cuatro semanas seguidas, y sin embargo, el profesor Bañuelos jamás observó un solo caso de enfermedad al corazón que tuviera como origen este violentísimo trabajo.

No obstante, el trabajo intenso, desordenado o incesante puede, efectivamente, ser causa de una enfermedad del corazón, influyendo sobre su tamaño. Porque el corazón responde a la carga de sangre a que le somete el trabajo físico. Los trastornos del corazón producidos por ligera sobrecarga física se presentan lo mismo en gente joven que en personas de edad, con tal de que se sometan a un trabajo pesado que les origine un esfuerzo muscular considerable al que no se hayan habituado. También suelen presentarse a veces trastornos cardíacos agudos graves, por extraordinaria sobrefatiga física. Tales trastornos se presentan en los productores no acostumbrados a un excesivo sobretrabajo corporal, mantenido largo tiempo, y que de repente se ven obligados a realizar estos máximos esfuerzos corporales. Suelen presentarse especialmente entre los obreros que trabajan a destajo. Por último, puede surgir alguna dolencia del corazón por excesivo o persistente sobretrabajo crónico en aquellos productores que se ven obligados a trabajar continuamente durante muchas horas y muchos días en tareas agotadoras, sin que puedan recuperarse siquiera en breves períodos de descanso.

OBJETIVO: PREVENIR LAS ENFERMEDADES PROFESIONALES

La Medicina clásica se limitaba a una acción pasiva: la de curar las enfermedades, yendo siempre a la zaga de las causas que la producían. Las ideas modernas, el espíritu de la época, imponen

una acción más directa. Está bien curar las enfermedades. Pero es muchísimo mejor evitarlas, prevenirlas, eliminando todas las causas de riesgo y proveyendo a los expuestos de los elementos defensivos necesarios. Otro concepto moderno es el de la rehabilitación. Ya no basta con salvar una vida, con prolongarla. Es indispensable rehabilitar a los enfermos, preparándolos, en el caso de que no puedan ejercer su antigua profesión para un nuevo trabajo.

El reciente decreto que estoy comentando hace constar en su preámbulo, que es preciso ampliar el Seguro de Enfermedades Profesionales de tal forma que sirva efectivamente tanto para la realización de una eficaz acción preventiva del accidente o la enfermedad profesional como para el desarrollo de las modernas técnicas de rehabilitación de los accidentados, a fin de reincorporarlos, en la medida de lo posible, a la población laboral activa. Para conseguir este propósito de alta justicia social, el decreto incluye sin excepción la enfermedad profesional en el cuadro general de los riesgos que protege el Seguro de Accidentes del Trabajo.

En el orden preventivo, la Comisión Permanente del Fondo Compensador del Seguro de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales propondrá la planificación de campañas de prevención técnica, médica y psicológica sobre rehabilitación de incapacitados. También propondrá cuantas reformas legales puedan ser útiles a estos fines, redactará las listas de puestos de trabajo con riesgo notorio de enfermedad profesional, se encargará de la inspección y vigilancia de los reconocimientos médicos y estimulará el fomento de todas las medidas técnicas conducentes a prevenir, reducir o eliminar los riesgos de enfermedad profesional o accidentes en los lugares de trabajo, coordinando los esfuerzos de los organismos administrativos competentes, de los servicios e instalaciones médicas y patrocinando la creación y desarrollo de centros o servicios especiales para la orientación, formación y readaptación profesional de los incapacitados, impulsando por último la colocación selectiva de los rehabilitados, una vez determinadas sus facultades de trabajo, seleccionando el género de empleo más apropiado para cada uno.

Todas las Empresas que hayan de cubrir puestos de trabajo con riesgos de enfermedad profesional están obligadas a practicar un reconocimiento médico de sus respectivos obreros, previamente a la admisión de los mismos y a realizar los reconocimientos periódicos que se ordenen, que serán obligatorios y gratuitos para el trabajador.

La Dirección General de Previsión dictará las normas de carácter médico por las que se registrarán los reconocimientos, diagnósticos y calificación de cada enfermedad profesional, a efectos de prevención y reparación legal. Las entidades aseguradoras

están obligadas, antes de formalizar el Seguro de Accidentes de Trabajo, a conocer el certificado de reconocimiento médico previo y de los reconocimientos médicos periódicos.

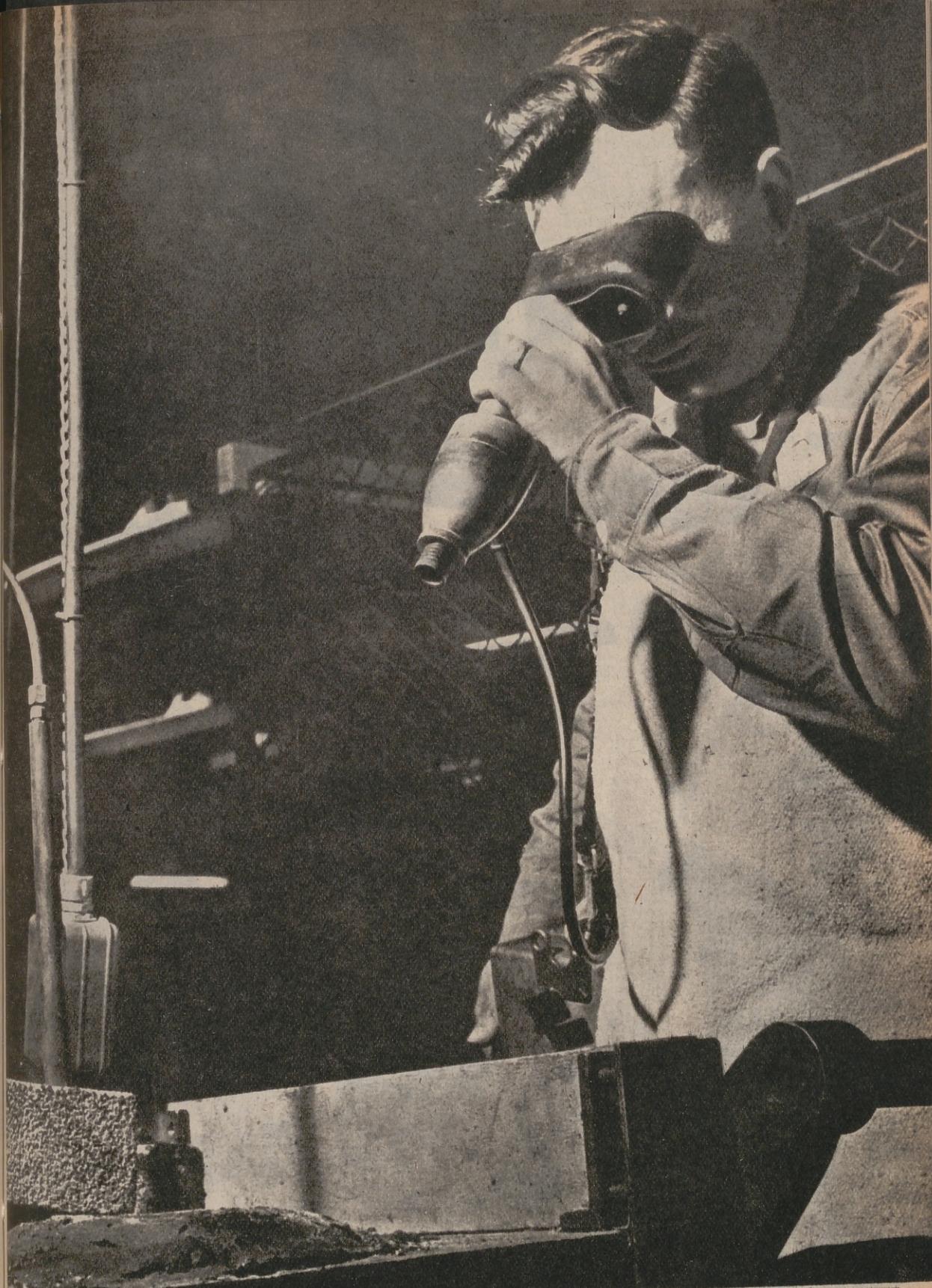
El incumplimiento de las normas será sancionado; pero las Empresas que demuestren que las medidas de prevención adoptadas han sido eficaces y que el ejercicio de la prevención médica se realiza conforme a lo dispuesto, pueden solicitar la reducción de las primas mínimas. El Instituto Nacional de Medicina y Seguridad del Trabajo está encargado de comprobar la eficacia en los reconocimientos y de las medidas de prevención; cuando la peligrosidad de los centros de trabajo no ha sido corregida, el indicado Instituto, al comunicarlo, le pondrá las oportunas medidas de corrección.

La acción profiláctica sobre aquellas industrias o trabajos con riesgos de neumoconiosis y silicosis se realizará de acuerdo con las normas que determine el Patronato Nacional Antituberculoso y de las Enfermedades del Tórax.

RECUPERACION Y REHABILITACION

El Fondo Compensador del Seguro de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales dirigirá la instalación de servicios psicológicos y de orientación, selección y readaptación de posaccidentados del Seguro de Accidentes en general y de enfermos profesionales, extendiéndose, por tanto, a las enfermedades profesionales el régimen de rehabilitación establecido en la vigente legislación de Accidentes del Trabajo. Gracias a esto serán sometidos a tratamiento de rehabilitación todos los casos de enfermedad en que esté indicada esta técnica hasta obtener la más completa recuperación posible, tanto durante el período de incapacidad temporal y asistencia médica como después de la declaración de la incapacidad permanente. El trabajador sometido a esta terapéutica podrá realizar aquellos trabajos que autoricen los servicios médicos correspondientes. En el aspecto económico de pensiones a los enfermos incapacitados, aparte de quedar reguladas y garantizadas, se prevé la revalorización de las mismas, tanto de los incapacitados como las que perciban los derechohabientes de los fallecidos por causa de trabajo. El aumento que para dichas pensiones se establecerá en la revalorización se procurará guarde relación con los índices de costo de vida.

En este mismo orden de justicia social se crea la Obra Social de Grandes Inválidos y de Huérfanos de Fallecidos por Accidentes del Trabajo o Enfermedad Profesional. Los beneficiarios que protegerá esta Obra serán los grandes inválidos, sus descendientes menores de dieciocho años y los de los pensionistas por incapacidad permanente, total o absoluta a causa de accidente de trabajo o enfermedad profesional. También lo son los huérfanos y viudas de trabajadores muertos en idénticas condiciones. La asistencia a los hijos y huérfanos beneficiarios consistirá en atender a su instrucción primaria o profes-



sional, bien mediante ayudas económicas dentro de la vida familiar o por internamiento en establecimientos docentes, o por medio de becas que cubran sus necesidades alimenticias, asistencia sanitaria y vestido. Los huérfanos beneficiarios tendrán derecho preferente para la obtención de becas en Universidades Laborales, Centros de Formación Profesional y, en general, para todas las que

conceda la Organización Sindical y organismos docentes.

Como puede verse, merced a este decreto quedan protegidos el trabajador y sus familiares de los infortunios que puedan provenirles de su trabajo. Mucho han variado los conceptos y las realizaciones desde la iniciación industrial en el siglo pasado, que consideraba al obrero, al proletario, como una mera cosa, a los me-

Toda profesión ejercida extensiva o intensivamente ocasiona, más o menos pronto, una dolencia específica

mentos actuales, en que el trabajador constituye el elemento más esencial y dignificado del gran proceso de la moderna industrialización.

Doctor Octavio APARICIO



EL BARCO SOBRE LA MAR

Relato

Por Francisco UMBRAL

—¿SERIAN de los fenicios?

—O de los griegos.

—O de los cartagineses.

El barco estaba eternamente anclado en aquella rada silenciosa. El barco había sido un hermoso mercante de tres chimeneas.

—¿Sería de los fenicios?

Los dos niños—el niño de cobre y el niño de plata—miraban el barco y le pasaban un dedo por el casco.

—Cuando sea mayor, me compro este barco.

—¿Serás el capitán?

—Y tú el contramaestre.

—¿Qué es contramaestre?

El barco estaba sobre el mar, eternamente anclado en aquella rada silenciosa. Los dos niños—el niño de cobre y el niño de plata—se quedaban pensando en la palabra "contramaestre" en el misterio de la palabra "contramaestre", en el misterio de aquel barco y los misterios del mar.

—Le han dejado aquí porque ya no hay guerra.
 —Si no es un barco de guerra.
 —¿Subimos?
 Subían por la escalera de tablas y se sentaban en la proa. El mar remansaba junto al casco muerto de la nave y su nata azul y sus escamas.
 —¿Le damos al timón?
 —No, que a lo mejor se pone en marcha.
 —¿Sería de los griegos?
 —O de los fenicios.
 —O de los cartagineses.
 El barco había sido un hermoso mercante de tres chimeneas.
 —¿Y qué es un mercante?
 —Pues que no es de guerra.
 El barco estaba eternamente anclado en aquella rada silenciosa.
 —¿Siempre ha estado aquí?
 —Siempre.
 —En el serenísimo balanceo de la mañana mediterránea, los dos niños—el niño de cobre y el niño de plata—pasaban sus manecitas por los poderosos bordes de la nave.
 —¿Y por qué lo dejaron aquí?—decía el niño de cobre.
 —Porque se murió el capitán—decía el niño de plata.
 —¿Siempre pasa eso cuando se muere el capitán de un barco?
 —Claro.
 —¿Cómo sería el capitán?
 —Dice mi padre que era todo un hombre.
 —¿Todo un hombre?
 Y se quedaba con los ojos iluminados pensando en un misterioso y poderoso capitán.
 —Llevaba el timón con una sola mano.
 —¿Con una mano?
 —Tenía una barba de viejo, pero sin ser viejo.
 Las aguas remansaban junto al casco muerto de la nave su nata azul y sus espumas.
 —Como en el mar no hay barberías se la afeitaba a navajazos.
 En el serenísimo balanceo del cielo marítimo, los dos niños—el niño de cobre y el niño de plata—veían pasar vellones de una nube despedazada, como la barba en mechones del capitán.
 —Llevaba el timón con una sola mano.

Y se volvían a mirar los espacios vacíos de cubierta, la férrea ensambladura de la nave.

—Con una sola mano...

En el casco de hierro germinaban escamas. El metal y la madera del barco se cubrían de adherencias en su parte baja, o les nacían vagas escamosidades, como si el barco se estuviese tornando una híbrida criatura de las profundidades.

—¿Sería de los fenicios?

—O de los griegos.

—O de los cartagineses.

En la serenísima amplitud de la mañana, los dos niños—el niño de cobre y el niño de plata—balanceaban sus pies desnudos sobre el mar.

—Es un barco olvidado.

—¿Olvidado?

—Cuando sea mayor, me compro este barco.

—¿Serás el capitán?

—Y tú el contramaestre.

—¿Contramaestre?

Se quedaban pensando en la profunda importancia y el profundo misterio de la palabra "contramaestre".

—¿Y también tenía barba el contramaestre?

El mar estaba tranquilo y solo. La rada estaba silenciosa y fresca. La inmensidad del mundo se mecía en un delgado y unánime balanceo.

—Llevaba el timón con una sola mano—dijo el niño de cobre.

—¿Con una mano?—dijo el niño de plata.

Una gaviota, con sus altos giros ponía circulares los espacios del día.

—Iremos hasta Málaga con el barco.

—¿Es bonita Málaga?

—Creo que sí.

—¿Y por dónde se va a Málaga?—preguntó el niño de cobre.

—Por allí—puso su dedito en el horizonte el niño de plata.

—¿Compraremos caracoles en Málaga?

—Llenaremos el barco de caracoles.

Por el azul mar en calma se podía ir a Málaga a comprar caracoles.

—¿Sería este barco de los fenicios?

—Dice en un libro que eran navegantes.

—Y venían a las costas a buscar tesoros.

—¿Tesoros?



—Para llenar la bodega de sus barcos.
 —¿Habrá un tesoro en la bodega?
 Miraban al negro escotillón de la bodega con miedo de que fuese tan negro.
 —Puede que esté el capitán en la bodega.
 —¿Y de qué murió el capitán?
 —Se cortaría el cuello afetándose con la navaja.
 Anclado en la solitaria rada, se balanceaba el barco sobre el agua, negro y silencioso, como los barcos que tienen al capitán muerto en la bodega.
 —¿Sería este barco de los griegos?
 —No, porque no tiene velas.
 —¿Los griegos inventaron las velas?
 Ninguno de los niños sabía si los griegos habían inventado las velas, y una bella ignorancia se extendía sobre el mar. Nadie, a lo largo y a lo ancho del Mediterráneo, sabía nada aquella mañana de los griegos.
 —O sería de los cartagineses...
 Los fenicios, los griegos, los cartagineses. Pasaban fantasmales civilizaciones por la línea azul del horizonte, sin rozar apenas la gran luz del presente.
 —¿Y por qué lo dejarían aquí los cartagineses?
 Los dos niños—el niño de cobre y el niño de plata—balanceaban en el aire sus pies desnudos.
 —¿Iban a Málaga a por caracoles los cartagineses?

El barco estaba eternamente anclado en aquella rada silenciosa. Por la mañana le visitaban el niño de cobre y el niño de plata. El barco había sido un hermoso mercante de tres chimeneas. Por la tarde lo visitaban las dos muchachas cogidas de la mano.

—¿Subimos?
 —Me gustaría tener un novio marinero.
 —¿Por vivir en un barco?
 —Por vivir en un barco.
 —Pero es un poco triste...
 —Los barcos no son tristes cuando van por el mar.

—Cuando yo tenga novio...
 —¿Vendrás aquí con él?
 Se apoyaban en la borda, de frente al horizonte, y miraban al mar.
 —Los barcos no son tristes. Lo triste es verlos pasar.

A lo lejos pasaba una embarcación, casi borrada por el reflejo de la luz en el agua.
 —¿Nunca te han dado un beso en alta mar?
 —Nunca me han dado un beso.
 —El mar es muy romántico.
 —Pero a mí me da miedo.
 —Yo tenía un novio que quería navegar.
 —¿Y qué pasó?
 —Que se fue navegando.
 —Las mujeres de los marinos son viudas donde que se casan.
 —El mar tiraba de él y la tierra tiraba de mí.
 —Si me caso con un marinero viviremos en un barco que esté siempre anclado.
 —Como éste.
 —Para que el mar no nos separe.
 Había soles y aves flotando sobre el mar.
 —¿Y si te casas con uno de tierra adentro?
 —Eso sí que no.
 Ni marinerós ni de tierra adentro.

—Siempre en la orilla. Vivir siempre a la vista del mar.
 —Ellos son los que navegan.
 —Nosotras nunca pasamos de la orilla.
 El mar llegaba hasta la rada en delgado oleaje cansado de estrellarse contra el esquinado pecho de los barcos.

—Qué bonito vivir en este barco...
 —Siempre a punto de zarpar.
 —Pero sabiendo que está el ancla bien segura.
 —Y todas las noches, antes de dormir darle un tironcito a la cuerda del ancla, para asegurarse de que sigue firme.
 —Como cuando se comprueba que queda echado para toda la noche el cerrojo de la puerta...
 —También en tierra firme debía el hogar tener un ancla.
 —Y al día siguiente de la boda clavar un ancla en tierra para toda la vida.

—Pero hay lugares que se los lleva la marea como si estuvieran contruidos sobre las olas.
 —Qué bonito, vivir en este barco.
 —Y esperar al marido en la cubierta, cuando llega de la oficina.
 —Y hacer del timón una rueda de hilar...
 —Estando muy enamorados, un buque mercante es como una góndola.
 —Eso. Vivir siempre en una góndola.
 —Vivir en proa y, los domingos hacer excursiones a popa.

La tarde se había embarcado en un velero sin rumbo. Las dos muchachas soñaban en la borda del buque abandonado. Una era rubia de ojos claros, y la otra era rubia de ojos oscuros.

—¿Te acuerdas de la viuda de aquel capitán?
 —Nunca quiso embarcar con él.
 —Dicen que la había preparado un palacio en el camarote.
 —Una alcoba nupcial en alta mar.
 —No volvieron a verse.
 —Nunca quiso embarcar con él.
 —El capitán mandó cerrar el camarote y echó la llave al mar.
 —Nadie pudo entrar jamás.
 —Y la alcoba nupcial, silenciosa y vacía iba por los mares hasta que el murió.
 —Una bella alcoba de reina en alta mar.
 —Nunca quiso embarcar con él.

La tarde se había embarcado en un velero sin rumbo. Las dos muchachas se embriagaban de románticas historias, se embriagaban en la sentimental nave del mar.

—¿Te acuerdas de la viuda de aquel capitán?
 —Me gustaría tener un novio marinero.
 —¿Para vivir en un barco?
 —Para vivir en un barco.
 —Es un poco triste.
 —Los barcos no son tristes. Es triste verlos pasar.

—¿Nunca te han dado un beso en alta mar?
 —Nunca me han dado un beso.
 —Yo tenía un novio que quería navegar.
 —¿Y qué pasó?
 —El mar tiraba de él y la tierra tiraba de mí.
 —Si me caso con un marinero viviremos en un barco que esté siempre anclado.
 —Como éste.

—Para que el mar no nos separe.
 El mar llegaba hasta la rada en delgado oleaje cansado de estrellarse contra el esquinado pecho de los barcos.

—Qué bonito vivir en este barco...
 —Siempre a punto de zarpar.
 —Pero sabiendo que está el ancla bien segura.
 —Y todas las noches, antes de dormir darle un tironcito a la cuerda del ancla para asegurarse de que sigue firme.
 —Como cuando se comprueba que queda echado el cerrojo de la puerta para toda la noche.
 —También en tierra firme debiera el hogar tener un ancla.
 —Al día siguiente de la boda clavar un ancla en tierra para toda la vida.

—Qué bonito vivir en este barco...
 —Y hacer del timón una rueda de hilar.
 —Estando muy enamorados, un buque mercante puede ser como una góndola.
 —Eso.
 —Vivir siempre en una góndola.
 —Vivir siempre en Venecia.

Las dos muchachas soñaban en la borda del buque abandonado. Una era rubia de ojos claros, y la otra era rubia de ojos oscuros. Las dos muchachas sabían una historia de una viuda y una alcoba nupcial en alta mar.

—¿Y la de aquel otro capitán que siempre navegaba, sin poder entrar en ningún puerto, porque en todos le esperaba una mujer con la que no se quería casar?
 —Con el catalejo la veía en la orilla y mandaba dar la vuelta hacia alta mar.
 —¿Y cómo hacía ella para estar en todos los puertos?



—Dicen que no era cierto. Dicen que aquel capitán estaba loco.

—¿Loco?

—Obsesionado con una mujer a la que había abandonado.

—Ah.

Ellas se embriagaban con la romántica novela del mar.

* * *

—¿Y tú, por qué no fuiste marinero?

—Es largo de contar.

—En el anochecer marino, la rada se llenaba de sombras. En el anochecer de la rada, el barco se llenaba de rumores.

—¿Y tú, por qué no fuiste marinero?

—Es largo de contar.

Ni había sido marinero ni había sido nada en la vida.

—Teniendo el mar tan cerca, nunca he cruzado el mar.

En el suave anochecer de cada día, ella y él llegaban hasta el viejo barco varado.

—¿Nos damos un paseo por la cubierta?

Se daban un paseo por la deshabitada cubierta.

—¿No sientes un poco de miedo?

—Los chicos dicen que el capitán está muerto en la bodega.

—Todos los barcos tienen un misterio.

—¿Por eso no fuiste marinero?

—Qué cosas dices.

Ni había sido marinero ni había sido nada en la vida. Pero la llevaba a pasear por la cubierta de un barco anclado para saber con qué orgullo hubiera paseado a una mujer por su propio barco.

—Claro que si llegas a navegar, tú no te casas conmigo.

—Ni estés muy segura de que me pienso casar, aunque no haya navegado.

Reían la broma y se cogían por la cintura.

—Te casarás conmigo, porque soy una mujer de mar.

Ella había fregado platos en los barcos que iban a La Habana.

—¿Y qué tal La Habana?

—Nunca llegué a desembarcar.

—¿Y qué esiora tenía aquel trasatlántico?

—Nunca se me ocurrió preguntarlo.

En la bodega de un barco, por debajo del agua, fregando vajillas a lo largo del Atlántico, ella había cruzado varias veces el mar.

—Tú no estás enamorado de mí. Tú estás enamorado del mar.

El lejano faro andaba desvelando oleajes en ronda sobre las aguas. A él, que nunca había navegado, aquella mujer le olía a mar. Aquel cabello le olía a mar, sólo porque ella había llegado hasta La Habana en el fregadero de un barco.

—Pero nunca se me ocurrió desembarcar.

Ella no tenía curiosidades. Ella había fregado todos los platos que pueden fregarse, sin parar, hasta llegar a La Habana.

—¿Y tú, por qué no fuiste marinero?

—Es largo de contar.

En toda ella, en su cabello y en su cuerpo, en sus manos fregadoras estaba el prestigio del mar.

—Tú no eres como esas otras; ¿las ves? Tú has navegado.

Eran las mozas de tierra adentro. Las mujeres sin lejanía de mar en la mirada, ni prestigio de mar entre el perfume. Eran las secas, las resecaas mujeres de tierra adentro.

—Siempre lo he dicho. No me casaré con una mujer que no haya navegado.

Como el que dice que no se casará con una mujer sin estudios.

—Te advierto que yo, en el fregadero, ni casi veía el mar.

—Tú no eres como las otras. Tú has navegado.

—¿Navegado?

El lejano faro andaba desvelando oleajes en ronda sobre las aguas. En las brisas y el olor del mar se transparentaban otras mil brisas y otros mil olores más sutiles.

—¿Y tú, por qué no fuiste marinero?

La noche tenía una clara intuición de la otra noche que alentaba en el fondo del mar.

—Es largo de contar.

Ni había sido marinero ni había sido nada en la vida.

—Todos los barcos tienen su misterio.

La llevaba a pasear por la cubierta de un barco anclado para saber con qué orgullo hubiera paseado a una mujer por su propio barco.

—Claro que si llegas a navegar, tú no te casas conmigo.

Ella había fregado platos en los buques que iban a La Habana.

—¿Y qué tal La Habana?

—Nunca llegué a desembarcar.

A él, que nunca había navegado, aquella mujer le olía a mar.

—Tú no estás enamorado de mí. Tú estás enamorado del mar.

A toda ella le atribuía el prestigio del mar.

—Te advierto que yo, en el fregadero, ni casi veía el mar.

—Tú no eres como las otras. Tú has navegado.

La noche tenía una clara intuición de la otra noche que alentaba en el fondo del mar.

—¿Navegado...?

* * *

—¿Sería de los fenicios?

—O de los griegos.

—O de los cartagineses.

El barco estaba eternamente anclado en aquella rada silenciosa. El barco había sido un hermoso mercante de tres chimeneas.

—¿Sería de los fenicios?

Los dos niños—el niño de cobre y el niño de plata—miraban el barco y le pasaban un dedo por

el casco. El barco estaba eternamente anclado en aquella rada silenciosa. Por la mañana le visitaban el niño de cobre y el niño de plata. Por la tarde lo visitaban las dos muchachas cogidas de la mano.

—¿Subimos?

Se apoyaban en la borda, de frente al horizonte, y miraban al mar.

—¿Nunca te han dado un beso en alta mar?

—Nunca me han dado un beso.

—Que bonito vivir en este barco.

—Y hacer del timón una ruca de hilar.

—¿Te acuerdas de la viuda de aquel capitán?

—Nunca quiso embarcar con él.

—Y la alcoba nupcial, silenciosa y vacía iba por los mares hasta que él murió.

En el anochecer marino, la rada se llenaba de sombras. En el anochecer de la rada, el barco se llenaba de rumores.

—¿Y tú, por qué no fuiste marinero?

—Es largo de contar.

Ni había sido marinero ni había sido nada en la vida. En el suave anochecer de cada día, ella y él llegaban hasta el viejo barco varado.

—¿No sientes un poco de miedo?

—Los chicos dicen que el capitán está muerto en la bodega.

Todos los barcos tienen su misterio.

—¿Por eso no fuiste marinero?

Ni había sido marinero ni había sido nada en la vida. Ella, en cambio, había fregado platos en los barcos que iban a La Habana.

—¿Qué tal La Habana?

—Nunca llegué a desembarcar.

En toda ella, en su cabello y en su cuerpo, en sus manos fregadoras estaba el prestigio del mar.

—Tú no eres como las otras. Tú has navegado.

—Te advierto que yo, en el fregadero, ni casi veía el mar.

A él, que nunca había navegado, aquella mujer le olía a mar.

—¿Y tú, por qué no fuiste marinero?

En el serenísimo balanceo de la mañana mediterránea, visitaban el barco los dos niños, el niño de cobre y el niño de plata. Las aguas remansaban junto al casco muerto de la nave su nata azul y sus espumas. En el serenísimo balanceo del cielo marítimo, los dos niños veían pasar vellones de una nube despedazada, como la barba en mechones del capitán. En el casco de hierro germinaban escamas. El metal y la madera del barco se cubrían de adherencias en su parte baja, o les nacían vagas escamosidades, como si el barco se estuviese tornado una hidrída criatura de las profundidades. En la serenísima amplitud de la mañana, los dos niños balanceaban sus pies desnudos sobre el mar. La inmensidad del mundo se mecía en un delgado y manso balanceo. Una gaviota, con sus altos giros ponía circulares los espacios del día. Por el azul mar en calma se podía ir a Málaga a comprar caracoles. Se balanceaba el barco sobre el agua, negro y silencioso, como los barcos que tienen al capitán muerto en la bodega. ¿Habría sido aquel barco de los griegos? Ninguno de los dos niños sabía nada de los griegos, y una bella ignorancia se extendía sobre el mar. Nadie, a lo largo y a lo ancho del Mediterráneo sabía nada aquella mañana de los griegos. Pasaban fantasmales civilizaciones por la línea azul del horizonte, sin rozar apenas la gran luz del presente.

Por la tarde visitaban el barco las dos muchachas cogidas de la mano. A lo lejos pasaba una embarcación, casi borrada por el reflejo de la luz en el agua. Había soles y aves flotando sobre el mar. Las aguas llegaban hasta la rada en delgado oleaje cansadas de estrellarse contra el esquinado pecho de los barcos. La tarde se había embarcado en un velero sin rumbo. Ellas se embriagaban de románticas historias, se embebían en la sentimental novela del mar. En el anochecer marino, la rada se llenaba de sombras. En el anochecer de la rada, el barco se llenaba de rumores. En el suave anochecer de cada día, ella y él llegaban hasta el viejo barco varado, y daban un paseo por la deshabitada cubierta. El lejano faro andaba desvelando oleajes, en ronda sobre las aguas. En toda ella, en su cabello y en su cuerpo, en sus manos fregadoras estaba el prestigio del mar. En la brisa y el olor del mar se transparentaban otras mil brisas y otros mil olores más sutiles. La noche tenía una clara intuición de la otra noche que alentaba en el fondo de las aguas. Se balanceaba el barco sobre las olas, negro y silencioso, como los barcos que tienen al capitán muerto en la bodega.



“CARTAS SOBRE MADRID”

TERNURA Y RIGOR CIENTIFICO EN
LA INTERPRETACION DE VICTOR D'ORS

«NADA EN UNA CIUDAD ESTA FUERA DE SENTIDO CUANDO ES AUTENTICO»

ESTE don Víctor d'Ors Pérez-Péix que me recibe en su casa tiene, en su aspecto físico, un parecido extraordinario con su padre, el ilustre maestro don Eugenio, de cuya orfandad intelectual todavía no se han consoliado

nuestras generaciones. Que estamos en casa de un artista, de un intelectual muy cultivado, se ve en seguida. Ni un sólo detalle superfluo, ni un cuadro disconforme con el conjunto. Todo es en la casa armonía, silencio y ser-

nidad ambiente. Acostumbrado, a fuerza de equivocarme muchas veces, a imaginar cómo serán en su aspecto físico y en su ambiente familiar las personas que he de entrevistar para esta sección, puedo decir que en este caso

acerté plenamente. «Cartas sobre Madrid», un libro impecable en su contenido y en su presentación, no podía haber sido escrito, concebido y realizado sino por un autor como don Víctor, que, no conforme con escribirlo, lo ha ilustrado también con unos bellísimos dibujos y acuarelas que lo convierten en un pequeño álbum de maravillas madrileñas.

—Madrid es mi ciudad...

Don Víctor habla mirándole a uno cara a cara, como si esperara adivinar alguna duda para aclararla en seguida. Tiene aquellas mismas cejas pobladas de antenas que tenía su padre, y una sonrisa constante, un poco melancólica. Habla un castellano purísimo que avergüenza al mío, andaluzado impenitente.

—Madrid es mi ciudad, y todo lo que le afecta me importa. No hay una piedra que se mueva, o un árbol que se plante, o una persiana que se pinte que me tenga sin cuidado... Mi aspiración sería poderlo mejorar, pues creo que a veces se cometen crímenes contra su dignidad y su belleza... Este propósito de contribuir a que se entendiera mejor nuestra ciudad fue lo que me movió a escribir el libro.

Un libro tiene siempre su historia, como una persona. Para entenderlo del todo hay que conocer esas vicisitudes. La obra literaria está transida, cuando es auténtica, no sólo de las ideas, sino también del clima moral, intelectual, físico y hasta económico en que se desenvolvía el autor mientras escribía. Por eso es imprescindible preguntar por el cómo y el porqué se escribió «Cartas sobre Madrid».

—Juan Aparicio me invitó en cierta ocasión a tomar parte en un coloquio organizado en la Escuela de Periodismo. Para prepa-

rar y armonizar el tema redacté unas cuartillas, y el propio Aparicio me estimuló a que, tomándolas como base, escribiera un libro sobre Madrid que recogiera mis ideas sobre el particular.

—¿Y lo escribió usted?

—No... Lo fui dejando para mañana que no llegaba nunca. Hasta que tuve que utilizar aquellas primeras cuartillas con sus ideas y argumentos, para redactar una serie de artículos sobre Madrid que fueron apareciendo en el diario «A B C». Otra vez mis amigos, que también lo son de Madrid, empezaron a instarme para que me decidiera a realizar una obra de mayor envergadura en forma de libro. Luis de Armiñán, con afectuosa tesonería, me dió el impulso final, y decididamente puse manos al trabajo.

Cuando uno ha oído hablar de Madrid a madrileños tan *jondos* como Borrás y Sáinz de Robles, y ha vivido en la capital algunos años, y la quiere y pretende entenderla, la opinión que sobre ella tenga don Víctor d'Ors es de una importancia singular. Cuando se lo digo sonrío y responde muy tranquilo.

—Creo que nuestra ciudad se encuentra en una peligrosa «edad crítica», como hubiera diagnosticado aquel gran hombre que se llamó don Gregorio Marañón. Es preciso que los que tienen responsabilidad en su desarrollo la quieran y la entiendan. Nuestro Alcalde es un espíritu fino que siente la ciudad... Pero hace falta que sean muchos a velar y a trabajar con acierto por ella.

EL NIÑO QUE QUERÍA ARREGLAR EL MUNDO

Don Víctor es catalán. Nació en Barcelona el año 1909, el mes de enero.

—Tengo del Capricornio la tenacidad y una incontenible pasión por descubrir la auténtica razón de ser de las cosas.

Cuando se ha tenido un padre tan excepcionalmente ilustre y cultivado como don Eugenio d'Ors, es indudable que la infancia se haya encauzado por senderos cuya meta haya estado siempre sobre un horizonte de arte y de cultura. Víctor d'Ors cuenta cómo fueron sus años de infancia y adolescencia, recordárdolo todo, incluso algunos detalles tan tiernos como menudos, con rara precisión.

—Yo fui un niño retraído, que vivió siempre en un mundo imaginario, apasionado por la poesía y por el arte. A los ocho o nueve años dibujaba ya fachadas renacentistas y quería ser arquitecto, pero florentino.

Insisto sobre la importancia que la presencia física y el torrente intelectual del padre pudieran haber tenido en aquella incipiente vocación de don Víctor. Y él responde con filial ternura en el acento:

—Creo haber heredado de mi padre la pasión intelectual, y de mi madre el sentido de lo escultórico y la fruición de la vida.

Luego vuelve a su relato de aquella infancia que ya empieza a parecer lejana para las nuevas generaciones.

—Pasé algunos años de mi niñez en París, oyendo sólo francés. Regresé a Barcelona, y luego, a los doce años, me vine a Madrid y me quedé aquí para siempre... Inicié mis estudios...

Pregunto con mi mejor sonrisa si era buen o mal estudiante.

—Regular, mediano, aunque en algunas asignaturas alcanzaba notas excelentes. En el Colegio Alemán estudié idiomas, especialmente leyendo poesías. Tomé con especial interés el dibujo y la geografía, dos de mis pasiones favoritas, hasta mi ingreso en la Escuela de Arquitectura. Recuerdo que, siendo niño, me pasaba horas y horas viendo mapas y tratando de arreglar el mundo, iniciando por mi cuenta una nueva colonización a la española.

—Cuando hacía sus estudios superiores —le pregunto—, ¿cuáles eran sus aficiones fundamentales? ¿Le seguía gustando la arquitectura florentina, los viajes o la colonización?

Va recordando con cierto aire nostálgico, como de quien habla de los mejores años de su vida.

—Mis estudios superiores tuvieron como escenario la Universidad Central y la Escuela de Arquitectura... Entonces, en vez de ser arquitecto florentino, me hubiera gustado ser un gran biólogo y un erudito en filosofía matemática. Pero la arquitectura me había sujetado ya con su garra inflexible. Fui a cursar estudios a Dresde, en Alemania, en particular sobre estética urbana y escultura griega... Hice repetidos viajes de estudio por Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Holanda, los países escandinavos, Polonia y los Balcanes...

EL ARQUITECTO Y SU TRABAJO

—Cuando terminó la guerra me casé...



Don Víctor d'Ors repasa un álbum con algunos de sus artículos en presencia de su esposa

Bromeando y sonriendo a la señora, que está con nosotros, le pregunto a don Víctor:

—¿Con suerte?

—Muchísima... Tras el matrimonio comencé mi vida profesional intensa. No sólo en Madrid, sino también en muchas provincias españolas...

—¿Qué clase de arquitectura hacía usted entonces y cuál es la que hace ahora? ¿Ha habido evolución o se ha mantenido usted en una línea concreta y de seguridad?

Lo piensa antes de responder.

—Hice y sigo haciendo lo que en cada instante me parece más de acuerdo con mi postura estética, sin traicionarme jamás... Viviendas, salas de fiesta, bibliotecas, museos, edificios comerciales, algunos religiosos y planes urbanísticos... Ha hecho de todo

No tuve que preguntárselo, porque yo lo sabía y lo sabe cualquiera. Don Víctor d'Ors es el autor del proyecto de la bella Fuente de Villanueva, los jardines del paseo del Prado, el palacio de San Boal, de Salamanca; la restauración del casón madrileño para la reciente Exposición «Velázquez y lo velazqueño» y una serie larga de obras de muy diversa índole e importancia. Es arquitecto municipal y catedrático de la Escuela de Arquitectura, donde realiza en ambos sitios una intensa labor. Lo que sí le pregunto es si tiene entre manos algún proyecto importante.

—Un proyecto ambicioso, que voy realizando poco a poco, es lo que algún día publicaré con el título de «Teoría de la arquitectura».

A un catedrático hay que preguntarle por sus alumnos. Don Víctor se sonríe.

—Mis alumnos son también mis amigos, y con ellos me encuentro siempre a gusto. Le digo, de corazón, que me entiendo perfectamente con la generación nueva, y si tuviera que hacerle un reproche sería el de que pone poca pasión en su amor a España.

Yo hago un gesto de asombro y don Víctor se echa a reír.

—Nunca se ama a España bastante. Ya sé que todos la amáis apasionadamente, pero yo soy ambicioso en ese sentido y todo me parece poco.

Hacemos la paz.

—¿Otra copa?

—Gracias, don Víctor...

La charla se va, naturalmente, a un terreno literario. Conversamos sobre autores y obras y compulsamos las preferencias. A don Víctor le gustan los clásicos y los autores modernos que traigan alguna novedad que merezca la pena. No le interesan demasiado la novela y el teatro, pero conoce y admira a escritores como Thomas Mann, Girandoux, Huxley y algunos poetas actuales, especialmente los italianos, con autores españoles muy escogidos.

—Mi raíz es totalmente orsiana, como bien nacido que soy. Aspiro por encima de todo a continuar el desarrollo de las ideas de mi padre, en el sector de mis actividades y en la medida de mis modestas posibilidades.

EL MADRID DE VÍCTOR D'ORS

Don Víctor es un hombre pleno



La capital de España se encuentra en una peligrosa edad de crecimiento, según la ve el ilustre arquitecto

de entusiasmo y de alegría de vivir. Se nota en su obra y en su presencia física. Es fama que junto a él crecen los estímulos en quienes han de trabajar o estudiar bajo su dirección. Influencia estimulante que se extiende a cuantos le conocen y le estiman. Dice muchas veces que le gustaría consumir su vida en conseguir algún logro importante en el servicio de España y de la Belleza. Hombre de hogar, no desdén la vida de sociedad, ni niega que de vez en cuando precisa estar solo. Le gustan los deportes, aunque no los practica, y adora la música. Conoce España casi palmo a palmo y es feliz.

En su libro ha estudiado la capital de España con ternura y rigor científico. Crecimiento y metamorfosis, los nuevos accesos, la Ciudad Universitaria, la vida verde que avanza, la nueva arquitectura externa e interna, los bloques de viviendas que hacen ya

su paisaje propio, el rascacielismo, el Manzanares... Ha escrito páginas bellísimas intentando una interpretación literaria y metafísica de Madrid, su nombre, el escudo, el Santo Patrón, la Virgen de la Paloma, el castillo famoso, el suelo, el cielo, el clima, la sierra cercana, la pradera, el chotis, la tradición, el agua, las torres, la cultura, la tertulia y el mentidero, la capa y el cocido; todo lo que es de Madrid está visto en este libro originalísimo, en el que don Víctor hace historia y profecías sobre el porvenir de la ciudad.

—Estos madriles y sus colonias vendrán a ser la madriguera o matriz de un mensaje de universal valor, dirigido especialmente a la hispana gente. Mensaje de misión cultural y bajo el signo del Espíritu Santo en una tercera etapa del desarrollo cristiano...

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos de M. de Mora.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA OFENSIVA CULTURAL SOVIETICA

Por Frederick C. BARGHOORN

THE
SOVIET CULTURAL
OFFENSIVE

THE ROLE OF CULTURAL DIPLOMACY
IN SOVIET FOREIGN POLICY

BY FREDERICK C. BARGHOORN

PRINCETON, NEW JERSEY
PRINCETON UNIVERSITY PRESS
1960

POR razón de su cargo como agregado a Prensa en la Embajada norteamericana en Moscú de 1943 a 1947, por sus repetidos viajes a la URSS en años posteriores y por un constante estudio de todo el fenómeno soviético en sus diversos aspectos, Frederick C. Barghoorn estaba más que capacitado para desarrollar el tema del libro que hoy ofrecemos a nuestros lectores: «The Soviet Cultural Offensive». Barghoorn presenta toda la cuestión amablemente y con el máximo de documentación, demostrando que la llamada diplomacia cultural es una de las armas más peligrosas de la URSS, ya que es aquí donde más se pueden cultivar las fáciles sonrisas y ocultar toda la trágica y repulsiva realidad del comunismo, bajo apariencias culturales, artísticas o científicas. El peligro es tanto mayor cuanto que Rusia vigila cuidadosamente este intercambio y evita meticulosamente lo que este mismo intercambio podría tener de adverso para sus intereses, es decir, el descubrimiento por parte de sus súbditos del superior nivel de vida espiritual y material de Occidente.

BARGHOORN (Frederick C.): "The Soviet Cultural Offensive". Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1960, 354 páginas, 7,50 \$.

IMPORTANTES técnicas de la política exterior soviética permanecen todavía sin ser objeto de un estudio serio. Una de éstas es la compleja amalgama de propaganda, decepción y algunas veces de transacciones mutuamente beneficiosas con los Estados no soviéticos, es decir, lo que hemos convenido en llamar «diplomacia cultural». Esta no es más—desde un punto de vista no comunista—que una auténtica perversión del intercambio cultural y las relaciones intelectuales.

EL INTERCAMBIO CULTURAL AL SERVICIO DE LA POLITICA

Se trata de un esfuerzo por presentar a todos los hombres una imagen de la vida soviética que facilite los objetivos de la política exterior rusa. Este esfuerzo va acompañado por otro no menos poderoso para preservar a los súbditos del Kremlin de las «lamentables» influencias extranjeras. Nada de esto tiene que ver con los ideales democráticos de la libre comunión intelectual. Y esto resulta tanto más significativo cuanto que vivimos en una edad de libertad cada vez mayor en las comunicaciones internacionales y en la que el tráfico resulta necesario para el bienestar mundial. La cancelación por

Krustchev de su invitación al Presidente Eisenhower para que visitara Rusia revelaba ocultamente la determinación soviética de impedir, aunque previamente hubiese sido aceptado, cualquier contacto si ello implicaba una amenaza, aunque fuese indirecta, al absoluto control del Kremlin sobre la manera de pensar del pueblo ruso.

No obstante, hay muchas razones para creer que a la larga los comunistas harán un intento por incrementar los procedimientos propagandísticos que son estudiados en este libro, y, guardándonos siempre de los peligros inherentes a la duplicidad comunista, debemos aceptar las oportunidades que nos ofrece el intercambio de personas con la Unión Soviética y sus satélites, ya que de este modo ayudaremos a la desaparición de prejuicios y facilitaremos en lo posible la cooperación entre dos concepciones distintas de la existencia.

LA CULTURA SOVIETICA Y EUROPA OCCIDENTAL

El papel que representa Europa occidental en los asuntos mundiales les obliga tanto a Moscú como a Washington a concederle una atención especial en proporción a su población y a su zona. Cualquiera estadística o informe demuestra claramente que Europa occidental es el principal objetivo de la diplomacia cultural soviética. Y esto ha sido antes incluso de que el Kremlin comenzase, a partir de 1951, a normalizar sus relaciones culturales con Asia, Africa y América.

A pesar de la creciente actividad soviética durante los últimos años en países tales como India, Egipto, Indonesia o Japón, el número de personas implicadas en los intercambios culturales entre Europa occidental y Rusia superaba considerablemente al que determinaba los intercambios entre la URSS y el resto del mundo no comunista, y esta diferencia era además muy considerable.

Este hecho ha sido abundantemente documentado y demostrado por Bowen Evans y Evon Kirpatrick; pero no está de más presentar algunos datos significativos. Así, en 1955 se conocen oficialmente 363 visitas de Delegaciones de Europa occidental que fueron a la Unión Soviética, una cifra que comprende más de la mitad de la totalidad de las 577 Delegaciones del mundo no comunista, con exclusión de Norteamérica.

El predominio de viajeros rusos con destino a Europa occidental era todavía mayor. Así, de un total de 412 Delegaciones rusas que recorrieron países no comunistas en 1955, 337 eran de Europa occidental. Y Moscú continuó considerando a Europa occidental como su principal objetivo de persuasión en 1957, 1958 y 1959.

Otro dato: desde 1952 ha habido normalmente un volumen mucho mayor de intercambios entre, por ejemplo, la Unión Soviética y Suecia, con su población de siete millones, que entre la Unión So-

vietica y Japón, con los cien millones de habitantes de este último.

Durante los años 1953-56 los dirigentes de la política cultural soviética consideraron preferible consagrar recursos muy desproporcionados con su población a pequeños países, como Islandia, que dedicar sus esfuerzos a Estados densamente poblados, como Indonesia. Desde lo ocurrido en Hungría, los intercambios entre Islandia y Rusia habían bajado tan ridículamente que Moscú desplegó una impresionante propaganda para recuperar todo el terreno perdido en una isla tan estratégica. Durante el curso académico 1958-59, un estudiante por lo menos estaba matriculado en estudios superiores en la URSS, y, según informes norteamericanos, unos veinte estudiantes de Medicina seguían esta especialidad en centros rusos.

EL CASO DE FINLANDIA

Otro país de Europa occidental que recibe una atención soviética desproporcionada con su población es Finlandia. Así, en la primera mitad de 1957 los intercambios ruso-finés eran mayores que los que existían entre la URSS y Francia, Inglaterra, Italia, Japón o Egipto. Realmente lo que se hacía era aplicar la técnica de «saturación» a Finlandia, en la cual, entre otras cosas, los programas de televisión soviética representan un importante papel. Tan íntimos son los contactos turísticos fino-soviéticos, que en los últimos años los americanos en Leningrado eran frecuentemente requeridos por los estraperlistas de la ciudad si eran finlandeses que vendían zapatos y trajes. Esto no impide que hasta ahora Finlandia haya mantenido firmemente su orientación pro occidental.

El predominio de Europa en la política cultural soviética se ve reflejado en cualquier aspecto que se estudie de la misma. A pesar de excepciones, tales como la tan cacareada visita de Bulganin y Krustchev a la India, Birmania y Afganistán, los dirigentes posestalinianos han dedicado mucho más de su tiempo a Europa occidental que a Asia, y la desproporcionada atención prestada por Europa occidental en la época posestaliniana habría sido todavía mucho mayor si los acontecimientos de Hungría no hubiesen temporalmente disminuido la atracción por la cultura soviética.

Recordemos cómo en 1956 G. M. Malenkov realizó un viaje a Inglaterra, cuyo éxito se salió de lo corriente. Su comportamiento difería tanto, en sentido favorable, de lo que se esperaba en Gran Bretaña de un bolchevique estereotipado, que consiguió preparar amistosamente el ambiente para la visita que luego hicieron Bulganin y Krustchev, aunque ésta se viera no poco empañada por la indignación que provocó en muchos círculos británicos la inspección sobre el terreno del jefe de la Policía Secreta rusa, Serov, que fue a las Islas Británicas para garantizar la seguridad de sus superiores. Es cierto también que anteriormente a todas estas visitas la atmósfera de las relaciones entre los occidentales y los soviets se habían dulcificado considerablemente con la Conferencia «cumbre» de 1955. De todos modos, Bulganin y Krustchev, durante su viaje por Inglaterra se dieron cuenta de que su prefabricada simpatía tenía menos efecto en Inglaterra que en la India.

Durante la primera mitad de 1956 los jefes de los Gobiernos de Francia, Suecia y Dinamarca, entre otros, visitaron Rusia. La devolución proyectada de las visitas no se realizó, ni tampoco el primer ministro Eden pareció pensar seriamente en ir a Rusia.

Ya en plena época posestaliniana fueron frecuentes los contactos entre destacados dirigentes de los partidos políticos de Europa occidental y los líderes soviéticos. Por ejemplo, en 1954, el antiguo primer ministro británico Attlee visitó Rusia, y en 1957, y nuevamente en 1959, Aneurin Bevan. Dichos de paso, tanto Bevan como Attlee visitaron también los Estados Unidos en estos años posestalinianos.

Muchos estadistas franceses, incluyendo a Pierre Mendes France en 1958, visitaron Rusia y otros países comunistas. En 1955 el «gran viejo», el radical socialista francés Eduardo Herriot, llegó hasta presidir el Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz en Helsinki, reunión que precedió casi inmediatamente a la Conferencia «cumbre» de Ginebra. Estos ejemplos ilustran el esfuerzo soviético para romper el aislamiento político de la última época staliniana. Intercambios culturales, deportivos y

científicos preparaban el camino para la «normalización» de relaciones diplomáticas, aunque también facilitasen la campaña cultural soviética.

EUROPA Y EL RESTO DEL MUNDO EN LA DIPLOMACIA CULTURAL SOVIÉTICA

Los intercambios culturales soviéticos actuales son ciertamente impresionantes si se los compara con los de la época posestaliniana. En aquellos tiempos se trataba solamente de la salida de unas cuantas Delegaciones todos los años, consistentes en su mayor parte de declarados comunistas y abiertos «compañeros de viaje», mientras que hoy son cientos de Delegaciones y miles de personas las que cruzan las fronteras en las dos direcciones. En 1956 el turismo de los europeos occidentales por Rusia, y en un grado algo menor el de los ciudadanos soviéticos por Europa occidental había perdido mucho del carácter exótico o sensacional que poseía todavía en 1953 e incluso en 1954.

Un detalle significativo, al que ya hemos aludido más o menos directamente, es que en la época que sucedió a la muerte de Stalin el desarrollo continuo y creciente de la intimidad ruso-occidental en el terreno cultural fue superior al contacto que mantenía Rusia con otros países, tales como la India, Ceilán y otras tierras poco industrializadas.

No obstante, la opinión no comunista de Europa fue mucho más sensible que la de Asia o la de África a los bruscos cambios que se produjeron sobre la arena internacional. Entre los más representativos sucesos que dañaron seriamente la imagen de respetabilidad que se iba forjando la URSS tenemos las crisis de Suez y de Hungría en 1956 y las del Medio y el Lejano Oriente en 1958.

Un interesante ejemplo de la íntima relación que existe entre la política internacional y las relaciones culturales la tenemos en la supresión, por presión gubernamental, de la actuación de los «ballets» soviéticos en París cuando las fuerzas francesas sucumbieron ante el ataque de los comunistas indochinos en Dien-Bien-Fu en 1954. El Gobierno francés explicó que las medidas adoptadas no tenían otra significación que la de impedir demostraciones antisoviéticas. Por el contrario, la Prensa rusa resaltaba el gran interés mostrado por los parisienses hacia el «ballet», dando incluso pintorescos detalles de los precios a que se habían pagado las localidades para las representaciones anunciadas. Los periódicos soviéticos aseguraban que los artistas franceses y sus colegas soviéticos visitantes hablaban un «idioma común». Naturalmente, la principal crítica de la Prensa soviética se reservaba para el Gobierno francés por su supuesto deseo de anular el favorable impacto que las representaciones de estos grandes artistas soviéticos podrían tener sobre la opinión pública francesa.

Quizá el atento cultivo que se dedica a Europa occidental no se deba sólo a su crucial situación geopolítica y su gran importancia tecnológica, sino también al convencimiento del Kremlin de que con la posible excepción de Norteamérica, los europeos occidentales son, por lo menos en su mayoría, anti-comunistas y excepcionalmente críticos, cuando no escéuticos, y también, en muchos casos, hostiles a todo lo referente a la propaganda soviética. Esto hace que se considere como un jardín al que hay que cultivar con mayor habilidad y persistencia, a pesar de la fuerte resistencia y los numerosos reveses momentáneos.

EL PELIGRO DEL INTERCAMBIO PARA LA URSS

Como los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y algunos otros pocos países no europeos, la mayor parte de Europa occidental ofrece ventajosamente un nivel de vida superior y un mayor prestigio cultural, circunstancias todas ellas que tienen que despertar el interés y hacer sentir su atractivo sobre el ciudadano soviético, y especialmente entre las comunidades científicas y artísticas de Rusia. Naturalmente, esta situación exige medidas profilácticas de precaución, aunque no hasta los extremos en que lleva sus relaciones culturales con los Estados Unidos. La estrategia rusa al tratar con los países de Europa occidental ha sido la de oírcecer sus expertos y especialistas ante sus colegas occidentales después de haber realizado una cuidadosa y atenta selección.

Su estrategia ha sido la de presentar pruebas tan

gibles en apoyo de los temas propagandísticos marcados por los dirigentes y extendidos por los medios de difusión. Los resultados obtenidos no pueden ser para ellos desalentadores, aunque los contactos íntimos y sinceros han sido hasta ahora descartados. Existen pruebas del temor que sienten los medios oficiales soviéticos de que un conocimiento demasiado profundo de la vida de los países no comunistas altere el equilibrio de los ciudadanos soviéticos. A este respecto se indica, por ejemplo, que durante una conversación del socialista francés André Phillip con Krustchev, aquél propuso intercambios entre obreros franceses y rusos, por lo que Krustchev acusó a Phillip de ingenuo y le dijo además que lo que trataba era de buscarle complicaciones, ya que él sabía muy bien que el nivel de vida de Francia era mucho más alto que el de la Unión Soviética. Existen otros muchos indicios similares de la ambivalencia de la actitud del Kremlin ante el peligro que puede suponer el exponer al ciudadano soviético a la influencia de la cultura de Europa occidental.

Los relatos de la Prensa soviética sobre las realizaciones de los artistas de la Europa no comunista, así como de los de los Estados Unidos, al igual que sus artículos sobre figuras culturales occidentales, son escritos en un tono mucho más circunspeto que los que se refieren a Asia, sean personajes vivos o muertos.

Es algo completamente correcto dentro de los cánones soviéticos realzar el carácter popular de tal o cual música o danza birmana o indonesia. En el Oriente contemporáneo los soviets pueden actuar hábilmente como exponentes de los artistas modernos europeos, así como de las formas literarias actuales, presentándose al mismo tiempo como fieles ejecutores de los elementos vivos de las formas artísticas eslavas, trascaucásicas y de Asia central, que ellos tan cuidadosamente han preservado, con el fin de demostrar la tan cacareada política soviética de respeto a las nacionalidades y de pretender dar una apariencia de contenido socialista a las formas nacionales.

La astucia de la política cultural soviética en Asia y Africa consiste en gran medida en el tacto y la modestia con que son presentadas estas pretensiones. La seguridad de su supremacía científica, cultural y artística, y su habilidad industrial, capaz de impresionar a los pueblos en la primera fase de su modernización, les permite a los rusos hacer grandes elogios de las realizaciones de los pueblos que ellos consideran, de acuerdo con sus criterios técnicos y materialistas, mucho menos avanzados. Naturalmente, por lo que respecta a los países de Europa occidental no ocurre lo mismo, y esta misma certeza les lleva a la exclusión de cualquier elogio.

LA SITUACION ACTUAL

Los datos abundantemente facilitados por este libro demuestran que si la URSS es pobre y débil, sus gobernantes han utilizado eficazmente la propia versión de lo que algunos sociólogos llaman «contactos culturales dirigidos». El brillo de la diplomacia cultural soviética es impresionante. Esto no quita para que, juzgado por las normas de libertad cultural, el programa soviético continúe apareciendo como una perversión de buenos medios para fines dudosos. La política soviética parece ser más contraria que nunca para la tolerancia de las ideologías distintas o para aceptar el principio del intercambio cultural.

El predominio del mesianismo sobre la cooperación mutua en la concepción soviética para los contactos e intercambios constituye una advertencia de que las relaciones que se entablan actualmente con el comunismo ofrecen tantos riesgos como oportunidades.

Quizá el más peligroso de todos estos riesgos sea el de que se aparte la atención del mundo libre de las trágicas realidades de la política soviética. El «ballet» del teatro Bolshoi no es capaz de convertir en leninista un *rotario* pero puede contribuir a hacerle olvidar el irreconciliable conflicto básico que existe entre sus concepciones y el credo comunista.

Los progresos científicos soviéticos no pueden convertir a los egipcios al socialismo, pero sí le facilitan el olvidar el precio pagado por el pueblo ruso para conseguir la forzada superindustrialización.

La pretensión soviética de que el alquiler domiciliario vale sólo un 5 por 100 del ingreso familiar puede hacer olvidar a los europeos y a los americanos del hecho de que una familia media vive en los países comunistas en unas condiciones que los americanos, los ingleses o los daneses consideran como representativas de la vida en suburbios de la peor condición. La propaganda soviética, en una palabra, ofrece mercancías atractivas, pero no dice los precios de las mismas.

Además, la agobiante cordialidad de la hospitalidad soviética, especialmente en los casos de algunos ególatras intelectuales políticos, constituye una patente forma de soborno psicológica. El artificioso sistema de impedir que se descubran los hechos profundos de la vida soviética facilita la insinuación y la preservación de las ilusiones ventajosas para el Kremlin.

Los no comunistas deben tener también en cuenta que los totalitarios padecen una debilidad que las democracias en su defensa contra la coacción comunista pueden aprovechar ampliamente. A pesar de su considerable habilidad en las discusiones públicas, los comunistas temen el toma y daca de la libre discusión. La espontaneidad, la naturalidad e incluso la autoseguridad les atemoriza. Tratan de discursar, pero no de conversar. Incluso en sus Exposiciones comerciales y culturales declaman más que explican. La intimidad no les agrada.

Probablemente uno de los objetivos soviéticos para el intercambio cultural sea el fortalecer su impacto sobre la propaganda interior, encontrando un apoyo en los relatos de testigos. Este propósito se atiende, incluso, por medio de informes selectivos, de entrevistas de visitantes extranjeros. Un ejemplo de esta técnica es el artículo publicado en «Izvestia» el 19 de octubre de 1955, en el que se aludía a las declaraciones de unos trece miembros de la Cámara de los Representantes que habían visitado la Unión Soviética durante el verano del citado año, y en el que se trataba de dar la impresión de que los diputados estaban francamente impresionados por las cordiales y pacíficas intenciones del pueblo soviético y por la fortaleza y el progreso económico de la URSS, así como por el valor de los intercambios de las Delegaciones para fortalecer la paz y relajar las tensiones.

El artículo del «Izvestia» concluía con unas declaraciones atribuidas al senador George M. Malone, de Nevada, en el sentido de que los Estados Unidos debían concentrarse en su propio sistema y abstenerse de inmiscuirse en los de los demás. Es cierto que muchos políticos y hombres de negocios americanos que visitaron Rusia después de la muerte de Stalin se sintieron complacidos por lo que vieron y tampoco deja de ser significativo que cuanto más conservadores eran estos hombres en sus ideas políticas y filosóficas, más favorablemente parecían impresionados. Por el contrario, otros de ideas avanzadas, entre ellos Adlai Stevenson, si reconocían los progresos conseguidos industrialmente y en el terreno de la enseñanza no olvidaban jamás el precio que todo ello había costado desde el punto de vista humano.

Los individuos americanos que participan en los intercambios americano-soviéticos pueden facilitar una auténtica contribución al avance del conocimiento y el mutuo entendimiento y, quizá, incluso, a la paz mundial. Naturalmente, deben estar preparados para reconocer los auténticos progresos de la URSS, y esto requiere tacto. También es necesario que hablen corrientemente ruso y que estén capacitados para responder honradamente a todas las interrogantes y críticas soviéticas sobre la política norteamericana. Mostrándose así los estadounidenses, e incluso ejerciendo una crítica de su propio Gobierno, algo que sorprende extraordinariamente a los funcionarios soviéticos, es como quizá se pueda penetrar fructuosamente en la barrera comunista.

LAS RIAS BAJAS, NUEVO COMPLEJO TURISTICO ESPAÑOL



PROBLEMAS, PROYECTOS Y ASPIRACIONES EN LA SEMANA DE PONTEVEDRA EN MADRID

DURANTE los últimos días, Pontevedra ha acaparado gran parte de la actualidad madrileña. Ello se ha debido al indudable éxito que ha obtenido la celebración de la denominada Semana de Pontevedra en Madrid.

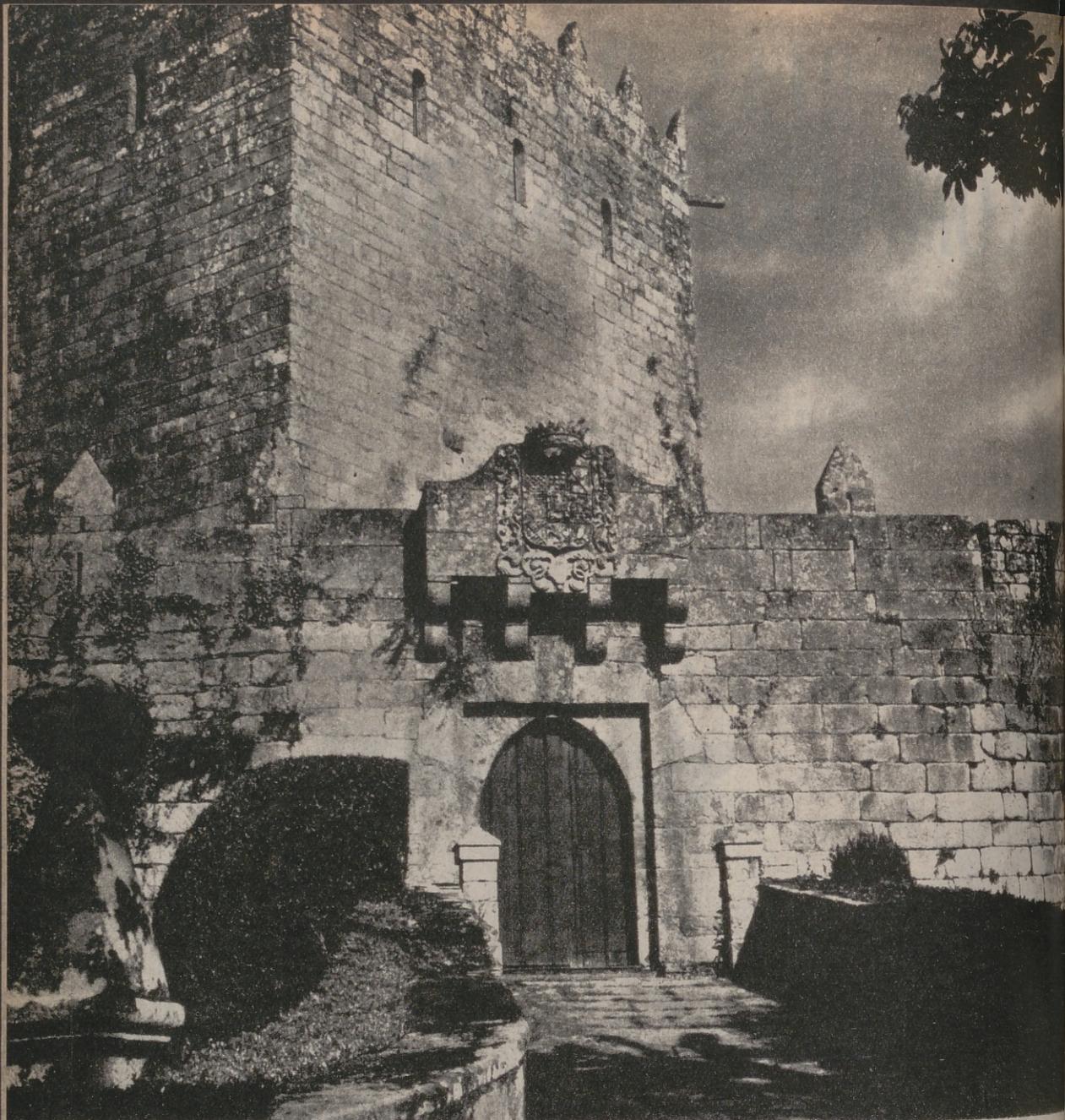
Durante siete días, el marco amplio y acogedor del Centro Gallego de Madrid ha servido espléndidamente a la finalidad de esta Semana. Una gran cantidad de público, gallego, oriundo de Galicia e incluso madrileño y de otras regiones españolas, ha llenado sus amplios salones. Las conferencias, a cargo de personalidades relevantes y

vinculadas a la tierra pontevedresa por alguna circunstancia, han sido seguidas con gran interés. La exposición de fotografías y grabados sobre la provincia de Pontevedra y sus lugares más típicos, en toda variedad, ha obtenido también, sin duda alguna, gran aceptación. Esta Semana de Pontevedra en Madrid, podemos estar seguros de ello, ha descubierto un nuevo y seguro camino a las provincias españolas para hacer llegar al gran público de la capital del país sus problemas, sus proyectos y sus aspiraciones; un camino eficaz para que sus peculiaridades y sus aspiracio-

nes sean conocidas con mucho mayor detalle, con mucha mayor profundidad y objetividad por el público madrileño. Puede adelantarse que en lo sucesivo muchas otras provincias españolas utilizarán este camino. El éxito de esta Semana de Pontevedra en Madrid lo explica y lo justifica.

MADRID, CUARTA CIUDAD GALLEGA DEL MUNDO

Ciento veinte mil gallegos viven actualmente en Madrid. Nada menos. Por ello, la capital de España se ha convertido en la cuarta ciudad gallega del mundo. La pri-



mera es, desde luego, Buenos Aires. La gran capital del Plata alberga en la actualidad a mucho más de medio millón de gallegos. La segunda es Vigo, con sus doscientos mil habitantes. La tercera es La Coruña, con sus ciento setenta mil. La cuarta, repetimos, es Madrid, con sus ciento veinte mil. Pero una persona con la que hablábamos en el Centro Gallego el día de la clausura de la Semana nos ofrecía una matización muy curiosa de este hecho. Mientras que la actual población de Vigo o La Coruña, venía a decirnos, es, desde luego, preponderantemente gallega, aunque nunca en su totalidad, los ciento veinte mil gallegos que viven en Madrid son todos, naturalmente, gallegos. Con ello, al parecer, quería destacarnos un factor de homogeneidad que no concurre en Vigo y La Coruña. De aquí a afirmar que Madrid es la segunda capital gallega del mundo casi no hay más que un paso.

Aproximadamente, la cuarta parte de los gallegos radicados en Madrid son pontevedreses. Las cuatro provincias gallegas, desde este pun-

te de vista, deben estar muy equilibradas entre sí. Cada una de ellas tiene a unos treinta mil de sus hijos viviendo en la capital de España. Es una representación, sin duda alguna, muy considerable. Así que no puede extrañarnos que el Centro Gallego de Madrid sea uno, entre todos los centros regionales actualmente organizados en Madrid, de los más importantes y emprendedores. Cuenta con cuatro mil socios activos. Pero es indudable que toda la masa gallega radicada en Madrid se halla de alguna manera íntimamente vinculada a su Centro. Para convencerse de ello era suficiente darse una pequeña vuelta por el mismo cualesquiera de los días que ha durado la Semana de Pontevedra en Madrid.

REALIDADES, PROBLEMAS Y ASPIRACIONES

La finalidad fundamental de la Semana de Pontevedra en Madrid ha sido, según sus propios organizadores, presentar a los madrileños las realidades y las aspiraciones de Pontevedra, fundamental-

mente en cuanto a los problemas turísticos se refiere. En cuanto a las realidades, parten de una premisa básica, que es la siguiente: Pontevedra está hoy en una coyuntura especialmente favorable para convertirse en una provincia puntera del turismo español. Dándose cuenta de ello, se ha propuesto decididamente alcanzar esta meta.

Los problemas que se derivan en cuanto a la realización de este propósito son, naturalmente, múltiples. Pero acaso uno de los más importantes sea la preparación de una base psicológica favorable al mismo mediante una información completa y adecuada en relación con todos los elementos afectados, desde el hotelero al de las comunicaciones, desde los atractivos de un marco natural tan sugestivo como el pontevedrés, a sus riquezas arquitectónicas e históricas.

SETENTA Y DOS PLAYAS SIN EXPLOTAR

Durante la Semana han tenido lugar cinco conferencias y una rueda de Prensa. Unas y otras han estado fundamentalmente proyec-



tadas a destacar las posibilidades turísticas de la provincia. José María Castroviejo, por ejemplo, habló sobre "Gracia y misterio de las Rías Bajas"; Alvarez de Sotomayor, sobre "Nuestras rías. Presente y porvenir". Sánchez Cantón hizo una descripción realmente sugestiva de la provincia pontevedresa. Estas conferencias habrán de considerarse siempre como una importante y actualísima fuente documental sobre esta tierra. En realidad representan una aportación sustantiva a su mejor conocimiento. Entre otras muchísimas cosas, ellas nos han descubierto que en Pontevedra hay todavía setenta y dos hermosas playas sin explotar turísticamente y sin que se tenga de ellas casi ninguna noción desde este punto de vista. Ellas nos han enterado también de que Pontevedra tiene nada menos que dos mil kilómetros de zona fluvial pescable. Por otra parte, su riqueza pesquera también fluvial va a ser este año considerablemente aumentada. Con un millón de alvínos se incrementará la de

los cinco ríos trucheros de la provincia.

DEMOLICION DE "UNOS CUANTOS MITOS"

Otra de las metas de la Semana de Pontevedra en Madrid ha sido, según reconocen sus organizadores, la de deshacer unos cuantos mitos sobre aquella tierra, unos cuantos mitos que entorpecen y dificultan de manera considerable el desarrollo turístico de la misma.

El primero de ellos es el mito de la excesiva distancia Madrid-Pontevedra. Una dialéctica viva, casi apasionada, se ha puesto en juego para neutralizarlo. Una dialéctica que utiliza todos los razonamientos, pero de manera especial aquel que establece una comparación entre la distancia que media entre Madrid y las más importantes zonas de nuestro litoral turístico, como son Málaga, Alicante, la Costa Brava, San Sebastián y Santander. De esta comparación, Pontevedra sale favorecida. Cualquiera de los lugares antes mencio-

Una panorámica de Vigo desde el Monte La Guía. A la izquierda, el castillo de Sotomayor de Arcade (Pontevedra)

nados quedan más distantes de Madrid.

El segundo mito es el del clima antiturístico de las Rías Bajas. Ante él, los pontevedreses han lanzado en esta Semana una verdadera ofensiva servida por abundantes recursos estadísticos. Su finalidad era demostrar, con datos incuestionables, lo infundado del mismo. La media de días de lluvia en verano, entre los años 1952 y 1956, por lo que a Vigo se refiere, fue treinta y dos. En San Sebastián fueron 65, en Santander, 61; en Gijón, 58; en La Coruña, 50; en Santiago, 43; en Gerona, 40. La media de Vigo, por tanto, sensiblemente igual a la de León, una zona que nadie calificaría de antiturística por su excesiva lluviosidad, fijada en 31, demuestra que ese mito es exactamente eso, un mito.



En la ruta turística de las Rías Bajas se encuentra la Colegiata de Santa María de Pontevedra

VIGO, UN AUTENTICO FENOMENO DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

El crecimiento demográfico de Vigo en el último medio siglo constituye un auténtico y sorprendente fenómeno. Efectivamente, hace cincuenta años Vigo tenía cincuenta mil habitantes. Hoy, como hemos dicho antes, tiene doscientos mil, o sea, que en ese período se ha cuadruplicado su población.

Acaso este ritmo de crecimiento no pueda ofrecerlo ninguna otra ciudad europea. Únicamente podría encontrarse otro caso similar, el de otra ciudad también española, Avilés, que debido a la famosa factoría siderúrgica allí instalada se está desarrollando su población de manera verdaderamente vertiginosa.

Vigo es el puerto europeo más cercano al continente americano. El viajero del otro lado del Atlántico inicia su conocimiento de Europa a través de la ría de Vigo y de esta ciudad. Dos o tres

grandes trasatlánticos, como término medio, atracan diariamente en sus muelles. Mientras dura la estancia de dichos barcos en el puerto, uno o dos días por lo regular, gran cantidad de viajeros en tránsito hacia distintos países del Occidente europeo recorren las calles de Vigo, sus inmediaciones y sus lugares típicos. Algunos se acercan hasta Santiago y La Coruña. En 1960, noventa y tres mil de estos viajeros llegaron a Vigo. Se calcula que sus gastos en la ciudad, incluidos todos los conceptos, oscilaron hacia una media de mil pesetas. Una ligera operación aritmética nos descubre la gran importancia de esta fuente de ingresos.

Además de los noventa y tres mil viajeros aludidos, durante 1960, entraron por el puerto de Vigo, con pasaporte, unos veinte mil turistas. Unidos unos y otros a los que llegaron por el interior del resto de España y por Túr, de Portugal, puede llegarse a la conclusión de que cuatrocientos mil forasteros visitaron la provincia

de Pontevedra durante el pasado año. Es una cifra considerable, pero los pontevedreses estiman que muy inferior a las reales posibilidades turísticas de su tierra.

LAS RÍAS BAJAS, NUEVA UNIDAD TURÍSTICA ESPAÑOLA

Según datos oficiales, por la frontera de Tuy, en 1960, entre «rayanos» y de otro origen, llegaron a Pontevedra ochenta y cuatro mil visitantes. Al parecer, un desarrollo adecuado de las instalaciones hoteleras de la margen izquierda de la ría de Vigo, entre otras, acrecentaría de manera sustancial ese número de viajeros.

Con los dos millones largos de portugueses radicados en la zona norte de su país pegada a la provincia de Pontevedra, unidos a la masa de turistas, tanto portugueses como de otras nacionalidades, que pueden arribar a las Rías Bajas pontevedresas provenientes de otras zonas más meridionales de Portugal, unidos a los turistas



La devoción del itinerario está representada por la iglesia de la Peregrina, de tanto arraigo en la región gallega

que la aludida modernización de instalaciones turísticas podría atraer del resto de España, se piensa que podría desenvolverse holgadamente una nueva unidad turística en el litoral pontevedrés similar a la Costa del Sol o la Costa Brava. Tendría por marco, como decimos, esas maravillosas Rías Bajas pontevedresas. Adecuar el clima psicológico conveniente a este gran proyecto era, sin duda, una de las principales finalidades de la Semana.

EL «MILAGRO» DE LA GASTRONOMIA GALLEGA

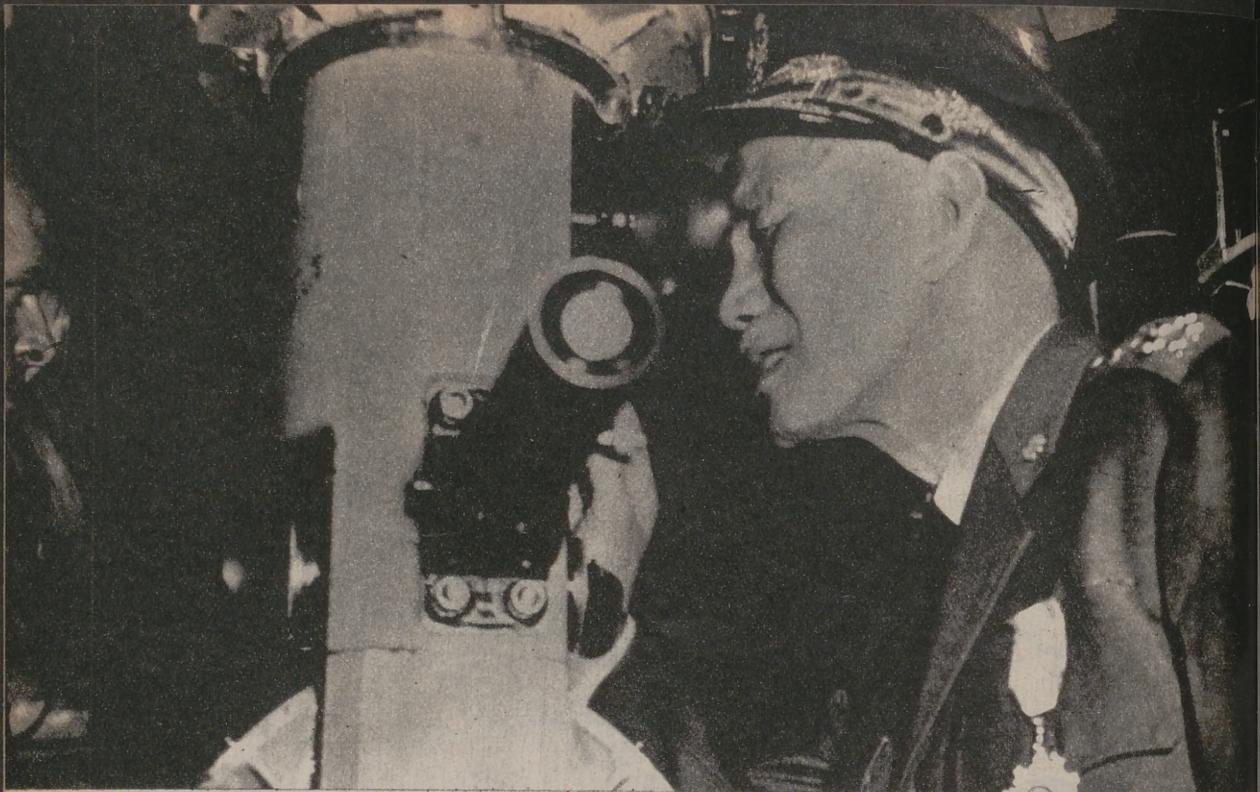
Los organizadores de la Semana de Pontevedra no han olvidado ni un solo detalle útil, al fin que se proponían. Aunque las metas que han querido alcanzar con la misma, según llevamos indicando, han sido varias, podría resumirse que entre ellas había una particularmente destacada, revalorizar y desarrollar al máximo posible la actual densidad turística de la provincia.

Como es lógico, imbuidos por este propósito han barajado y considerado todos los elementos que podrían coadyuvar a su realización. Entre ellos hay uno de particular significación, por cuanto se estima que un conocimiento más amplio y objetivo del mismo puede cooperar eficazmente a incrementar la atracción turística hacia esta tierra gallega. Es el de la riqueza gastronómica de la misma, basada en una numerosa y variada disponibilidad de productos, tanto de tierra como de mar. De esto cabe mencionar, por ejemplo, sólo entre los mariscos, al centollo, la langosta, el boi, la nécora, los percebes, la ostra, la almeja, el camarón, el bogarante, el lubrigante, la cigala y otros de menor abolengo. La variedad del pescado obtenido en sus costas y que de manera tan fundamental coopera al desenvolvimiento económico de toda la región, es igualmente muy considerable. A todo ello ha de agregarse la lamprea, el salmón y la trucha de los ríos pontevedreses. Por último, hay

que mencionar el papel que los productos del cerdo representan en la cocina gallega, un papel tan fundamental que ha dado lugar a que se afirme que, desde un punto de vista culinario, en Galicia se ofrece la apoteosis del cerdo. Indudablemente, todos estos son incentivos muy importantes a favor de un gran futuro turístico de las tierras pontevedresas.

El maravilloso marco de las Rías Bajas pontevedresas, la gran belleza de los campos galaicos, la riqueza artística y el encanto de unas ciudades de tanta personalidad como, por ejemplo, Vigo, y todos los restantes elementos a que nos hemos referido, expuestos y destacados tan acertadamente en esta Semana de Pontevedra en Madrid, explican sobradamente el éxito completo de la misma y permite confiar en que este éxito se traduzca en una positiva aportación a los fines que dicha Semana perseguía.

José SANCHEZ GARCIA



CHIANG KAI-CHEK, EL HOMBRE QUE DESCUBRIO LA MASCARA AL COMUNISMO

LA COEXISTENCIA PACIFICA CON MOSCU FUE EL ARMA QUE DERROTO A LA CHINA NACIONALISTA

LA Edad Contemporánea comenzó en China hace sólo cincuenta años. En un régimen de vida

de auténtica Edad Media, en los años en que ya Europa comenzaba a fraguar su primera gran gue-

rra, el vasto territorio asiático del Celeste Imperio fue escenario de la lucha entre unas instituciones





El mariscal Chiang Kai Chek, en diversos momentos de su vida familiar y política.

anquilosadas en sí mismas y la «nueva ola» del liberalismo occidental recién importado. La Edad Moderna no existe en la historia china. He aquí la clave del drama actual de un pueblo milenaric que, incapaz de evolucionar por sí mismo, y ante la imposibilidad de adaptar formas de pensamiento y de gobierno extraños, terminó por caer en las garras del comunismo. Naturalmente, todo este fenomenal acontecimiento histórico tiene su biografía. Una serie de

sucesos, en los que —con su inhibición o con su intervención— fueron protagonistas las grandes potencias mundiales, ocupan las páginas de la historia de China desde el año 1911, en que fue derrocada la Monarquía manchú, hasta el año en que las tropas gubernamentales del general Chiang Kai-Chek hubieron de refugiarse en la isla de Formosa, abandonando todo el territorio continental a los comunistas. El propio Chiang Kai-Chek ha

referido todo este decisivo periplo histórico en un libro excepcional titulado «La Rusia soviética en China», publicado ahora en español. Nadie como el gran militar y político de la China contemporánea puede referir los hechos con más riguroso sentido histórico. Testigo y protagonista de los acontecimientos, Chiang Kai-Chek firmó acuerdos con los comunistas chinos, fue invitado de honor en la U. R. S. S. en los años anteriores a la segunda guerra mundial, cuando aún creía en la falsa buena fe rusa, y al final fue víctima, junto con su pueblo, de los manejos de Moscú para apoderarse del más extenso territorio del Continente asiático.

La historia de este dinámico y trágico ciclo revolucionario en la China milenaria comienza, como ya hemos indicado, hace medio siglo, en 1911. Existe además una breve prehistoria en la Edad contemporánea china, iniciada muy pocos años antes, concretamente en 1885. En este año, un joven médico chino, el doctor Sun Yat-Sen, comenzó a predicar la necesidad de incorporar al Celeste Imperio a la corriente política moderna, y sobre todo, rescatarlo del colonialismo de la dominación extranjera. El año siguiente, 1885, el doctor Sun fundaba en Honolulu la Hsing Chung Hui (Sociedad para el Resurgimiento de China), que fue realmente el primer partido político chino. La Hsing Chung Hui tenía por objetivo inmediato algo que entonces se antojaba una meta fantástica: derribar el sistema monárquico, que llevaba cuarenta siglos de existencia ininterrumpida en China.

Pero sólo veintiséis años después, los sueños del doctor Sun se convertían en realidad. En 1911 era derribada la dinastía manchú y se establecía la primera República china, derrocada a su vez en 1916 por una reacción de las fuerzas monárquicas que duró ochenta y tres días.

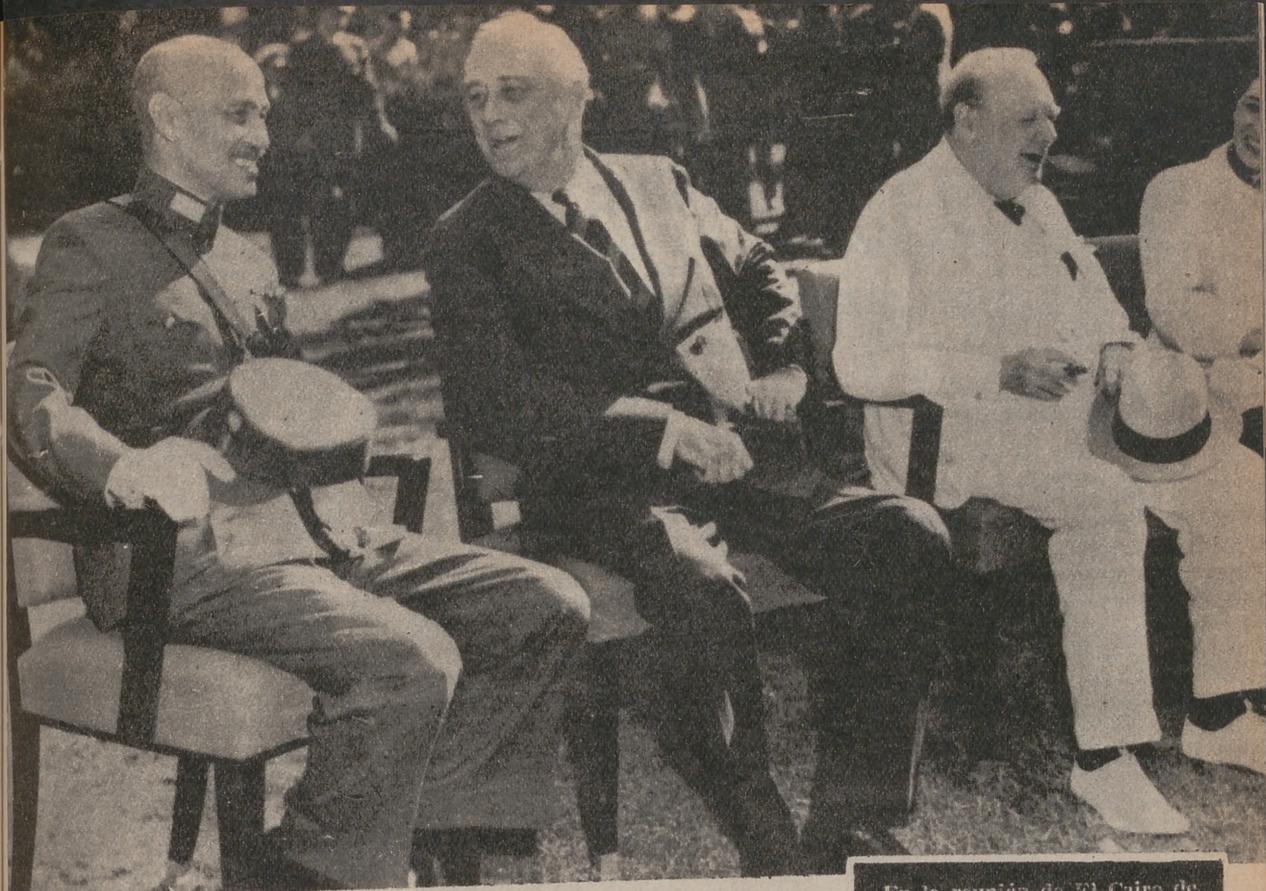
El país quedó sumido en el caos. Fue restaurada la República en Pekín, pero los «señores de la guerra», los defensores de todo el sistema milenaric anterior, erigidos en defensores de su propio provecho, eran los verdaderos dueños del país, implantando regímenes regionales en diversas provincias. El doctor Sun, despechado, hubo de retirarse a su base de Canton, donde estableció un Gobierno revolucionario.

LOS OBJETIVOS DE RUSIA EN POLITICA EXTERIOR

A todo esto, en 1917, en Rusia, Lenin se había hecho con el Poder, y uno de sus primeros objetivos en política exterior era continuar la política zarista en relación con China. De un lado, en dos Tratados, comprometióse Rusia con el Gobierno de Pekín a renunciar a sus derechos en el Celeste Imperio, en tanto hacía el doble juego de ofrecer al doctor Sun, en su refugio de Canton, ayuda financiera y orientación política. Los comunistas rusos se comprometieron a «aconsejar» a los comunistas chinos que ingresaran en el Kuomintang, el partido naciona-



En la fotografía se ve al generalísimo Chiang Kai-Chek inspeccionando uno de los centros de las fuerzas



En la reunión de El Cairo de 1943 aparece Roosevelt junto a Churchill y Chiang Kai Chek

a cambio de ayuda financiera para conquistar el Poder y unificar el país.

Esto sucedía en 1923. Treinta años después, resulta un tanto incomprensible admitir cómo una personalidad tan vigorosa y honrada como el doctor Sun podía dejarse engatusar por los envia-

dos de Lenin de una manera tan simple. Hay que situar, no obstante, al Kuomintang en su circunstancia histórica para entenderlo. Antes que nada conviene señalar que hasta entonces el comunismo no era otra cosa que un virulento partido que se había impuesto en Rusia por el terror,

aprovechando un especial estado de cosas tanto sociales como políticas. Se trataba, en todo caso, de un fenómeno de la vida interna de Rusia, cuyas conexiones



El general Chiang Kai Chek, en uno de sus vibrantes discursos después de la invasión nipona

lista fundado por el doctor Sun, con los movimientos subversivos de otros países no aparecían del todo claros.

El doctor Sun cayó en la trampa. Después, cuando el imperialismo ruso enseñó sus garras, surgió la ruptura, la primera en los tres periodos de «coexistencia pacífica» con el comunismo que los dirigentes de la revolución nacional china hubieron de aceptar hasta ser devorados y obligados a refugiarse en la isla de Formosa.

He aquí cómo resume el propio Chian Kai Chek las tres épocas de «coexistencia pacífica» entre el Kuomintang y los comunistas rusos:

«La historia de esos tres periodos se refunde en una sola: la de cómo los comunistas chinos, siguiendo instrucciones de Moscú, se entregaron a intrigas y violencias para socavar la Revolución Nacional, para derribar la República de China y para imponer al pueblo chino un régimen totalitario. Es parecido a lo que hizo Yuan Shih-kai en 1916, cuando se proclamó emperador. La única diferencia está en que los comunistas chinos emplearon métodos mucho más perversos e hipócritas para traicionar a su país.

Estimo que debo a mi pueblo y al mundo, en general, un relato fiel de las circunstancias que obligaron a mi partido y a mi Gobierno a acceder a la «coexistencia pacífica» tres veces nada menos, cuando el primer fracaso debía habernos puesto en guardia frente a cualquier repetición. En los tres casos quedará patente que había que dar prioridad a ciertos factores de importancia suprema, tanto nacionales como internacionales. Estas consideraciones forzaron a llevar nuestra lucha anticomunista por sendas tortuosas, y así tropezamos con obstáculos a cada revuelta.»

En su libro, Chiang Kai Chek resume de esta forma las tres épocas de «coexistencia pacífica» entre Rusia y China:

RETIRADA.—En su VII Congreso, celebrado en Moscú en agosto de 1935, la Internacional Comunista fijó la estrategia del «frente unido». De conformidad con ello los comunistas chinos se dedicaron a actividades de «frente popular». Pero a partir de febrero de 1936 se vieron acorralados en el Norte de Shensi. Cuando comprendieron que no podían resistir mucho tiempo pidieron el cese de hostilidades en un telegrama circular enviado desde Yenán. Seguidamente se iniciaron conversaciones que condujeron a la conclusión en febrero de 1937 de un acuerdo de cuatro puntos. He aquí un ejemplo del empleo de la «coexistencia pacífica» por los comunistas chinos para cubrir una retirada.

DEFENSA.—El caso más antiguo en el que los comunistas chinos solicitaron la «coexistencia pacífica» y ofrecieron cooperar con el Kuomintang y el Gobierno como defensa política ocurrió después de haber abortado la rebelión de Cantón del 20 de marzo de 1926. Borodin aceptó la propuesta de Kuomintang relativa a la reorganización del partido y los comunistas chinos cooperaron con el Kuomintang al mismo tiempo que preparaban en secreto un golpe de fuerza que había de dar-

se más tarde durante la expedición al Norte.

ATAQUE.—Durante la guerra contra el Japón, los comunistas chinos celebraron conversaciones de paz con el Gobierno de China cinco veces y, por último, pasaron de la defensiva a la ofensiva. Las tres primeras conversaciones las utilizaron como cobertura defensiva para la expansión de las fuerzas comunistas. Pero la cuarta y quinta conversaciones tenían fines de ofensiva política. Lo mismo ocurrió con las conversaciones de paz que se celebraron al terminar la guerra. Los comunistas se defienden o atacan, se retiran o avanzan de acuerdo siempre con la ley dialéctica de las contradicciones y de los cambios cualitativos. Es de conocimiento común que un ejército se retira con el propósito de contraatacar y se defiende con el fin de atacar. Pero los comunistas van más allá de esto. Se retiran no solamente con el propósito de contraatacar; se defienden no solamente con el fin de atacar. Emplean simultáneamente la retirada y la defensa para conseguir con el máximo efecto dispersar las fuerzas del enemigo mientras concentran las suyas y socavar la voluntad de combatir del enemigo mientras refuerzan la suya. Cuando se retiran y pasan a la defensiva tratan de desarticular al enemigo mediante la infiltración política y psicológica desde dentro y la privación de asistencia de sus aliados desde fuera. Cuando llegue el momento oportuno asestarán al enemigo el golpe de gracia. De aquí se infiere que la Rusia soviética y los comunistas internacionales emplean la «coexistencia pacífica» indistintamente en la retirada, en la defensiva o en la ofensiva.

Esta interpretación de la llamada coexistencia pacífica corresponde al apéndice de la obra, parte tan interesante como el resto de ella y en donde Chiang Kai Chek realiza un resumen sistematizado de la tragedia de China a través del estudio del empleo de la dialéctica por los comunistas.

Tras el capítulo dedicado a la «coexistencia pacífica» incluye Chiang Kai Chek los siguientes:

Tácticas de neutralismo, «Frente Unido» y aislamiento.—«Los comunistas empiezan con la neutralización de la persona a la que desean utilizar y continúan alentándola imperceptiblemente a criticar, a oponerse y, por último, a abandonar a su propio Gobierno. Una vez aislado, el neutralista, como evolución natural, seguirá la dirección comunista a medida que ésta vaya adquiriendo ascendencia en la situación política, de rápidas fluctuaciones así creada. Para entonces los comunistas habrán alcanzado su objetivo.

Táctica en la guerra psicológica, en sus cuatro elementos: Tiempo, espacio, medio ambiente y creación de una atmósfera favorable.

Táctica de las contradicciones, mediante la creación de conflictos de clases entre las naciones en la Revolución china de objetivos, mutación de estos mismos y elaboración de la guerra. Cita Chiang Kai Chek las palabras de Lenin en 1920, que deberían tener presentes muchos de los que con frase certera son calificados de «tontos útiles»: «Es posible

conquistar al enemigo más poderoso con sólo realizar el máximo esfuerzo y aprovechar precisa, plena, cuidadosa, atenta y hábilmente cualquier fisura, incl. la más pequeña, entre los enemigos, cualquier antagonismo de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o tipos de burguesía en diversos países; cualquier oportunidad, aun la más pequeña, de ganar un aliado entre las masas, aunque ese aliado sea transitorio, vacilante, inestable, indigno de confianza y condicional.»

Contacto infiltración, guerra de organización y movimientos de masas.—Con referencia al primero de esos puntos señala el autor: «A lo primero que se dedican los comunistas internacionales en su guerra de organización es a establecer contacto con las masas. Para los comunistas, las masas constituyen algo que hay que conquistar; representan la base de operaciones que hay que establecer. Ya sea un gobierno, un ejército, una fábrica, una empresa de negocios, un grupo organizado o no, un organismo cívico, cuando los comunistas han decidido apoderarse de una entidad, plantar en ella sus células de partido o condenarla a la disensión interna, desarticularla o destruirla, lo primero que hacen es establecer contacto con la misma y después infiltrarse.»

Guerra comercial y guerra de bases.—Utilizando las propias declaraciones del adversario, trae Chiang Kai Chek en apoyo de su exposición sobre esta manifestación de las actividades comunistas las siguientes frases de Lenin: «El tema principal de mi discurso será la demostración de dos puntos: primero, toda guerra es la continuación de la política de tiempo de paz por otros medios; segundo, las concesiones que otorgamos son la continuación de la guerra por otros medios... Sería una gran equivocación creer que un acuerdo pacífico sobre concesiones es un acuerdo de paz con los capitalistas. Ese acuerdo equivale a la guerra.»

Enmascaramiento, impostura, ataque por sorpresa y guerra de propaganda.—En este capítulo, y al referirse a las campañas militares de 1946 y 1947 contra el Gobierno legítimo de China, denuncia Chiang Kai Chek un típico modo de proceder que después ha sido empleado con profusión por los rojos en Corea, Vietnam, Laos, etc.: «Un engaño que emplean con frecuencia los comunistas es asumir una postura defensiva antes de atacar. Atacaban a las fuerzas del Gobierno, pero cuando éstas respondían al ataque inmediatamente por medio de la propaganda internacional acusaban al Gobierno de violar el acuerdo de «alto el fuego».

El apéndice concluye con tres capítulos, dedicado uno de ellos precisamente a las conversaciones de paz y acuerdo de «alto el fuego»; los restantes llevan por título «Reconocimiento como entidad legal y política parlamentaria» y «Gobierno de coalición».

Tras la lectura de «La Rusia soviética en China», escrita por uno de los estadistas del mundo occidental que mejor conoce a los comunistas, se impone en realidad una única conclusión: «Si no destruimos al comunismo, él nos destruirá.»

LOS CUERPOS PETRIFICADOS DE POMPEYA

2.000 AÑOS DESPUES VUELVEN A SURGIR LOS HABITANTES DE LA CIUDAD ENTERRADA POR EL VESUBIO

POR término medio, una persona vive sesenta y cinco años. Y esto es ahora, cuando la Medicina ha alargado la duración media de los mortales. Hace unos siglos los humanos vivían mucho menos; pero a veces surge la sorpresa de que salgan a la luz las formas de los cuerpos de hombres, mujeres y niños que vivieron hace cerca de dos mil años.

No se trata de restos momificados, en los que la piel pone la dureza tensa del parche de un tambor sobre la blancura de los huesos bien evidentes. Es la forma blanda de la carne, con todo el movimiento que tuvo cuando estaba animada de vida.

Este prodigio se ha dado de nuevo hace sólo unas semanas al excavar los restos de la ciudad sepultada de Pompeya, la ciudad que junto con otras vecinas enterró la erupción del Vesubio en los primeros años de la Era cristiana.

UN DOCUMENTO UNICO DEL PASADO

Podrá parecer una afirmación poco humanitaria; pero, en verdad, que hay que agradecer la erupción del Vesubio del año 79, que al enterrar por completo las ciudades de Pompeya, Herculano y otras localidades vecinas más pequeñas preservó para la posteridad un documento único y auténtico de la vida en aquellos tiempos.

Porque Pompeya no experimentó las transformaciones que el paso de los años impone a toda ciudad; quedó enterrada entera y en el transcurso de unos pocos días, tal como era en aquel momento, en aquella mañana llena de sol del 24 de agosto de aquel año que iba a ser de una espléndida cosecha de uvas, como podían verse por las viñas que crecían en las laderas del Vesubio, el monte de donde iba a surgir su muerte instantánea.

No existe en la historia humana un caso parecido al de las ciudades vesubianas, ni siquiera las abandonadas ruinas mayas, en mitad de la selva guatemalteca; ni las tumbas egipcias, ni los templos hindúes o tibetanos. En todos estos lugares el paso del tiempo ha ido convirtiendo lo que era vida en algo apenas reconocible.

No en Pompeya, donde el perro atado al lado de la puerta no tuvo oportunidad de desprenderse del dogal que lo amarraba, ni don-



de el mendigo que limosneaba de casa en casa se arrojó de bruces, preservando con su cuerpo lo que constituía su único tesoro: el zurrón donde guardaba el pan y los huesos con una poca carne de su cena.

TODO QUEDO COMO ERA EN AQUEL MOMENTO

En Pompeya todo quedó como era en aquel justo momento, en su lugar exacto. En el recipiente de las basuras caseras, restos de aves y conejos, cascarrones de huevos. El pan de trigo, a la boca del horno, sin dar tiempo a retirarlo del todo. Los prisioneros, amarrados, en la cárcel. Las ánforas de aceite, preparadas para una exportación que ya nunca llegaría. Las tiendas y las tabernas, con sus llamativos rótulos pintados en rojo para atraer al cliente.

La propaganda electoral, en las fachadas de las casas, aconsejando a quién debían votar: "Os ruego de elegir concejales a Trevio y a Gavio; Siccia os lo pide", muestra palpable de que la intervención de la mujer en política no es cosa reciente.

Hasta en el pavimento de las calles se pueden ver hoy las huellas que las ruedas de los carros dejaron en su incansante pasar. Porque Pompeya era una ciudad rica y floreciente, capital de la Campania, puerto de mar de un recinto murado en cuyo interior vivían 20.000 personas en el momento de producirse las erupciones que acabaron con la vida en la ciudad y la borraron de la faz de la tierra con una gruesa capa de cenizas.

ALGO MAS QUE UNA EMOCION ARQUEOLOGICA

Pompeya es algo muy superior a una emoción arqueológica y artística. Es la vida maniatada que vuelve a resurgir al cabo de casi los dos mil años de estar milagrosamente oculta.

La capa de piedra pómez y cenizas que se abatió sobre la ciudad alcanzó el espesor de cinco metros de altura, más que suficiente para enterrarlo todo, y más en aquellas épocas en que las casas sólo tenían una o, cuando más, dos plantas.

Las cenizas volcánicas estaban impregnadas de toda clase de sustancias químicas muy fértiles, que hicieron después posible el cultivo sobre las casas y templos de la ciudad, cuya memoria pronto se perdió en el recuerdo de las generaciones posteriores.

Además de los 20.000 habitantes que contaba en el año 73, Pompeya recibía la visita de numerosísimos viajeros, que acudían allí atraídos por su clima saludable, la vecindad del mar y lo fértil de su campiña. Era un floreciente centro comercial, desde donde se expedía vino, aceite, telas, objetos de plata y adorno para todos los puertos del "Mare Nostrum".

Al mediodía de aquel trágico 24 de agosto, gran parte de los pompeyanos se encontraban en el Anfiteatro, donde iban a celebrarse unas apasionantes luchas de gladiadores. Juegos de los caros, en los que se sabía que algunos gladiadores tenían que morir, pues

estas muertes justificaban el precio alto de las localidades. En los Juegos baratos no había ninguna muerte: eran sin importancia; en los caros se anunciaba con toda exactitud el número de muertos que habría.

Aunque luego habría muchos más, de los que nadie sospechaba.

UNA NEGRA NUBE QUE EL VIENTO NO DISIPABA

En ese mediodía los espectadores del Anfiteatro vieron con asombro aparecer sobre la cumbre del Vesubio una negra y gran nube que el viento no disipaba. Miraban extrañados aquel fenómeno nunca visto hasta entonces sin saber qué presagiaba.

La respuesta no tardó mucho: una enorme explosión se levantó por el cielo azulísimo del golfo napolitano; una extraordinaria nube en forma de pino, que prefiguraba casi dos mil años antes la explosión de la bomba atómica, que como otro Vesubio destructor se cierne ahora sobre toda la Humanidad.

El viento sopló hacia Pompeya, y ello fue su ruina y la salvación de Nápoles. Sobre la ciudad comenzó a caer una lluvia de cenizas; todo estaba envuelto como en un velo gris y denso. Los pájaros caían muertos, sofocados, sin apenas un grito. Dentro de las casas, las gentes, aterradas, miraban el fenómeno inexplicable.

Después comenzaron a caer piedras volcánicas (piedra pómez), en trozos de no mucho espesor, que pronto formaron una capa de cerca de dos metros. El poco peso de dichas piedras permitió que las casas no se derrumbaran, de momento, y concebir a los pompeyanos que habían quedado en la ciudad esperanzas de salvamento.

Fue en aquellos instantes cuando se pusieron en marcha los cuerpos que ahora han sido descubiertos. En fila india, saliendo de sus casas por agujeros practicados en el tejado, caminaban hacia el puerto cercano, con la esperanza de poder embarcarse y huir.

LLUVIA DE AGUA Y GASES VENENOSOS

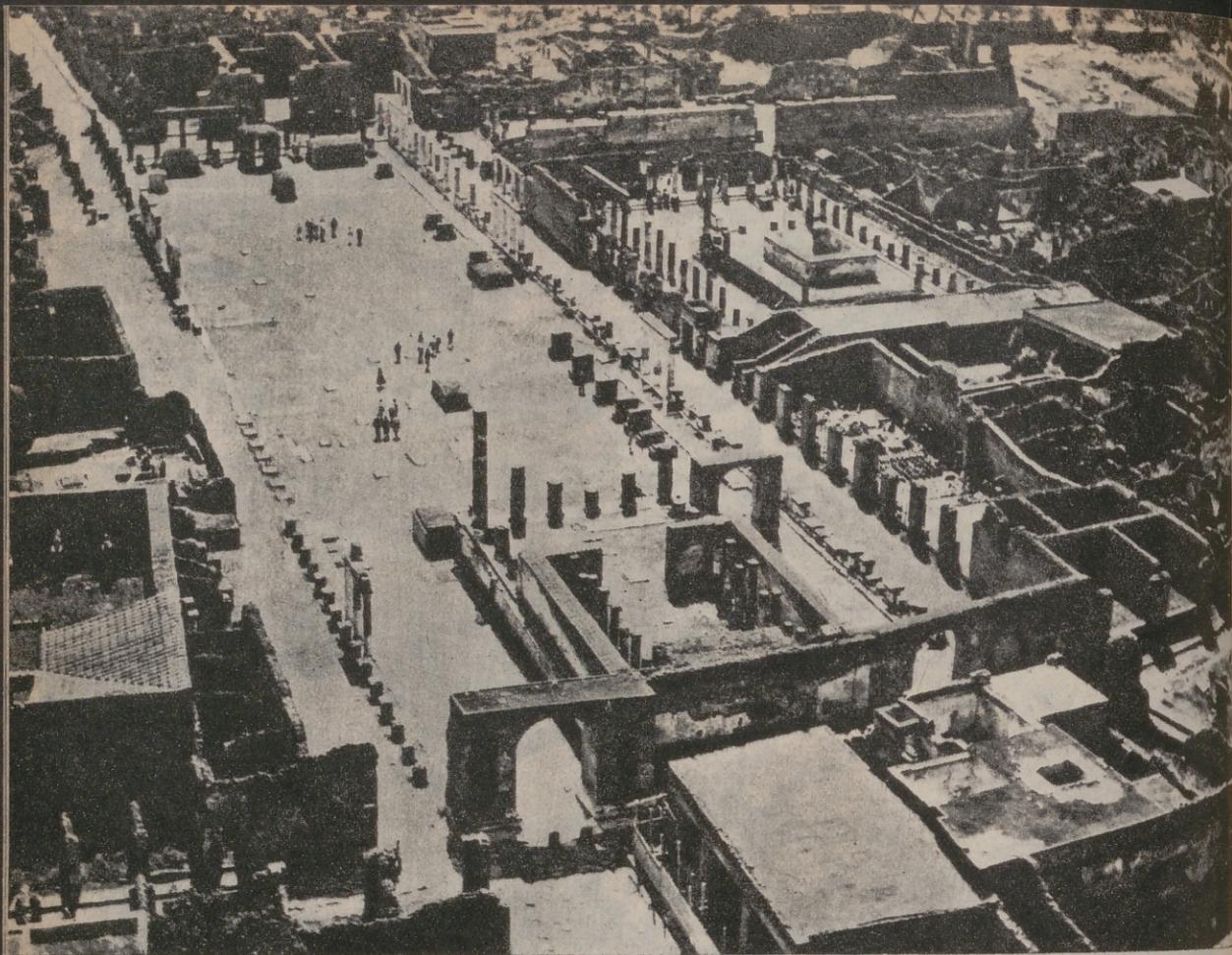
Poco tiempo duró el respiro, pues a los pocos instantes comenzó a llover: agua que arrastraba las cenizas y caía como un diluvio de fango; agua venenosa, de miasmas sulfúricas.

Al mismo tiempo, los terremotos habían hecho imposible la navegación, naufragando casi todos los navíos que se aventuraron a salir al mar.

Tres días duró la erupción, que arrasó por completo los vestigios de vida en las laderas del hasta entonces tranquilo Vesubio. Con Pompeya perecieron también Herculano (esta ciudad bajo una capa de lava ardiente), Oplonte, pequeña ciudad marítima; Vaseri, que no se ha podido saber con seguridad dónde estuvo situada, y multitud de casas de campo, factorías industriales y agrícolas, puertos pesqueros... Mucho de todo ello aguardaba aún bajo los naranjos, limoneros y viñedos ac-

He aquí cómo han aparecido los ocho cuerpos de los pompeyanos que murieron en el año 79





Vista aérea del Faro de Pompeya, el centro cívico de la ciudad, tal como se encuentra hoy

tuales el día de una posible salida a la luz, igual que ha ocurrido con Pompeya, Herculano y Castellmare.

Mas sólo en Pompeya es posi-

ble encontrar hoy las huellas de estos cuerpos petrificados, de los que hasta la fecha han salido cincuenta. El carácter blando de las cenizas que cubrieron la ciudad

hizo posible que los cuerpos se fueran consumiendo lentamente en su tumba cineraria. Al consumirse la carne quedó la forma de esos cuerpos, con todos los deta-



La madre con sus dos hijos, sorprendidos por la lluvia de agua y gases venenosos, sucumbieron

lles anatómicos, de vestimentas, etcétera. Son como moldes en negativo.

LOS MOLDES SE RELLENAN DE ESCAYOLA Y DAN LA FORMA DE LOS CUERPOS

Al arqueólogo Giuseppe Fiori le fue a quien se le ocurrió, en el año 1870, inyectar escayola líquida en los huecos o moldes negativos que habían dejado los cuerpos muertos entre las cenizas volcánicas. Los resultados fueron y son sorprendentes: una especie de esculturas en las actitudes más dramáticas y realistas que imaginarse pueda.

Por este procedimiento no sólo se saca la huella de las personas; también de los animales, de los árboles de los jardines, de las puertas, de las escaleras, de todo lo que se ha consumido lentamente entre la capa de cenizas endurecidas por los siglos.

El procedimiento es fácil y existen expertos de la exploración de Pompeya que por percusión sobre la tierra ya saben en qué lugares pueden encontrarse estos moldes. Allí donde suena a hueco de una manera especial es muy posible encontrar las esculturas de hombres o animales que murieron en la catástrofe vesubiana.

Ocho cuerpos, en total, son los que ahora se ha podido reconstruir: dos familias que encontraron la muerte muy cerca una de otra. Una de las familias estaba compuesta por un hombre, una mujer y un niño de pecho que ésta llevaba en brazos. La otra, por los padres, dos niños y un servidor que les ayudaba.

Hacia cuatro años que no se encontraba esta clase de vestigios humanos en Pompeya. Los primeros fueron hallados en 1770, en una de las villas exploradas entonces, en la que perecieron en un sótano dieciocho cuerpos.

UNA CRÓNICA FIDEDIGNA DEL SUCESO

Hasta el Renacimiento, con la apasionada interpretación y estudio de todos los documentos antiguos, no se volvió a saber de Pompeya. Pero las cartas que Plinio el Joven había escrito a Tácito, con detalles vívidos por el cronista de la catástrofe, seguían siendo un documento fidedigno del suceso.

Se supo de nuevo de las ciudades sepultadas un día, y el azar vino a ser un factor importante para su localización: al encontrarse en el siglo XVI unos muros de casas magistralmente pintados y restos de esculturas. Las obras que se realizaban eran para un canal de riego, mas la casualidad quiso que lo que se encontrara fuera nada menos que la ciudad de Pompeya.

Es nuestro Carolo III, Rex, quien impulsa las excavaciones, dirigidas por el ingeniero militar español Alcubirre, a partir del año 1748. Excavaciones poco científicas, tal como se practicaban en aquella época de incipiente técnica arqueológica, limitándose a extraer estatuas y otros objetos de valor artístico, no a resucitar la ciudad entera, tal como se hace hoy.

En el Museo Arqueológico de Nápoles se guardan las pinturas, esculturas, muebles y enseres domésticos que se han ido rescatando de Pompeya en tiempos pasados. Hoy lo que se encuentra se deja en el mismo sitio, con objeto de que Pompeya conserve en lo posible los restos de su grandeza anterior.

Lo excavado hasta la fecha constituye unas tres cuartas partes del perímetro pompeyano. Gracias a ello podemos darnos perfecta cuenta de lo que fue una floreciente ciudad romana de hace cerca de dos mil años. Las casas, de diversos tipos y riqueza; las termas o baños públicos, los

teatros, los templos a las diversas divinidades, desde Apolo a Isis, la egipcia; las tabernas, tan numerosas, en las que constantemente se despachaba el vino caliente, aromatizado con hierbas campestres o resina, al modo griego.

TODA LA VIDA DE LA CIUDAD Y SUS PROFESIONES

Lo súbito de la catástrofe ha permitido que en Pompeya se conserve constancia de toda la vida de la ciudad, hasta en sus detalles más íntimos.

En las oficinas quedó consignado el censo laboral de la ciudad y todas sus asociaciones de trabajadores: agricultores, hortelanos, pescadores, vendimiadores, recoveros, vendedores de fruta, leñadores, salineros, mozos de carga, sastres, libreros, orfebres, tejedores, tintoreros y tantísimos otros que hacen la lista casi interminable.

Pero de toda Pompeya tal vez no emocione tanto como penetrar en las casas particulares, de tan característica arquitectura, con toda la intimidad del hogar abierta al patio central ajardinado. Estancias amplias y armoniosas cuyos muros muchas veces recubren pinturas y estucos que muestran el refinamiento y la alegría de vivir de un pueblo rico y vital que no presentía tan cercana la muerte colectiva.

En las paredes exteriores de estas casas ha quedado la más sorprendente epigrafiada grabada, que viene a ser como la crónica palpitante de la ciudad: la pescatera escribió con un punzón los débitos de sus clientes; la niña ensaya sus primeras letras aprendidas; los espectadores del Estadio graban los nombres de sus favoritos. En el pórtico de la casa de unos recién casados un amigo leal escribe: «Los amantes, como las abejas, necesitan una vida de miel.» ¿Cabe algo más poético y delicado?

Aquí el tiempo no llevó lo que siempre arrastra tras sí. Lo menudo, lo frágil y fugaz, quedó bajo una capa que aún cubre parte del perímetro de Pompeya, la ciudad de los 20.000 habitantes, de los que perecieron 18.000 en el transcurso de sólo tres días. Ni siquiera los cuerpos humanos, que es lo que primero desaparece con la muerte, acabaron del todo. Salen ahora petrificados, hechos un bloque de escayola, con todos los detalles de su anatomía exactos a como fueron en vida.

En uno de los muros de la ciudad, un comerciante que sin saberlo era también poeta, escribió, impresionado por la tragedia que se presentía:

*Ninguna cosa dura eternamente:
el sol espléndido desciende por el
[mar;*

*decrece la Luna llena
y el vendaval se convierte en leve
[aura.*

Después de cerca de veinte siglos, algunos de los convecinos de aquel comerciante vuelven a surgir como blancos fantasmas corpóreos de las cenizas de la ciudad enterrada. Ellos ya son eternos.

RAMIREZ DE LUCAS

Pág. 63.—EL ESPAÑOL



Uno de los que pretendieron huir de la tragedia y se quedaron por el camino

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



LOS CUERPOS PETRIFICADOS DE POMPEYA